

La pasada semana la ministra Chacón viajó a Bosnia para escenificar el punto y final de la misión internacional más larga de nuestras Fuerzas Armadas. Desde que en 1992 la Agrupación Málaga llegara a la zona, han pasado por ella más de 46.000 militares. Allí dejaron su vida 22 soldados cuyos nombres están grabados para siempre en un sencillo monolito existente en la plaza de España de Mostar. Y en casi todas las agrupaciones ha habido hombres y mujeres de nuestra provincia pertenecientes al Regimiento de Especialidades de Ingenieros nº 11, la unidad que ubicada en Salamanca, integra más zamoranos de todo el Ejército de Tierra y que ha apoyado la reconstrucción de todas las zonas donde nuestro país ha desplazado fuerzas.

Aunque ésta no era la primera misión internacional a la que acudía nuestro Ejército -al término de la primera guerra de Irak, España se estrenó en la operación de ayuda al pueblo kurdo-, sí puede considerarse la de su despeque definitivo. Sólo unos meses antes de su puesta en marcha, la Unión Europea Occidental había aprobado las denominadas misiones de Petersberg y nuestro gobierno decidió que involucrando a las Fuerzas Armadas en el mantenimiento de la paz y seguridad, consolidaría su posición preferente en el contexto internacional. Y así ha sido. De Europa a Asia, pasando por Centroamérica, no ha habido en los últimos años conflicto o catástrofe que no haya contado con la presencia de nuestras tropas. El esfuerzo ha sido importante, pero los resultados han merecido la pena. Nuestro

FIRMA INVITADA

JULIÁN
SÁNCHEZ ESTEBAN
ABOGADO



país mantiene un nivel de implicación acorde con su posición entre los países democráticos, que tienen -no lo olvidemos- como principal obligación la extensión de los derechos civiles y políticos a toda la humanidad.

Más volviendo a Bosnia, die-



ciocho años dan para muchas historias. El contacto con la crueldad de la guerra no deja indiferente a nadie. Actos de limpieza étnica como el de Srebrenica, de ataques indiscriminados como los de los francotiradores de Sarajevo o la destrucción del histórico puente de Mostar, necesariamente dejan huella en las personas, aunque sin duda en medio de toda esa barbarie haya habido lugar para hechos mucho más agradables, que igualmente quedarán grabados en las retinas de quienes los vivieron. Rememorando algunos, quizás el más entrañable

sea el del camión de ayuda humanitaria que enviaron a la zona de operaciones las mujeres de los militares del REI-11. Corría el año 1997 y la unidad llevaba un par de meses en Mostar. Los ingenieros, por su responsabilidad en tareas de reconstrucción y ayuda a población civil, se movían con cierta libertad por la zona rural. En ese contexto, algunos de ellos fueron testigos directos de las penalidades que pasaban las familias más desfavorecidas, sobre todo aquellas que tenían hijos de corta edad. Al comentarlo con sus mujeres, pidieron que en los paquetes que les mandaban les enviaran ropa de bebés. Dicho y hecho. En un tiempo récord el boca a boca funcionó a la perfección entre familiares, amigos y compañeros de trabajo, y la ropa para los niños bosnios se fue acumulando en un garaje convertido en improvisado almacén. Apenas en una semana, las mujeres de los militares reunieron ropa y alimentos.... ¡para llenar un camión! Sin organización estable, sin medios y entre poco más de una decena de personas, lograron recoger, clasificar, preparar, empaquetar y almacenar toda la ropa conseguida. La dificultad estaba entonces en conseguir un tráiler para transportarlo. Tras muchas vueltas, el apoyo de las instituciones locales y de la Obra Social de Caja Duero dio sus frutos y la ayuda humanitaria pudo llegar a su destino en las navidades de ese año. De esta forma, quienes estaban en Bosnia para imponer la paz, desarrollaron junto a sus familias en España una iniciativa solidaria espontánea y fresca, en la que no hubo más protagonista que los anónimos ciudadanos. ■

Misión cumplida

Misión cumplida. Así concluía la ministra de Defensa la participación del Ejército español como parte del contingente de tropas de la UE en los Balcanes. Han sido 18 años y 1.860 millones de euros, la participación de aproximadamente 46.000 soldados españoles y 23 soldados muertos.

¿Y qué misión hemos cumplido? Yugoslavia, país federal conformado por varias repúblicas, comienza a desmembrarse en 1991 con las declaraciones de independencia de Eslovenia y Croacia y en 1992 de Bosnia-Herzegovina. En esta última república se produce una guerra entre los serbios de Bosnia y los bosnios que dura hasta 1995, cuando se firman los acuerdos de París y más tarde los de Dayton, que dejaron territorialmente cerrado el conflicto, aunque no civilmente, ya que unidades de los ejércitos serbios quedaron sin control y diariamente se producían conflictos con muchas víctimas civiles. Y de aquí nuestra misión: “dotar de paz y seguridad a la zona evitando la masacre de civiles y formando militarmente al que posteriormente sería el Ejército bosnio”. Sin duda una hermosa misión sobre el papel, aunque seguro que aparecerá de otra forma descrita en los libros de historia de Serbia. **Antonio Ortiz.** Sevilla.



La ministra lo ha anunciado en el traspaso de la misión. EFE

CHACÓN PONE FIN A LA MISIÓN EN BOSNIA

España acaba de dar por "cumplida" su misión en Bosnia tras 18 años ininterrumpidos de presencia en ese país. El anuncio lo ha hecho la ministra de Defensa, Carme Chacón, en el acto de transferencia de autoridad de la misión europea, de manos españolas a austríacas, en una ceremonia celebrada en Sarajevo que pone fin a la misión ejecutiva de las fuerzas españolas en territorio bosnio. La pasada semana comenzaron a regresar los más de cien militares y 34 guardias civiles actualmente desplegados en la operación Eurofor de la UE, aunque permanecerán 20 militares para adiestramiento.

La salida de las tropas también supone la retirada de las misiones españolas que se

pusieron en marcha en los Balcanes a raíz de la guerra de Yugoslavia (el pasado año España se retiró de Kosovo).

EL GOBIERNO ENDURECE LA LEY ELECTORAL

El Gobierno ha presentado su propuesta de reforma de la ley electoral. Entre otras novedades, la norma pretende aplicar la "incompatibilidad sobrevenida" a los ediles de ANV, es decir a los concejales electos de formaciones que hayan sido ilegalizadas tras las elecciones. Así, se podría quitar el acta a un concejal de un partido ilegalizado si no renuncia a los principios que llevaron a su ilegalización, de forma expresa y fehaciente que demuestre su desvinculación con cualquier tipo de violencia.



F. MORENO
Otegi se opondría a un atentado, ha dicho desde la cárcel.



Hasta siempre, después de 18 años

“Con voluntad, paciencia y perseverancia podemos imponer la seguridad y estabilidad en lugares que parecen condenados al conflicto y a la guerra”. Así de tranquilamente dio por terminada la ministra de Defensa, Carme Chacón, la presencia militar española en Bosnia. Han sido 18 años, 46.000 militares, 1.800 millones de euros.

España se ha dejado allí 23 muertos que dieron su vida para evitar que las gentes del lugar se matasen entre sí. Se repartieron alimentos, se dio clase a los niños, se construyeron edificios y hasta se volvieron a levantar puentes históricos, como el de Mostar. Los militares españoles se hicieron querer por la población. Ahora ya hay paz y, después de un sencillo pase de revista en el que la acompañó el jefe del Estado Mayor de la Defensa, Julio Rodríguez, Chacón ordenó la retirada. Sólo falta que en Afganistán, Somalia y Líbano las cosas salgan así de bien. Pero para eso hace falta tiempo.

23OCT10

HERALDO

DE ARAGON

PÁGINA

30-31

ADIÓS A LA MISIÓN DE BOSNIA-HERZEGOVINA 1992-2010

IMÁGENES DE MOSTAR 1995



Reportaje | Alicia Moreno fue la primera mujer del Ejército que, con 23 años, entró en una misión internacional. Miguel Ángel López Martín estuvo tres veces en Bosnia y, como tédax, pasó la muerte de su capitán de Pontoneros

“Bosnia fue un tranvía que debíamos coger y no perder”



OLIVER DUCH



HERALDO

Cascos azules premio Príncipe de Asturias

Han pasado 17 años desde que los capitanes Alicia Moreno, de 40, y Miguel Ángel López, de 51, compartían las frutas de Aragón en Bosnia cuando se veían y cruzaron un mes en la misión internacional en 1993. Ella estaba destinada en la Agrupación AALOG 41 de Zaragoza y él en Pontoneros de Monzalbarba. Sus cuarteles en Bosnia eran distantes porque Alicia Moreno llegó hasta Jablanica, la población más próxima de Sarajevo, y Miguel Ángel López estuvo en Medjugorje, la sede del cuartel general de las tropas españolas. Fueron como cascos azules de la ONU dentro de la Agrupa-

ción Canarias y Madrid, respectivamente. Sus hojas de servicio recogen el reconocimiento con el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional. Esta semana se dieron un alegrón al verse de nuevo en la sede de la antigua Capitanía y rememorar alguno de esos encuentros. Sus BMR no faltaban en ningún convoy porque ella era alférez de Enfermería y él desactivador de explosivos. Si el coronel de la agrupación se reunía con algunos contendientes necesitaba vigilancia y prevención. Los cargos de la Unprofor pedían siempre ir escoltados por los españoles. **R. J. C.**



HERALDO

Volvería a Bosnia para visitarlo con mis hijos, pero espero no regresar en una misión como la que vivimos. Era una guerra civil donde perdían los niños, las mujeres y los ancianos de todas las partes. ¿Culpables? Había en todos los lados". Los capitanes Alicia Moreno Moreno, de Enfermería, y Miguel Ángel López Martín, de Pontoneros, coinciden en que Bosnia fue la "oportunidad profesional única" en sus vidas y del Ejército español. "Se valoró lo que teníamos en casa. La zona española era la que no quería nadie y luego nos valoró todo el mundo. El casco azul era un orgullo. Bosnia fue un tranvía que debíamos coger y no perder", afirma el oficial de Monzalbarba y asiente su compañera, hoy en la Escuela Militar Ecuestre.

Todo lo bueno del regreso, entre felicitaciones y condecoraciones, tiene de sinsabores los recuerdos de una guerra a dos horas en avión. Eran testigos de los intercambios de muertos entre los contendientes, sufrían bombardeos y ataques a diario. Y la ONU llegó a pedir informes a los desactivadores sobre la procedencia de los bombardeos y la autoría de las matanzas.

A sus 23 años, Alicia Moreno, entonces alférez, afrontó el peor año de la misión en Bosnia porque la Agrupación Canarias sufrió diez bajas, de las 22 registradas en los 18 años. Aun así, la población civil llamaba más a su puerta en Jablanica. "Cuando volví, mi madre y abuelo me decían que había madurado mucho. La misión cambió mis prioridades, sobre todo cuando venían las madres con sus hijos y contaban que no querían transmitirles lo que estaban viendo", señala ahora como madre.

La muerte del capitán Álvarez

La primera mujer en Bosnia recuerda los nombres y circunstancias de sus compañeros fallecidos a los que atendió o conoció, desde el teniente de la Legión Arturo Muñoz Castellano, el sargento Ángel Tornel, los cuatro que cayeron al Neretva o el capitán de Ingenieros de Monzalbarba Francisco Álvarez. "Estábamos cerca del puente Bijela. Al salir del convoy a un reconocimiento explotó



OLIVER DUCH

1. EL ÉXODO DE LA CIUDAD La guerra provocó que más de 12.000 habitantes de Mostar se escaparan para salvar sus vidas. **2. LA PROTECCIÓN DE LOS CASCOS AZULES** Las tropas españolas llegaron

en el año 1992 a Bosnia y abrieron la ruta del Neretva para suministrar el corredor que atravesaba Mostar.

3. DOS CUARTELES EN MOSTAR España se desplegó en las dos partes de la ciudad que separó el bule-

var y el río Neretva como líneas de confrontación. Las tropas españolas estaban en el cuartel de Mostar oeste, en la zona croata, y en Mostar este, en medio de la zona musulmana. **4. EL PUENTE VIEJO POR LA PA-**

SARELA Un bombardeo destruyó el Puente Viejo que daba nombre a la ciudad (guardián del puente) y un emblema que se sustituyó por una pasarela montada por Pontoneros. Unesco lo reconstruyó en 2004.

la mina. Hubo confusión, dispararon desde la zona serbia y bosnia. Pudimos recuperar el cadáver del capitán Álvarez", relata el entonces sargento Miguel Ángel López Martín, que fue en el equipo de desactivadores de explosivos. Su oficial fue el primero de las seis víctimas que sufrieron las unidades de Aragón. La mayoría de las muertes se produjeron en accidentes por el vuelco de los vehículos de caballería o BMR.

Seis mil militares de Aragón

En la semana que España abandonó la misión internacional de Bosnia después de 18 años, los oficiales Moreno y López Martín son ejemplos de los 6.000 soldados procedentes de unidades aragonesas (de los 46.000 militares españoles que fueron) y de los que llegaron al lugar en 1993, cuando la guerra todavía estaba caliente.

La Brigada de Caballería de Castillejos II ya había inaugurado la presencia aragonesa en Bosnia en 1992 y hasta las Navidades de 1995 no se formó la Agrupación Aragón con el grueso de la Brigada de Cazadores de Montaña. El rey Juan Carlos celebró su 60 cumpleaños en 1998 en Bosnia con otra unidad de Montaña.

A Alicia Moreno la llamaron

tres días antes de salir a la primera misión a la que iba una mujer. Tardó poco en decidirse. Tenía 23 años, apenas estaba recién casada seis meses antes y su marido, también militar, no puso obstáculos sino que la animó. En la enfermería se encontró a su compañera Pilar Hernández, una zaragozana destinada en Fuerteventura, con la que le unió tanto esa experiencia que fue la madrina de una de sus hijas y siguen saliendo juntas en la Ofrenda.

"Me corté el pelo e iba sin pendientes por si acaso. Había que prevenir porque fuimos a un lugar donde se vivía la intransigencia humana. Era una guerra muy complicada según a quien escuchabas", apunta Alicia Moreno.

Bombardeos en el cuartel

El peligro era diario y no solo cuando salía de convoy sino en su propio cuartel, donde no dormían en los "corimex" (habitáculos con literas y duchas) porque un bombardeo los destruyó y se guarecieron en un refugio subterráneo.

Integrar la mujer en el Ejército era otra batalla en medio de la guerra de Bosnia. "Fuimos como uno más, pero al ser las primeras mujeres estábamos bajo la atención para medir nuestra continui-

dad en el Ejército. Éramos 120 en el cuartel y las dos mujeres acabamos levantándonos media hora antes para ducharnos", afirma para explicar cómo solventaban la falta de costumbre de la presencia femenina. Su experiencia la ha llevado esta semana a Sevilla para presentar una ponencia sobre la mujer en el Ejército.

Al capitán López Martín le avisaron que iba a Bosnia un día de Inocentes y no se lo contó hasta Año Nuevo a su mujer y sus dos hijos. Ha aprendido con las misiones transcurridas (tres en Bosnia, una en Pakistán y Afganistán) que hay que compartir la realidad con la familia hasta cierto punto para no preocupar en exceso. "Volví a Kosovo cuando había tenido mis dos hijas y mi marido no me dijo ni que una pasó varicela", confía Alicia Moreno, que vivió la diferencia de ser madre en la misión.

Desminado del aeropuerto

El oficial de Pontoneros tiene entre otros muchos méritos haber desminado con sus compañeros el aeropuerto de Mostar, uno de los puntos estratégicos para abrir vías de comunicación, como la ruta del Neretva, para aprovisionar a las fuerzas de la ONU y a la población civil. El capitán cambió su

LAS VÍCTIMAS

22

Las tropas españolas perdieron a 22 soldados y un intérprete en los 18 años de la misión en Bosnia. Pasaron 46.000 militares españoles por allí. La misión costó más de 1.800 millones de euros.

HAN DICHO

"Bosnia fue un examen para las Fuerzas Armadas y lo aprobamos con nota, al lado de tropas de Francia e Inglaterra"

MIGUEL A. LÓPEZ MARTÍN

Capitán de Pontoneros

"Las mujeres fuimos como una más, pero era la primera misión y medían la continuidad"

ALICIA MORENO MORENO

Capitán de Enfermería

traje de 25 kilos de desactivador de explosivos de la misión de 1993 por maquinaria pesada, que utilizó en otros dos períodos que pasó en Bosnia (1997-1999). Su evolución fue paralela a la guerra porque los cascos azules se convirtieron en fuerza de la OTAN en las Navidades de 1995, cuando se estrenó la Agrupación Aragón, que mandaba el coronel Julio López Guarch. Pilotos de la base aérea de Zaragoza desplegados en Aviano (Italia) participaron en los bombardeos que frenaron la guerra civil en mayo de 1995 y el control aéreo.

Paralizadas las matanzas, Bosnia debía reconstruirse, como el puente de Mostar, un emblema destruido en noviembre de 1993. Alicia y Miguel Ángel cruzaron el "Stari Most" (Puente Viejo). "Los de Pontoneros montamos la pasarela", recuerda el capitán.

"Bosnia fue un examen para las Fuerzas Armadas y lo aprobamos con nota. Llegamos con fuerzas experimentadas, como Francia y Gran Bretaña, y dimos la talla", sostiene el capitán. "Aprendí mucho de mi profesión porque tiene sentido donde muchos sufren", resume la primera mujer del Ejército que fue a una misión.

RAMÓN J. CAMPO

Misiones aragonesas en los Balcanes

Páginas 24 y 25 >>>

Bosnia, punto final

España ha dado por concluida su misión en Bosnia, tras 18 años de presencia en labores de ayuda humanitaria y de interposición entre los contendientes. En todo ese tiempo, las unidades militares con base en Aragón han sido enviadas

repetidamente al país eslavo. Logistas, fuerzas de caballería y tropas de montaña, además de aviones de la Base de Zaragoza, han desarrollado un papel de primer orden en la misión más larga de las Fuerzas Armadas españolas.

Comandante

JESÚS LEAL FERNÁNDEZ

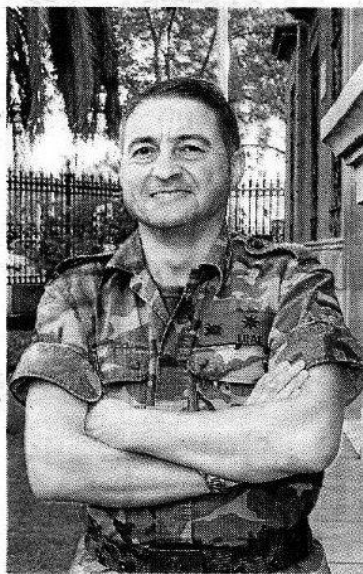
«Los Balcanes fueron mi mejor experiencia en lo profesional»

Cuando el comandante Jesús Leal Fernández fue destinado a Bosnia, a fines de 1994, la guerra estaba a punto de terminar. Él entonces era teniente, se trataba de su primera misión en el extranjero y pudo contemplar en toda su crudeza la destrucción causada por el conflicto. «La tensión se podía palpar en el ambiente y, de vez en cuando, se oían disparos, pero no viví situaciones de peligro», recuerda.

Jesús Leal, que entonces era teniente, se movía entre las localidades de Dracevo y Mostar y participaba en una misión doble: interponerse entre los bandos que se habían enfrentado, para impedir que se enzarzaran de nuevo, y facilitar la llegada de ayuda humanitaria a la población civil.

«Me tocó patrullar mucho y establecer controles en los *check-points*, pues en Mostar había una especie de frontera entre comunidades, con el río Neretva de por medio», explica Leal.

Se desplazaba en un blindado BMR y se le quedó grabado que, por aquellas fechas, unos compañeros suyos que estaban vigi-



►► El comandante Jesús Leal.

lando una zona se vieron bloqueados varios días y no podían salir del vehículo. «La reacción de la gente fue lo mejor. Aunque los soldados llevaban raciones, los vecinos se acercaban al blindado y les ofrecían comida», explica.

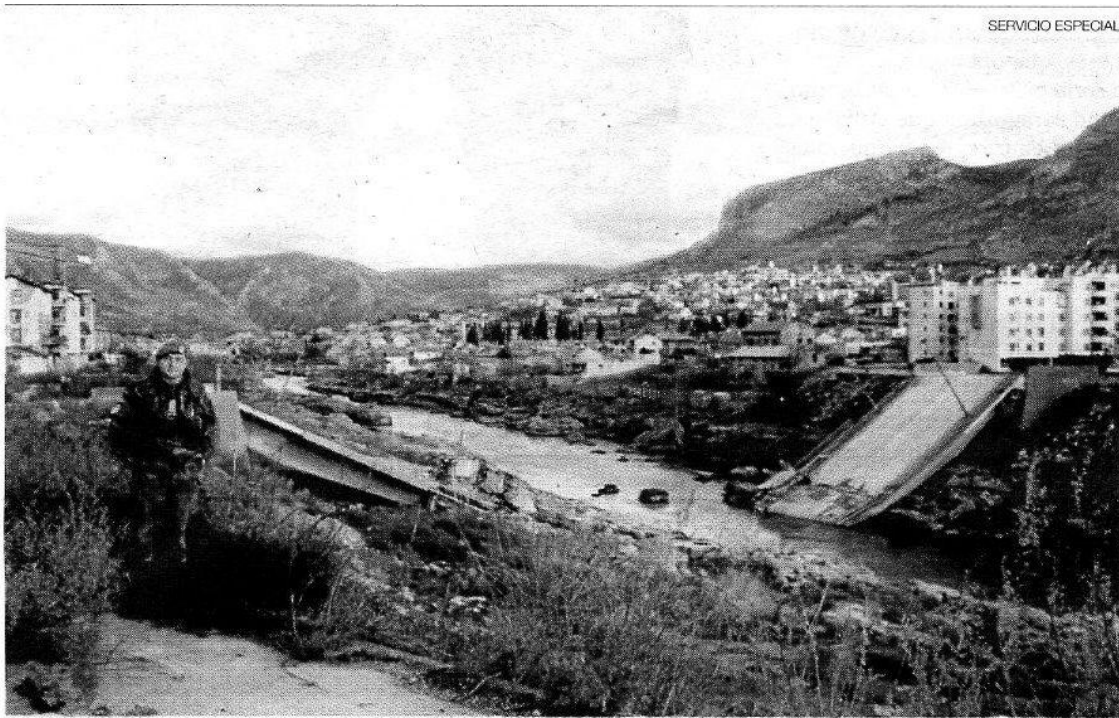
«Había mucha necesidad, mucha pobreza, pero lo cierto es que los españoles logramos congeniar con las tres comunidades y las re-

laciones eran estupendas», asegura el comandante.

«Para mí Bosnia fue una experiencia enriquecedora», declara. «Yo fui allí con 34 años para ver si valía para esto y creo que es lo mejor que pude hacer. Fue la mejor época en el aspecto profesional, pues allí eres militar las 24 horas del día».

TEORÍA Y PRÁCTICA // Fue feliz vistiendo todo el día de caqui y no le importó que lo despertaran a las tres de la mañana para salir de patrulla, como sucedía con cierta frecuencia. «Al fin y al cabo, en Bosnia pudimos poner en práctica todos los conocimientos adquiridos en los ejercicios tácticos, enfrentarnos a situaciones reales, y comprobar que estábamos preparados», añade Leal.

Todas las unidades militares aragonesas han pasado repetidamente por Bosnia en los casi 20 años de misión. Y el comandante Leal considera que el Ejército español ha salido reforzado de la experiencia en el país eslavo. ≡



►► El comandante Jesús Leal, en 1995, junto a un puente del río Neretva derribado en Mostar.

Munición escondida hasta última hora por miedo a que volviera la guerra

Hasta hace poco tiempo, Bosnia era un arsenal de más de 50.000 kilómetros cuadrados, una superficie equivalente a la de Aragón. Era rara la familia serbia, bosnia o croata que no escondía en su casa granadas de mano, tubos lanzagranadas y, sobre todo, munición del 7,6 x 39, la utilizada por el rifle AK-47, popularmente conocido como kaláshnikov.

«En el 2002, cuando me destinaron al país balcánico, los habitantes tenían todavía miedo de que volviera a estallar la guerra», indica Raúl Romero, de la Comandancia de la Guardia Civil de Zaragoza. De manera que, cuando llegó a Bosnia, uno de sus cometidos principales fue la incautación y destrucción de las armas y municiones.

Pero esa función era solo una faceta más de su trabajo. Formaba parte de un pelotón de especialistas de la Benemérita, siete en total, que se encargaban de «todo aquello que no podía hacer el Ejército».

«Hacíamos atestados de tráfico y servicio fiscal y, cuando la situación lo requería, ejercíamos como policía judicial si se producían robos o suicidios o se des-

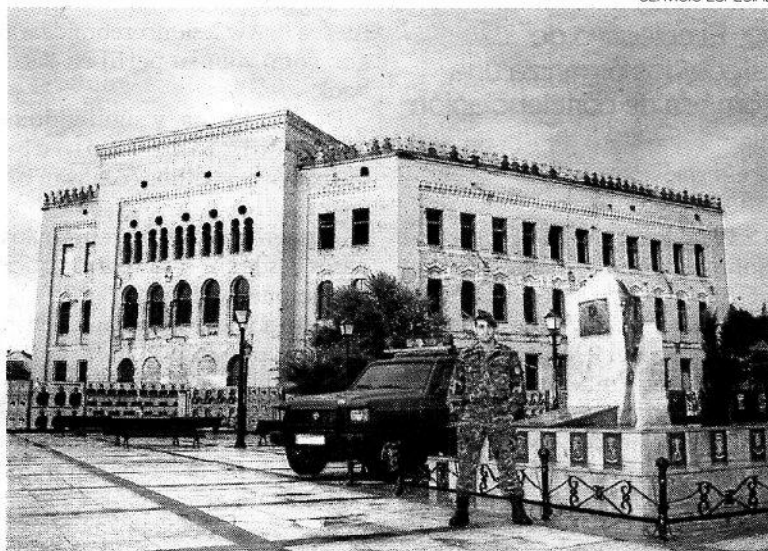
cubría algún caso de contrabando», enumera. Por no hablar de las misiones humanitarias en las que repartían medicamentos, ropa y alimentos.

«La guerra había terminado hacía diez años, pero el odio seguía candente y te chocaba ver muchas casas sin tejado y la gran cantidad de tumbas que cercaban las poblaciones», continúa.

«FUE UN PRIVILEGIO» // En cambio, los españoles caían bien entre la población civil. «Con nosotros eran hospitalarios y nos tenían aprecio», asegura con convicción. «En cuanto nos veían se dirigían a nosotros con una botella de rakia, un aguardiente típico de la antigua Yugoslavia».

Raúl, que también realizaba labores de escolta de personalidades, se sintió a gusto en Bosnia. «Yo quería ir a ese país a toda cosa, para mí fue un privilegio estar allí, y la verdad es que volvería a repetir la experiencia», subraya. Un recuerdo no se le borrará nunca: el día en que el general americano que mandaba en todo el despliegue se le acercó y lo felicitó personalmente por haberle escoltado durante una visita. ≡

SERVICIO ESPECIAL



►► Raúl Romero, en el 2002, en la plaza de España, en Mostar.

Misiones aragonesas en los Balcanes

Guardia civil

RODOLFO MANCERA

«Las familias habían minado los alrededores de sus casas»

SERVICIO ESPECIAL

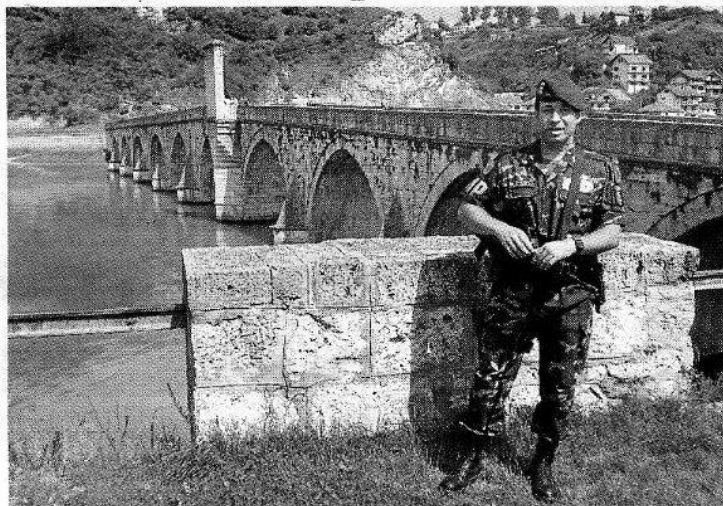
Bosnia y Herzegovina es un país que tardará en normalizarse. Ahora aspira a entrar en la Unión Europea, en la que ve una tabla de salvación tras una guerra que la ha dejado exhausta y dividida. Pero el camino parece largo. Así lo piensa el guardia civil Rodolfo Mancera, que hace solo tres años estuvo destacado casi nueve meses en la exrepública yugoslava.

«Aun hoy en día, sigue siendo el país más minado del mundo», afirma Mancera. «La propia población colocó minas en los alrededores de sus casas para evitar ataques, de tal manera que hay que andar siempre por los caminos marcados para no provocar una explosión».

«En el 2007, me encontré con que Sarajevo era una ciudad en la que la reconstrucción había avanzado bastante, aunque aún se veían edificios con boquetes causados por los proyectiles», dice.

Mancera estuvo integrado en la policía militar internacional que se dedicaba a patrullar y a controlar vehículos militares. «Fue una experiencia muy positiva trabajar codo con codo con otros países, con griegos, con irlandeses, con polacos e italianos», mantiene.

TAJANTE SEPARACIÓN // Su larga estancia en el país, le permitió observarlo con detenimiento. «Cuando yo estuve, en plena estabilización, noté que las diferentes comunidades que componen el país estaban muy separadas y que no se mezclaban entre ellas», comenta.



►► Mancera, en el 2007, junto al río Drina, en la localidad de Visoko.



►► Rodolfo Mancera.

«La religión seguía siendo la frontera que marcaba los límites entre las distintas culturas, que aunque estén dentro de un mismo territorio han cortado todos los lazos entre ellas», añade.

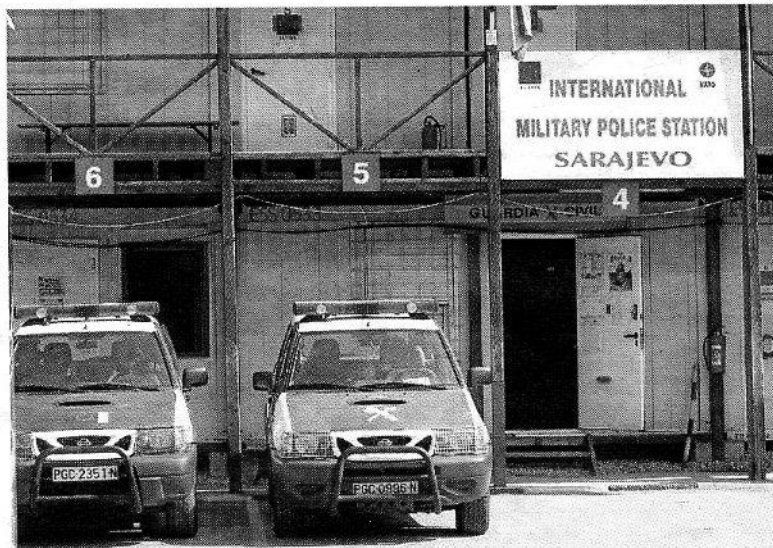
En ese ambiente de tirantez, los guardias civiles y militares españoles tenían que afinar sus facultades diplomáticas. Aprendie-

ron a tomar decisiones teniendo en cuenta las peculiaridades de todas las comunidades y del resto de países que participaban en el despliegue. «Eso fue muy positivo para todos y pienso que el poso que ha dejado será de gran utilidad en el futuro», sostiene Mancera.

De su paso por Bosnia recuerda muchas anécdotas. La más graciosa le ocurrió un día que estaba regulando la circulación para que un convoy de camiones búlgaros saliera del país. «Le dije a un chófer que no podía seguir, que debía detenerse en la cuneta, y él meneó la cabeza a derecha e izquierda, como dándome un rotundo 'no', y acto seguido estacionó donde yo le decía».

Ese día Rodolfo Mancera aprendió que los búlgaros asienten moviendo la cabeza como si estuvieran negando. Toda una lección cultural. ≡

SERVICIO ESPECIAL



►► Vehículos de la Guardia Civil, ante una comisaría militar de Sarajevo.

Guardia civil

RAQUEL SÁNCHEZ

La bandera española, símbolo de ayuda para la población civil

La guardia civil Raquel Sánchez era la única mujer del contingente español destacado en Sarajevo en el segundo semestre del 2002. Pero su presencia «no causaba extrañeza», aunque ella formaba parte de la Unidad de Policía Militar de Camp Butmir, una fuerza multinacional que se encargaba de la seguridad en la base.

«El país estaba en plena reconstrucción cuando me destinaron a Bosnia, pero todo avanzaba muy despacio y se veían edificios destruidos por todas partes», cuenta Raquel, que salía a menudo de Camp Butmir para llevar ayuda humanitaria a los pueblos.

«Lo que más me impresionó fue que para la gente de allí la bandera española era un símbolo de ayuda, su aparición significaba algo muy bueno para ellos»,

recuerda. «Una vez, al entrar en un pueblo vimos que los niños, que estaban tomando helados, los tiraron al suelo al vernos llegar y se acercaron a nuestro vehículo para pedirnos caramelos», agrega.

Raquel se movió mucho por el interior de Bosnia y se encontró con un panorama desolador. «Apenas había hombres y gente joven en los pueblos», dice. «Veías muchos niños, ancianos y mujeres, casi todas ellas viudas».

En muchos sitios tenía que explicar que pertenecía a la Guardia Civil, un cuerpo que no existe en todas partes. «Todos se sorprendían de nuestra profesionalidad y de nuestra disponibilidad y de que pudiéramos realizar labores tanto de tipo militar como policial», señala. ≡

Teniente coronel
PEDRO SÁNCHEZ GALINDO

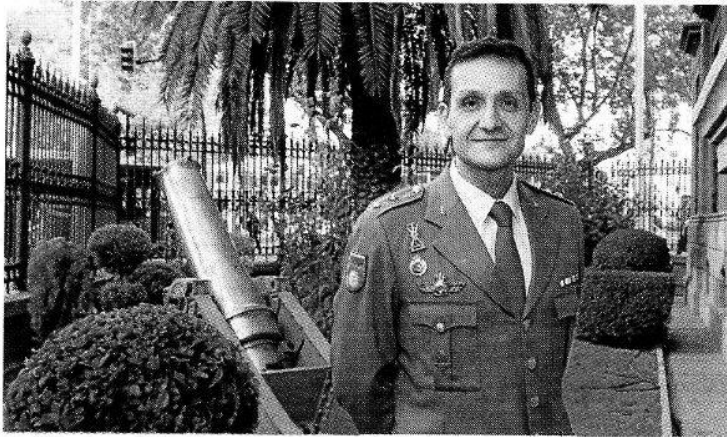
«Fuimos de puerta en puerta recogiendo todo el armamento»

El teniente coronel Pedro Sánchez Galindo llegó a Bosnia y Herzegovina en el 2005, casi diez años después del fin de la guerra. Con todo, el país estaba todavía plagado de armas y una de las misiones más importantes que realizó como jefe del Elemento Nacional de Apoyo Logístico fue «ir de puerta en puerta recogiendo granadas, morteros y fusiles».

Sus hombres se entregaron a la tarea con entusiasmo y, cuando se hizo el recuento de las incauta-

ciones, «resultó que España había recuperado diez veces más armas que el resto de países que tomaban parte en la misión», explica el teniente coronel, que entonces tenía el empleo de comandante.

«Al margen de dar apoyo logístico», prosigue, «nuestro cometido estaba muy centrado en el mantenimiento del orden público y en el control de las actividades mafiosas». Las tensiones entre las comunidades bosnia, serbia y croata «segúan existiendo»,



►► Sánchez Galindo, en los jardines de la antigua Capitanía.

según Sánchez Galindo, pero el paso del tiempo había disminuido la belicosidad.

El pasado de enfrentamientos y privaciones, con todo, era todavía muy visible. «Los que eran niños al comienzo de la guerra, al llegar a la juventud presentaban señales de desnutrición y

muchos de ellos tenían problemas dentales graves, como consecuencia de una alimentación insuficiente e inadecuada», afirma el teniente coronel.

Para él, el paso por Bosnia fue una experiencia de crucial en su carrera militar. Estuvo alejado de su familia, pero aprendió «la im-

portancia que tienen las relaciones personales a la hora de resolver problemas». «Una paella y un jamón de Teruel pueden hacer mucho para acercar a las distintas facciones y para crear un clima de entendimiento», subraya Sánchez Galindo, que en la actualidad está destinado en el Centro Regional de Mando (CRM) de Zaragoza.

RÁPIDA ADAPTACIÓN // Además, se siente orgulloso de los resultados obtenidos por el Ejército español en el país balcánico. «Junto al Rey y a la selección nacional de fútbol, es el mejor embajador de España en el extranjero», afirma.

«Me admira lo rápidamente que las Fuerzas Armadas se adaptaron a trabajar en un entorno multinacional», señala el mando, que considera que esa experiencia es «una buena base» para futuros conflictos. ≡

DEFENSA FIN DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS EN EL PAÍS BALCÁNICO



Visita de los jugadores del Ademar a la base de Mostar durante la Recopa de Europa de Balonmano 2004-2005. SECUNDINO PÉREZ

Al menos 300 militares leoneses han trabajado para pacificar Bosnia

■ Anécdotas y recuerdos de las misiones de soldados de Astorga y El Ferral

Alicia Torres León

La ministra de Defensa, Carme Chacón, presidió el pasado 18 de octubre en Sarajevo un emotivo acto castrense que ponía fin a 18 años de presencia militar ininterrumpida en Bosnia Herzegovina en la que han participado más de 46.000 españoles.

León, provincia con gran tradición militar, también ha contribuido a pacificar el país balcánico y al menos 300 militares pertenecientes a las bases de Ferral del Bernesga y de Astorga han sido destinados al país balcánico donde han desarrollado labores humanitarias, vigilado fronteras y controlado el tráfico de armas.

Según informan desde la Dirección General de Comunicación del Ministerio de Defensa, ningún contingente ha partido de los cuarteles leoneses desde 2006 hacia Bosnia-Herzegovina ya que en los últimos cuatro años ha viajado Infantería Marina y no el Ejército de Tierra o Aire.

Atrás quedan ya recuerdos, anécdotas y múltiples experiencias vividas en las diferentes misiones de paz en las que han participado más de 300 militares leoneses que admiten un antes y un después tras su paso por Mostar, donde consiguieron impedir un rebrote de violencia entre las distintas comunidades (bosnio-croatas y bosnio-musulmanes).

El padrenuestro diario en el país ex yugoslavo de los soldados leoneses consistía en mantener el campamento, llevar a cabo labores de abastecimiento, patrullar la ciudad, disuadir las mafias, recoger las armas 'puerta por puerta' entre los habitantes que las conservaban y ayudar a los refugiados. Suena fácil pero no lo era, como

DESTINO DE MILITARES LEONESES



tampoco observar cómo niños que no vivieron la guerra heredaron el odio de esta contienda y les lanzaban granadas imaginarias.

Pero también hubo alegrías, por difícil que parezca de creer. Efectivos leoneses participaron en las obras de reforma del colegio de Divin que permanecía cerrado desde la guerra. Y es que unas de las labores más agradecidas son las que corrían a cargo del Cimic, el conocido como Grupo de Enlace Cívico Militar que mantenía el contacto con la población civil, ayudaba a los más necesitados y se preocupaba de que no faltaran alimentos ni medicamentos en los campamentos de refugiados; incluso regalaban juguetes a los niños por Navidad. Todo detalle ayuda a salir y olvidar la guerra.

La primera vez que unidades de León partieron hacia Bosnia fue en noviembre de 2003 y estuvieron en el país balcánico seis meses. En un contingente integrado por casi 500 soldados, 140 eran leoneses y, por este motivo, la ciudad se echó a la calle para despedir con los honores que se merecía a la ex-



Soldados destinados en Mostar repartiendo juguetes. J.M. LÓPEZ

pedición que viajaba con la intención de sostener la paz en territorio bosnio.

Estos efectivos pertenecientes al Mando de Artillería de Campaña (Maca) se unían a otros 26 que ya se encontraban en la zona procedentes del Regimiento de Artillería Lanzacohetes de Campaña (Ralca) de Astorga que integraban con fuerzas de otros países del mundo una Brigada Internacional de la Otan.

Estos soldados conocieron lo que es pasar una Nochebuena lejos de casa y pese a un sabroso menú formado por espárragos, langostinos, sopa de marisco y solomillo de ternera hojaldrado con patatas estilo Wellington, tuvieron que degustarlo lejos de casa. Reconocían que les dolía más por la familia que por ellos mismos y lamentaban que los teléfonos móviles no estuvieran siempre operativos por esas tierras.

A su vuelta, comentaban que el engranaje que hacía funcionar la maquinaria militar multinacional permitía forjar buenas amistades. "Los españoles nos llevábamos

bien con alemanes, franceses e italianos, aunque entre ellos había algún roce", explicaba Desiré Martínez tras regresar de Bosnia.

Los artilleros leoneses también formaron parte de la primera misión al país balcánico bajo el mando de la Unión Europea en el año 2005.

'Subidón' con el Ademar

Sin duda alguna, uno de esos momentos que permanecerán en la memoria tanto de soldados como de deportistas fue la emotiva jornada en la que el Ademar visitó al contingente desplegado en Bosnia Herzegovina.

La expedición ademarista, que tenía que disputar un partido de la Recopa de Europa de Balonmano en abril de 2005, cambió su planificación para visitarlos.

Los jugadores posaron con los soldados leoneses en Mostar en una foto para enmarcar y los efectivos leoneses les devolvieron esta visita haciendo que el equipo de balonmano jugara 'en casa' gracias a sus gritos y aplausos en Ljubuski. ✱

Diario de Burgos

EJÉRCITO

PÁGINAS 24 Y 25



FOTO: ÁNGEL AYALA

LOS ÚLTIMOS DE **BOSNIA**

Esta semana, España ponía fin a 18 años de misión militar ininterrumpida en el país balcánico. Siete oficiales de Burgos nos relatan sus vivencias en esa operación exterior

EJÉRCITO MISIÓN HUMANITARIA



JORGE MONGE
Cabo de Infantería
AÑOS 1998 Y 2001

«La primera vez vi mucha destrucción y a los tres años ya había cambiado»



JESÚS A. ÁLVAREZ GALÁN
Teniente de Artillería
ABRIL-AGOSTO DE 2010

«La gente ha sido muy amable y nos ha dado muestras de cariño»



JOSÉ A. SÁNCHEZ LUCAS
Sargento Primero de Artillería
SEIS MESES EN 2001 Y 2010

«Para nosotros es un orgullo ver salir al país del pozo de la guerra»

BOSNIA, MISIÓN CUMPLIDA

Culmina ahora una labor humanitaria que comenzó hace 18 años y en la que han participado cientos de militares burgaleses

• Sus recuerdos, pese al paso de los años, siguen estando allí, junto a los más débiles

FOTOS: ÁNGEL AYALA

F. TRESPADERNE | BURGOS
ftrespaderne@diariodeburgos.es

«Damos por cumplida nuestra misión en Bosnia-Herzegovina». Detrás de esta frase pronunciada hace unos días por la ministra de Defensa, Carme Chacón, quedan los recuerdos de dieciocho años de presencia militar española y miles de historias personales protagonizadas por más 46.000 militares que aún recuerdan horrorizados su aterrizaje en un país devastado por una guerra, como todas, espeluznante que generó más de cien mil muertos, millones de desplazados y mucho odio y resentimiento.

Por Bosnia-Herzegovina, por las ciudades de Sarajevo, Mostar, Stolac, Trebinje y Nevesinje y otras muchas, han pasado cientos de militares burgaleses o destinados aquí para participar en lo que se ha dado en denominar 'misión tipo' por cuanto empezó en 1992, en plena guerra, siendo una misión de ONU para ayuda humanitaria a la población civil y desplazados, y continuó a finales de 1995 con lo que se denominó implementación de la paz para culminar con las fases de estabilización y reconstrucción, labores cívico militares que la OTAN trasvasa en esas fechas a la Unión Europea.

Con destino a Bosnia, desde Burgos han partido militares especializados en explosivos, comunicación, transmisiones o ingeniería, entre otras, que han permanecido entre cuatro y seis meses en cada misión, algunos de ellos han repetido, como por ejemplo el subteniente de Infantería Ildelfonso Rodríguez Alvaredo que lo ha hecho hasta en tres ocasiones, dice que es un enamorado de los Balcanes, realizando diferentes misiones, desde las puramente

militares hasta operaciones psicológicas, con campañas en emisoras de radio y periódicos. Lo que más le sorprendió en su primera misión fueron las precarias condiciones de las emisoras de radio, una de ellas dentro de una mezquita, pero ese contacto con los medios de comunicación le permitió vivir con las tres etnias del país. «No es tanto el odio como se

dice, depende de los estamentos sociales y de la cultura», afirma, a la vez que recuerda con emoción la distribución de ayuda humanitaria. «Afectivamente uno se lleva muchas sorpresas y todavía tengo allí amigos nativos», indica Alvaredo quien, como casi todos los militares que han pasado por allí, expresa su deseo de volver algún día a Bosnia y ver el histórico puente



JOAQUÍN SAINZ BARRANCO
Teniente coronel de Artillería
AÑO 2010

«Los militares han dejado una muy buena imagen de España»



ILDEFONSO R. ALVAREDO
Subteniente de Infantería
AÑOS 1998-2000 Y 2002

«Afectivamente te llevas muchas sorpresas y todavía tengo amigos»



FERNANDO GARCÍA CORZO
Cabo Primero de Ingenieros
NOVIEMBRE 2001-MAYO 2002

«Lo que más me impresionó fue la destrucción de Sarajevo»



DANIEL REPILA
Sargento de Ingenieros
MARZO-JUNIO DE 2007

«Cuando llegué vi un país muy estabilizado y tranquilo»

Stari Most, en Mostar, reconstruido por los militares españoles y que se ha convertido en símbolo de la propia reconstrucción del país, «vi sacar las piedras de la cantera y marcalas», manifiesta Alvaredo, quien también recuerda que cuando llegó en 1998, «no había perros, daba la sensación de que no existían y en 2003 ya había e incluso los paseaba por la calle».

El cabo primero de Ingenieros Fernando García Corzo, conductor de volquete, en las dos ocasiones que ha estado ha realizado labores de desescombro y reparación de carreteras, ha mantenido, como todos los militares españoles, contacto con la gente, a la que define «como muy agradecida», y afirma sin dudar que «lo que más me impresionó fue la visita que hice a Sarajevo, la destrucción, las tumbas en los parques...».

En el recuerdo del teniente coronel Sainz Barranco permanece

viva la imagen de un ingeniero bosnio, que había participado en la construcción del Canal de Suez y que vivía en un aljibe. «El contingente español con ingenieros de Burgos le rehizo la casa y el hombre cumplió su palabra porque dijo que en ella solamente ondearía la bandera de aquel que le ayudara y si era España su bandera... y allí está la bandera española», señala Sainz Barranco, quien también recuerda la labor que realiza en una residencia de ancianos una monja de Tardajos y que «España ha sido el único contingente que en su zona de acción ha tenido a las tres etnias, lo que no era ninguna ayuda...».

Jorge Monge, cabo de Infantería, ha estado en dos ocasiones en Bosnia, una con una unidad de montaña y otra en una unidad de inteligencia, lo que le ha permitido hacer programas de radio y repartir ayuda humanitaria. «La pri-

mera vez vi mucha destrucción y a los tres años ya había cambiado, la gente quería salir de la situación y comenzar de nuevo».

Daniel Repila, sargento de Ingenieros, participó hace tres años en el desmantelamiento del campamento español en el aeropuerto de Mostar, el primer paso para el repliegue, y ya se encontró «un país muy estabilizado, tranquilo y sin problemas, pero muy apenada y triste la población civil porque las tropas españolas regresaban».

El sargento primero de Artillería Sánchez Lucas, en 2001, participó en una unidad de control y circulación, lo que le permitió hacer muchos kilómetros por el norte de Sarajevo, una ciudad todavía muy devastada, «pero volví hace unos meses en otra misión y noté que se ha producido un cambio radical. De estar a una distancia abismal de nosotros ahora está a un pequeño paso para acceder a

nuestro nivel de vida. Sarajevo ha cambiado 180 grados», señala, a la vez que considera para los militares es «un orgullo ver salir al país del pozo de la guerra».

El teniente de Artillería Álvarez Galán ha sido de los últimos que han participado en la misión, lo hizo entre abril y agosto, en Trebinje, al mando de una patrulla del equipo de enlace y observación, «y me encontré una ciudad muy cuidada y la gente muy amable. La impresión fue muy buena porque no me esperaba lo que vi, todo totalmente reconstruido...».

El teniente coronel Sainz Barranco, al igual que el resto, consi-

dera que los militares españoles han dejado «una muy buena imagen de España, imagen que no sé si han aprovechado, como lo han hecho empresarios de otros países, para apostar por la reconstrucción y la implantación de empresas españolas».

A todos ellos les ha marcado su estancia en Bosnia, les costó adaptarse a su vida en España, y se muestran orgullosos porque el miedo y la desesperanza que encontraron en un día en ese país devastado han dejado paso a ilusión por recuperar el tiempo que les robó una guerra, como todas las guerras, sin razón.



B U R G O S
A Y U N T A M I E N T O

Concejalía de Hacienda

Anuncio de Cobranza del Impuesto sobre Bienes Inmuebles (I.B.I.)
Ejercicio: 2010

Deudas balcánicas

La misión ha estado llena de actos heroicos de nuestros soldados, silenciados vergonzosamente por una sociedad remisa a admitir que aquello era una guerra

El diseño de Yugoslavia procedía del Congreso de Berlín de 1878. Parecía que el rey serbio Alejandro I, tras liberar a croatas y eslovenos del yugo de los Habsburgo había conseguido la unidad de aquellos pueblos, producto del cruce de culturas y religiones, pero en el periodo entreguerras el modelo comenzó a resquebrajarse. En 1941 fue invadida por Alemania que contaba con la adhesión de los croatas. Monárquicos serbios y comunistas de Josip Broz «Tito» formaron un movimiento partisano que consiguió liberar Belgrado con ayuda soviética. Tito, precisamente croata de nacimiento, organizó el país —«unidad y fraternidad»— como federación de seis repúblicas, Eslovenia, Croacia, Bosnia, Macedonia, Montenegro y Serbia, que a su vez incluía dos provincias autónomas, Kosovo y Vojvodina. El país gozaba de una de las sociedades más libres de la Europa oriental y de unos altos índices en educación, en sanidad y en deporte. Todo se vino abajo diez años después de la muerte de Tito en 1980. En tres años, dos guerras civiles, 100.000 víctimas, dos millones de desplazados.

Aparecimos los españoles en escena en julio de 1991 en forma de Observadores de la Unión Europea, desarmados, vestidos de blanco. La utopía de la paz llevada a extremos que rayaban en el esperpento. A la vez se diseñaban planes de contingencia en un cuartel general francés ubicado en Metz. Los oficiales de los diferentes países europeos vestíamos de paisano, nos alojábamos en hoteles diferentes y debíamos mantener el secreto de lo acordado. ¡La Europa vergonzante! La Resolución 743 del Consejo de Seguridad de noviembre 1991 ya decidió el despliegue de contingentes internacionales, que España asumió en Consejo de Ministros el siguiente 28 de Agosto de 1992. A finales de año llegaría al puerto croata de Split la primera Agrupación formada con tropas de la Legión que mandaba Javier Zorzo. Lo que en principio se trataba de escolta de convoyes humanitarios, se transformó pronto en necesaria fuerza de interposición entre los bandos y acabó siendo instrumento de «imposición de la paz», puro Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, tras la firma de los acuerdos de Dayton en 1995.

Esto lo han vivido durante dieciocho años



Creo llegada la hora de abrir archivos, de analizar propuestas de los jefes de contingente y de hacer justicia

más de cuarenta mil españoles, la gran mayoría del Ejército, con la leal participación de Infantería de Marina, con un coste de 23 muertos —uno de ellos intérprete— y el doble número de heridos. Difíciles de cuantificar las horas de esfuerzos, de sacrificios, de preocupaciones familiares, de incertidumbres políticas, de tomas de decisiones bajo presión. Pero toda una generación ha crecido en madurez y experiencia; toda una generación ha sido vacunada contra los efectos de los nacionalismos excluyentes.

La ministra Chacón, bien arropada por amplio aparato de prensa, cerró esta semana nuestra presencia formal en el país, aunque operativamente la misión se hubiese cerrado el 18 de junio. Las elecciones del pasado 3 de octubre justificaban una presencia residual de un corto contingente de

Infantes de Marina, que fue el despedido este día. Me pareció bien el mensaje de la Ministra, relacionando las dudas que en su momento planeaban sobre Bosnia —«esto no tiene remedio», «siempre será una paz entre alfileres», «el laberinto no tiene salida»— con la actual misión de Afganistán. Mensaje positivo: si se esfuerza, si se sacrifica, si se trabaja, se alcanza el éxito.

Eché de menos, no obstante, en la amplísima comitiva, al Jefe de Estado Mayor del Ejército como representante del mayor esfuerzo desplegado, el de mayor sacrificio en bajas. Eché de menos en la Plaza de España al general Carvajal nombrado Hijo Adoptivo de Mostar en 1996 por el alcalde Ivan Prskalo. Eché de menos a los entonces coroneles Zorzo y Ángel Morales que mandaron las primeras agrupaciones. Pero la deuda no es sólo con ellos. Es con los actos heroicos de muchos de nuestros soldados, silenciados vergonzosamente por una sociedad remisa a admitir que aquello también era una guerra. Y me apunto mi parte de culpa por no haber podido o sabido ponerlos en valor en determinados momentos. Creo llegada la hora de abrir archivos, de analizar propuestas de los jefes de contingente y de hacer justicia, máxime cuando se han cometido insultantes agravios comparativos.

No los puedo citar a todos, pero no puedo olvidar al teniente Arturo Muñoz Castellanos, que a sus 28 años, murió en mayo de 1993 descargando personalmente bolsas de sangre y suero frente a un hospital musulmán; o al Teniente Coronel Monterde que evitó un Srebrenica en abril del mismo año al salvar a 230 croatas en siete horas de presión y amenazas personales; o al capitán Fernando Álvarez destrozado por una mina croata en la presa de Salakovac; o al capitán Millán —«excepcionalmente valiente en condiciones extremas», en informe firmado por el Jefe de las Fuerzas—; de los tenientes Vargas, Francisco Cabo, Pujol de Lara, Jorge Balanyá Vidal; de los sargentos Jorge Fernández y Mariano Vicente; de Maximino Serrano, del cabo 1º José Muñoz Santiago, del cabo Óscar Jiménez. Siento dejarme a muchos más. Ahora es tiempo, insisto, de honrarlos a todos. Es tiempo de reconocer lo que les debemos por su ejemplo y su sacrificio. Sólo entonces podremos decir «misión cumplida».



Javier Algarra

El opio de la guerra

Feliz anda la ministra de Defensa tras dar carpetazo a la presencia militar espa

ñola en Bosnia. La jefa de nuestros Ejércitos no ocultó su satisfacción al anunciar que “del mismo modo se darán por cumplidas las misiones de Afganistán, Líbano y Somalia”. Carmen Chacón no pega ojo ante el temor de traer más soldados en bolsas de plástico. Cada muerto en la guerra pone en peligro su imagen como delfina de Zapatero y pone palos en las ruedas en su ambicionado ascenso como nueva jefa del PSOE tras el hundimiento de ZP.

Pero la guerra, por mucho que ella la llame misión de paz y otros apelen al carácter polisémico del término, es la guerra. Y en la de Afganistán, nuestros hombres corren riesgos. Controlan la provincia de Badghis, la única de la mitad norte del país con un nivel de cultivo de opio muy elevado, lo cual añade

elementos de peligrosidad a su misión. Los talibanes reciben anualmente unos 125 millones de dólares del tráfico de drogas procedente del *pasillo del opio*, una de las principales vías de salida de la heroína de Afganistán hacia los mer

Chacón no pega ojo ante el temor de traer más soldados en bolsas de plástico

cados europeo y ruso. Proteger ese negocio es un factor más de peligrosidad para los españoles que ponen el jaque el comercio. Nuestros soldados no

atacan los campos de amapolas, ya que eso cuestionaría la supervivencia de unos agricultores que, sin cultivos, engrosarían las filas de los insurgentes. Pero sus patrullas por la zona norte de Qala i Now dificultan el flujo del narco tráfico hacia Turkmenistán.

La reciente muerte de dos guardias civiles en la capital de la provincia es una muestra de la nueva estrategia talibán: incrementar las hostilidades en la ciudad, para que las tropas abandonen las patrullas en la ruta del opio.

Nuestros soldados están en guerra contra el terrorismo y contra el narcotráfico, dos elementos que son una amenaza para Occidente. Querer retirarlos de Afganistán no es una solución. Alguien tiene que proteger nuestro modelo de sociedad.

Marchando por los Balcanes

Ponferrada recaudará fondos el domingo para Bosnia

M. C. C. | PONFERRADA

■ El Ayuntamiento de Ponferrada celebrará este domingo, su cuarta Marcha Solidaria. En esta ocasión será a beneficio de la Asociación Cooperación Balcanes para financiar el equipamiento de un aula en un colegio de la ciudad Bosnia de Gorazde.

Se trata de una iniciativa de las concejalías de Deportes y Acción Social que presentó ayer el concejal de Bienestar Social, Reiner Cortés. La compra del mobiliario necesario para esta clase supondrá una inversión de más de 4.300 euros según los cálculos de la ONG Cooperación Balcanes.

Según explicó su secretario, Aurelio García, esta actuación en el colegio de primaria Husein Ef Gozo de Gorazde tendrá una triple finalidad. Además de dotar de mobiliario a esta aula, se convertirá en el espacio para impartir clases de castellano y en ella se ubicará una biblioteca de libros en español, para facilitar el aprendizaje del idioma.

Por el Pajariel. Los participantes en esta marcha solidaria tendrán que pagar diez euros para su ins-

cripción. Será una ruta sencilla de unos siete kilómetros por los alrededores del Monte Pajariel según detalló el técnico de cooperación al desarrollo del Ayuntamiento de Ponferrada, Juan Carlos Ruíz.

Será una caminata sencilla pensada también en la participación de niños de a partir de los cinco años. La salida será, el domingo, a las diez y media de la mañana, desde la plaza del Ayuntamiento.



Llegada a Ponferrada de una expedición de niños bosnios. LDLM

Vive la Champions en
cyl7
En exclusiva para Castilla y León

ANEXO II A LA IP.01/02

MEDIO: EL IDEAL GALLEGO	Página nº: 24	FECHA: 20 oct. 10
		NUMERO: 1

**A FONDO
PERDIDO**

CARLOS MIRAGAYA



UN NUEVO EJÉRCITO

Difícil tarea era esa de ir con un marchamo (...), si cabe con más desconfianza propia que ajena, (Y) romper con la tradicional visión que en el resto del mundo se tenía de nuestro Ejército...

En 1992 se celebraban las Olimpiadas de Barcelona y, puestos a contar, ya se sabe que hay cosas y situaciones que permanecen más en la memoria que otras. Pero ese año, el Ejército español entraba casi sin darse cuenta al menos de cara a buena parte de la opinión pública, en la modernidad, con la primera misión internacional en la que participaban las Fuerzas Armadas de este país.

El desmembramiento de Yugoslavia ocupaba suficientes páginas en los medios de comunicación nacionales, pero fue la presencia del contingente español en una misión de paz, la primera en su historia que realizaba como Ejército propiamente dicho, la que hizo que en muchos medios locales, el conflicto serbio-bosnio cobrase nueva dimensión.

La Yugoslavia heredera de Tito se deshacía en sangrías largamente hibernadas y allí estaban unidades españolas, un tanto perdidas posiblemente al principio, con militares de diferente rango procedentes de un país que, tan solo once años antes, todavía veía aso-

nadas como las de Tejero, Miláns del Bosch, Armada o Ynestrillas. Y lo hacían no para participar en una acción armada sino en una misión de control, contención y pacificación.

Pese a la búsqueda de esa paz, también arrojó sus víctimas, solo que su honor y valor ya no tenían que ver, en la mayoría de los casos, con el arrojo del que alardeaban quienes poco antes gritaban y disparaban en el Congreso de los Diputados ante indefensos civiles.

Difícil tarea, en definitiva, esa de ir con un marchamo, el que le confería una sociedad que entonces seguía sin creer en sus Fuerzas Armadas ni mucho menos en su capacidad, y a un tiempo hacer frente a tanta improvisación, desidia e impotencia como debe de verse en una guerra en el vientre de una Europa que no acababa por creérselo. Como también lo era, si cabe con más desconfianza propia que ajena, romper con la tradicional visión que en el resto del mundo se tenía de nuestro Ejército.

"Misión cumplida", decía estos días la ministra de Defensa a la ya muy reducida representación del Ejército español en Bosnia, a punto del retorno de sus últimos efectivos. Tal vez no solo se refería a lo obvio. En el entreacto entre Bosnia y Somalia están Líbano, Afganistán —a expensas todavía de que se reconozca la realidad de esta misión— e incluso el efímero Irak, pero también Tahití o Indonesia, lugares y hechos en los que sería imposible ver a un militar español sin que se hubiese contado con la previa experiencia europea.

el Día

MEDIO: DE CÓRDOBA



Chacón pasa revista a las tropas a su llegada, ayer, al acto en Sarajevo con el que se puso fin a la misión de las tropas españolas desplegadas en Bosnia.

“Misión cumplida” en Bosnia

La ministra de Defensa echa el telón a casi 20 años de una misión humanitaria y de tareas de reconstrucción en el país balcánico que ha costado la vida a 23 soldados

Alicia Ruiz / SARAJEVO (BOSNIA)

ENVIADA ESPECIAL

“Los habitantes de una ciudad rota tienen ahora un futuro gracias al trabajo de los 46.000 soldados españoles”. La Bosnia Herzegovina que se encontró ayer la ministra de Defensa, Carme Chacón, dista mucho de la que le marcó en su visita de 1996 como observadora de la Osce para las elecciones. Entonces, dijo, se le quedaron grabadas “las caras de desolación, la destrucción y las miradas de odio”. En el acto que puso fin a casi 20 años de misión humanitaria de las tropas españolas en el país balcánico, pudo ver un país reconstruido, con los refugiados de regreso a casa y con ciudadanos con ganas de salir adelante.

Un corta ceremonia en la base de Camp Butmir fue el principio

del fin de la misión más larga del Ejército español. Los 140 efectivos que quedan en la zona realizan un homenaje a los 23 muertos españoles en el país y presenciaron en persona el reconocimiento a cada uno de los 46.176 soldados que han trabajado en algún momento en el país, y que se han ganado además el Premio Extraordinario de Defensa.

No faltaron elogios a la contribución española a la reconstrucción de Bosnia. Primero en una reunión previa con el ministro de Defensa bosnio, Selmo Cikotic, quien manifestó que era un día feliz “porque España ha puesto de manifiesto su compromiso con la paz en los Balcanes y con la paz en Europa”. Luego, ya en el acto de transferencia de autoridad de la misión europea, el general austriaco al mando de la Eufor, Ber-

El TEAR imprime un marcado acento andaluz a la misión

Ayer, algunos soldados presentes en el acto castrense de Sarajevo contaban cómo el español balbuceado por los bosnios tiene un acento destacado: el andaluz. Y es que la misión de las Fuerzas Armadas en Bosnia ha tenido durante sus 18 años de vigencia una nutrida presencia gaditana debido a la estancia en este país balcánico de miles de efectivos integrados en la Infantería de Marina. Desde 1996, con la llegada de casi 500 hombres, relevo tras relevo han llegado numerosos efectivos pertenecientes al Tercio de Armada (TEAR). La mayoría de los hombres y mujeres que están ahora en

Sarajevo, y que conforman el último contingente desplegado en la zona, salieron de San Fernando el pasado agosto. Al mando del teniente coronel Ángel Corezuelo, el contingente pertenece a la Fuerza de Infantería de Marina Expedicionaria y hasta ayer formaban parte del Batallón Multinacional de la Fuerza de la Unión Europea para Bosnia Herzegovina (Eufor). Son el undécimo relevo desde Cádiz, y el último. A partir de hoy se dedicarán a la dura tarea de recoger toda la logística de la que ha sido su base desde agosto. No llegarán a La Isla hasta el 13 de noviembre.

nhard Bair, aseveró que la nación española “puede estar orgullosa del sacrificio y el compromiso de sus soldados en Bosnia por tan largo periodo de tiempo. Este es un momento de tristeza para los que hemos tenido la oportunidad de conocer España, sus soldados y sus policías”, apostilló Bair.

Ya después le tocó el turno a la ministra española de Defensa, pero también a Su Majestad el Rey. El monarca, a través de Carme Chacón, trasladó a los militares españoles su orgullo y enhorabuena “por vuestro trabajo en todo este tiempo, por la altísima calidad profesional y la altísima calidad humana demostrada en cada trabajo”. De hecho, recaló la ministra, la misión en Bosnia le ha valido a los españoles ganarse “el

Carme Chacón
Ministra de Defensa

“La labor española se puede medir en la reconciliación y el agradecimiento de sus gentes a nuestro país”

reconocimiento y la admiración que ahora merecen dentro y fuera de nuestra fronteras”.

A mediados de noviembre, las fuerzas se irán repliegando y sólo quedarán en el país unas veinte personas para adiestramiento de las fuerzas bosnias, al mando del teniente coronel Manuel Munguair. Para la titular de Defensa, esto demuestra que España sigue comprometida en fortalecer las instituciones de Bosnia, y en el apoyo a su entrada en la Unión Europea y la OTAN.

El cariño del pueblo bosnio se pudo vivir también en la posterior visita a Mostar. Su alcalde, Ljubo Beslic, habló de la construcción del puente Starimost, la principal obra española en el país, pero también del “puente de amistad entre España y Bosnia que ha contribuido a que llegara la paz”.

“Aunque en la historia no suelen prodigarse finales felices”, dijo Chacón, “hace dos décadas esta tierra parecía estar condenada y ahora la labor española se puede medir en la reconciliación de un pueblo y en el agradecimiento que sus gentes manifiestan a nuestro país. Misión cumplida”.

Solicitan 220 años para dos piratas que participaron en el secuestro del ‘Alakrana’

El fiscal les imputa 36 delitos de detención ilegal, uno de robo con violencia y otro de uso de armas

Efe / MADRID

La Fiscalía de la Audiencia Nacional pide 220 años de prisión para los dos presuntos piratas detenidos por participar en el secuestro

del atunero vasco Alakrana en octubre de 2009 y a los que imputa 36 delitos de detención ilegal y uno de robo con violencia e intimidación y uso de armas.

Así consta en el escrito de acusación presentado ayer ante la sección cuarta de la sala de lo penal de este tribunal después de que el juez instructor Santiago

Pedraz concluyera el sumario contra Abdu Willy y Raagegesey Adji Haman el pasado 19 de julio.

El fiscal también reclama que ambos, “mayores de edad”, incurrirán con 100.000 euros a cada uno de los 36 marineros secuestrados, así como a la empresa propietaria del buque, Echevaster Fleet S.L.U. en la cantidad “que se

determine en ejecución de sentencia” por los daños causados.

Su liberación, subraya el representante del Ministerio Público, tuvo lugar el 17 de noviembre de 2009 tras 47 días de “cautiverio” en aguas del océano Índico “tras el pago de un rescate cuya cuantía en este momento no se ha podido concretar”.

Un rescate negado siempre por el Gobierno y que Pedraz investigó de forma paralela en otra causa relacionada con la supuesta trama financiera que pudo intervenir en la liberación del pesquero vasco e intermediar en el pago de un posible rescate, un sumario que el juez también concluyó.

Pedraz concluyó este sumario el pasado 19 de julio, aunque ya lo había hecho en noviembre de 2009, si bien la sala le ordenó reabrirlo el pasado 9 de febrero para practicar nuevas pruebas a instancias de 4 de los 16 marineros del atunero personados en el proceso.

MEDIO: **abc****ABC**

— Martes 19-10-2010 / cordoba.abc.es

**España deja la
paz en Bosnia**

Las tropas españolas abandonan el país después de 18 años de intensas labores de pacificación en la zona [22]

Carme Chacón presidió ayer en Sarajevo el acto con el que se puso fin a la misión de las tropas españolas desplegadas en Bosnia

EPA

Zapatero condecora al ministro marroquí que invadió Perejil

- El Gobierno otorga la más alta distinción civil al que era responsable de Interior en Marruecos en 2002
- Driss Jettou fue promovido a primer ministro tres meses después de la ocupación del islote [Editorial y 20/21]

MEDIO: abc

Los hitos de la misión, en ABC



29 DE AGOSTO DE 1992. La víspera el Consejo de Ministros decidió enviar a los primeros 400 soldados a la guerra de los Balcanes



22 DE MAYO DE 1993. Los cascos azules en la antigua Yugoslavia reciben el Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional



31 DE AGOSTO DE 1995. La guerra de los Balcanes salpica a España con la muerte de tres españoles.



6 DE ENERO DE 1998. El Rey visita Bosnia en su 60.º cumpleaños: «Me siento orgulloso de vuestra labor»



La ministra rinde homenaje en Mostar a los 22 soldados y un intérprete fallecidos en esta misión. EFE

Chacón pone la misión de Bosnia como ejemplo para Afganistán

Dieciocho años de misión, en cifras



► «Habéis escrito una de las páginas más brillantes de nuestras Fuerzas Armadas»

PALOMA CERVILLA
SARAJEVO. ENVIADA ESPECIAL

Un ejemplo para otras misiones como la de Afganistán, Somalia o Líbano. Este es el mensaje que quiso ayer transmitir la ministra de Defensa, Carme Chacón, al dar por finalizada, con gran éxito, la misión de las Fuerzas Armadas en Bosnia-Herzegovina y recordar que, como ha sucedido en los Balcanes, «del mismo modo se darán por cumplidas las de Afganistán, Líbano y Somalia». Un trabajo que hay que hacerlo con «voluntad, paciencia y perseverancia», y

que demuestra que las misiones internacionales son necesarias.

Chacón viajó ayer a Camp Butmir en Sarajevo, sede del cuartel general de las fuerzas de la Unión Europea en los Balcanes para presidir, en una sencilla y emotiva ceremonia militar el punto y final de dieciocho años de presencia militar en Bosnia-Herzegovina. Además, se desplazó a Mostar, ciudad bosnia en la que los militares españoles han dejado una profunda huella. Ayudaron a reconstruir el puente bombardeado por los serbios y la ciudad. De hecho, esta presencia se recordará para siempre en la Plaza de España, hasta allí fue la ministra para recordar a los Caídos.

Con estas palabras: «Hoy damos por concluida nuestra misión en Bosnia-Herzegovina», la ministra de Defensa decía ayer adiós a la misión. Eran poco más de las diez y media de la mañana, de un día gris y frío, y en una explanada del Camp Butmir junto con la ministra, honraban la memoria de los 22 españoles y un intérprete caídos en esta guerra, e iniciaban un repliegue que finalizará el próximo mes de noviembre. A partir de ese momento, solo nueve militares permanecerán en este país en una labor de adiestramiento de las fuerzas de seguridad bosnias.

Brillante página

El adiós de España a Bosnia-Herzegovina, la misión más larga en la que han participado las Fuerzas Armadas, se produjo en el acto de transferencia de autoridad, en el que el comandante de la fuerza de la Unión Europea, general Bernhard, transfirió la autoridad al jefe del Estado Mayor de la Defensa, José Julio Rodríguez, en presencia de la ministra de Defensa.

Para Chacón, el acto fue especialmente emotivo, ya que, como ella misma recordó, llegó a Sarajevo en 1996, con 25 años, como observadora de la Organización para la Seguridad y la Cooperación Europea, «y se me quedó grabado la falta de esperanza de la gente». Catorce años después, regresó como ministra y ha podido escribir el final feliz de esta historia: «Habéis escrito una de las páginas más brillantes de nuestras Fuerzas Armadas». Y anunció que este año recibirán el Premio Extraordinario de Defensa.

MEDIO: **CÓRDOBA**

SUBE

Carmen
Chacón

La ministra de Defensa presidió ayer en Sarajevo la ceremonia con la que España ha puesto fin a su misión militar en Bosnia-Herzegovina, tras 18 años de presencia y con la que se ha subrayado la altura de miras que el ejército español ha puesto en ese trabajo. ≡



MEDIO: CÓRDOBA

SECUESTRO EN SOMALIA

Petición de 220 años para dos piratas del 'Alakrana'

REDACCIÓN
MADRID

La fiscalía de la Audiencia Nacional ha pedido 220 años de prisión para Cabdullahi Cabduwily, alias *Abdu Willy*, y Raagegesey Hassan Aji, los dos presuntos piratas acusados de secuestrar el atunero español *Alakrana*, que fue liberado el pasado 17 de noviembre del 2009 después de permanecer 47 días retenido en aguas de Somalia.

El ministerio fiscal imputa a los dos somalíes 36 delitos de detención ilegal -pide 6 años por cada uno- y robo con violencia y uso de armas -4 años-, según su escrito provisional de acusación, presentado ayer a la Sección Cuarta de la Sala de lo Penal, que se encargará de juzgar estos hechos.

La fiscalía no ha acusado finalmente a los dos piratas del delito de asociación ilícita -que habría permitido juzgarlos y condenarlos por delitos de terrorismo- como habían solicitado el jefe de máquinas del *Alakrana*, Víctor Bilbao, y tres marineros, en la fase de instrucción. ■

REPORTAJE

El ejemplo de la misión militar más larga

Chacón da "por cumplido" el trabajo del Ejército español en Bosnia 18 años después

MAYKA NAVARRO
SARAJEVO ENVIADA ESPECIAL

Carme Chacón visitó Bosnia-Herzegovina por primera vez en 1996 como observadora internacional. Tenía 25 años. Ayer por la mañana, a los 39, la ministra de Defensa regresó a Sarajevo para dar por finalizada una misión que ha durado 18 años, la más larga del Ejército español, y por la que han pasado buena parte de los mandos actuales. El último centenar de militares que permanecen en la base de Camp Butmir, bajo el mandato de la UE, regresarán a casa en los próximos días y solo se quedarán allí los nueve militares y cinco intérpretes que asesoran a la cúpula del Ejército bosnio sobre cómo formar a sus tropas para participar en misiones internacionales, requisito para entrar, como desean, en la OTAN.

El frío seco de los Balcanes no restó calor a la sencilla ceremo-

nia. En términos estrictamente militares el acto consistió en una "transferencia de autoridad", lo que significa devolver al jefe del Estado Mayor de la Defensa (Jemad), el general José Julio Fernández Rodríguez, el mando de las tropas españolas destacadas en Bosnia-Herzegovina. En el protocolo castrense, este es un paso previo e imprescindible para abandonar un complicado escenario que ha costado la vida a 23 militares.

De Afganistán a Somalia

Con los militares regresan a España los 34 guardias civiles que durante estos años han realizado labores de policía militar, pero también de policía judicial, pues han participado en la caza de criminales de guerra a las órdenes del Tribunal de La Haya, y de seguri-



►► Revista ► Chacón, con las tropas, ayer, en Sarajevo.

dad ciudadana. El teniente general Atilano Hinojosa presidirá hoy la ceremonia de despedida de los miembros del instituto armado, aunque seis seguirán en Sarajevo para custodiar la Embajada de España.

De la misma manera que ayer se dio "por cumplida" la misión de Bosnia-Herzegovina, Chacón aseguró que llegará un día en que también se den por cumplidas las misiones de Afganistán, Somalia y el Líbano. La realidad de los Balcanes demuestra que las operaciones internacionales son "necesarias", declaró la mi-

nistra. Y recordó que durante todos estos años esta misión, que ahora se cierra con éxito, también sembró dudas y hubo quién apostó, como pasa ahora con Afganistán, por abandonar y regresar a casa.

En estos 18 años, más de 46.000 soldados españoles han pasado por Bosnia. Un teatro de operaciones que se ha convertido en una de las mejores escuelas de gestión de conflictos internacionales de las tropas españolas. Allí, España ha "consolidado" su papel de país comprometido con la paz. ■

MEDIO:**Piden 220 años de cárcel para los piratas del 'Alakrana'**

La Fiscalía de la Audiencia Nacional pide 220 años de prisión para los dos presuntos piratas detenidos por participar en el secuestro del atunero vasco *Alakrana* en octubre de 2009 y a los que imputa 36 delitos de detención ilegal y uno de robo con violencia y uso de armas.

Misión cumplida en Bosnia

La ministra de Defensa, Carme Chacón, dio ayer «por cumplida» la misión española en Bosnia y anunció que del mismo modo se darán por cumplidas las misiones en «Afganistán, Somalia o Líbano». España se retiró ayer de Bosnia tras 18 años ininterrumpidos y dejará 20 militares para adiestramiento.



HOY, BOSNIA; MAÑANA, AFGANISTÁN. La ministra de Defensa, Carme Chacón, puso fin con una revista de tropas a los 18 años de presencia militar española en Bosnia. Las unidades de combate han iniciado el regreso a España y en los próximos días se materializará el traspaso de responsabilidades de la UE a las autoridades balcánicas. Chacón utilizó ese proceso como ejemplo para el futuro en Afganistán. / EFE **PÁGINA 14**



Carme Chacón, ministra de Defensa, y Julio Rodríguez, jefe del Estado Mayor de la Defensa, observan el puente reconstruido de Mostar. / EFE

Chacón pone el fin de la misión en Bosnia como ejemplo para Afganistán

Regresan las unidades de combate españolas tras 18 años en los Balcanes

MIGUEL GONZÁLEZ, **Sarajevo**
ENVIADO ESPECIAL

Todo en la vida tiene un final. También las misiones militares. Incluso las más complicadas e inciertas. Basta con no cejar en el empeño ni dejarse ganar por el desánimo. Ese es el mensaje que lanzó ayer en Sarajevo la ministra de Defensa, Carme Chacón, con un ojo puesto en Afganistán. "Hoy damos por cumplida nuestra misión en Bosnia Herzegovina y, del mismo modo, en un futuro daremos por cumplidas nuestras misiones en Afganistán, Somalia o Líbano", dijo en la base de la fuerza europea en Camp Butmir. "Con voluntad, paciencia y perseverancia podemos imponer la seguridad y estabilidad en lugares que parecen condenados al conflicto y a la guerra", aseguró. Como sucede hoy en Afganistán, también en los Balcanes "hubo momentos muy difíciles y más de una vez se plantearon dudas acerca del éxito de la misión, pero al final se impuso la paz donde parecía imposible que la hubiera", concluyó con optimismo.

En realidad, la operación Althea de la UE aún no ha terminado. La misión languidece mientras los países europeos se muestran incapaces de ponerle fecha de caducidad. Así que España, que en los últimos tres años ha sido el mayor contribuyente en efectivos, ha optado por retirar

sus tropas. Lo ha hecho sin dar portazos, como en Irak en 2004, ni sorpresas, como en Kosovo en 2009, y comprometiéndose además a aportar hasta 30 instructores a la formación del Ejército bosnio, ya en marcha.

Chacón aprovechó la ceremonia de retrocesión del mando de las últimas fuerzas de combate 98 militares y guardias civiles en total, tras el retorno de una compañía de infantería de Marina en verano para hacer balance de la misión más larga de las Fuerzas Armadas españolas: 18 años. Tiempo suficiente para que los tranvías circulen por la avenida de los francotiradores, en Sarajevo; y el puente turco de Mostar,

derribado a cañonazos y ya reconstruido, sirva de trampolín a los bañistas que se dejan caer 25 metros a plomo sobre las frías aguas del Neretva.

Pero tal vez no para restañar las heridas psíquicas. Las tres comunidades serbios, croatas y musulmanes siguen de espaldas unas a otras. No hay matrimonios mixtos y la segregación se aplica en las escuelas. España, que aportó fondos para la rehabilitación de un instituto en Mostar, puso como condición que acogiera a alumnos de todas las comunidades. Así se ha hecho. Aunque en aulas separadas.

Estudiantes de este instituto aplaudieron ayer a Chacón cuando

acudió a la plaza de España para rendir homenaje a los 23 miembros del Ejército español que se han dejado aquí la vida. Fue un recibimiento tan caluroso como espontáneo, según el alcalde de la ciudad, Ljubo Beslic. Una alumna española del colegio internacional ubicado en el mismo edificio explicó a Chacón que los españoles son recibidos con los brazos abiertos. Aunque hayan pagado un alto precio por ello.

Parte del éxito de la misión en Bosnia se debe a la llegada al poder de gobiernos proeuropeos en Belgrado y Zagreb y al hecho de que las tres comunidades tengan como aspiración común el ingreso en la UE.

Nada de eso sucede en Afganistán, pero incluso si el ejemplo de Bosnia sirviera, las conclusiones no serían alentadoras. La comunidad internacional ha necesitado dos décadas para pacificar un país europeo nueve veces más pequeño y con la quinta parte de población que Afganistán, donde solo lleva nueve años.

Quizá por ello, uno de los objetivos de la instrucción de los militares bosnios, según explicó el teniente coronel Manuel Munguía, es que puedan formar una compañía que se integre en un batallón multinacional con croatas e incluso serbios bajo el mando de la OTAN en Afganistán. Siempre será más fácil empezar la reconciliación lejos de casa.

Consenso antiabucheo

M. G., **Sarajevo**

La vicepresidenta del Gobierno María Teresa Fernández de la Vega y la ministra de Defensa, Carme Chacón, tienen previsto contactar hoy con los grupos parlamentarios aprovechando el debate de los Presupuestos en el Congreso para sondearles sobre su disposición a un pacto en torno al desarrollo de la Fiesta Nacional. La mayoría de los grupos ven con escepticismo, cuando no rechazan, la aprobación de un

protocolo que evite que se produzcan incidentes como los del pasado día 12, cuando Zapatero fue abucheado durante el homenaje a los caídos. Incluso quienes repudian el comportamiento de los alborotadores consideran que no puede coartarse su libertad de expresión. Defensa sostiene que no se trata de prohibir nada sino de propiciar una actitud de respeto en momentos solemnes: la interpretación del himno, el izado de la bandera y el homenaje a los caídos.



La ministra de Defensa, Carme Chacón, y el Jemad, Julio Rodríguez, pasan revista a las tropas españolas, ayer, a su llegada a Sarajevo. / EFE

«Bosnia, misión cumplida»

Chacón pone fin a los 18 años de presencia militar española en el país balcánico

ROBERTO BENITO / Sarajevo
Enviado especial

Ayer, pasadas las 10.00 horas, Carme Chacón pudo al fin dar por cumplida la misión de Bosnia, la más antigua y longeva de las Fuerzas Armadas, y una de las pocas en las que la comunidad internacional ha podido replegarse tras haber pacificado con éxito una región.

Desde hace dos años, la ministra de Defensa deseaba convertir la operación militar de la UE en una de carácter civil, de asesoramiento e instrucción, y ayer presidió con plena satisfacción en Sarajevo el acto que supone el «repliegue definitivo» del último contingente español en el país balcánico.

«Hoy damos por cumplida nuestra misión en Bosnia-Herzegovina», proclamó Chacón ante las tropas, el comandante de la misión de la UE y el ministro bosnio de Defensa. Y no dudó en lanzar un mensaje de optimismo ante las otras

operaciones en las que participa España: «Del mismo modo, en un futuro daremos por cumplidas otras misiones que llevamos a cabo, como El Líbano, Somalia o Afganistán».

Toda la intervención de la ministra estuvo marcada por la definición

de Bosnia como la misión que ha servido de ejemplo para el resto de operaciones españolas en el exterior, y por la convicción de que los 18 años en los que las Fuerzas Armadas han estado desplegadas en el país, primero en la guerra y después en la fase de estabilización,

han supuesto un elemento clave en la modernización del Ejército.

«Aquí nuestros ejércitos fraguaron muchas de las tácticas y estrategias que después han servido en decenas de teatros de operaciones. Aquí España fortaleció su reputación como país comprometido con

Se quedan nueve instructores

La ministra de Defensa proclamó ayer públicamente el apoyo de España al Gobierno de Bosnia para impulsar su entrada en la UE y en la OTAN, que significaría la normalización definitiva del país. Para colaborar a ello, nueve instructores entrenarán y asesorarán al Ejército bos-

nio durante «al menos un año», con el objetivo de que cumpla con los estándares que exige la Alianza para aceptar nuevos socios, según explicó en Sarajevo el oficial al mando de la unidad, el teniente coronel Manuel Munguía.

En la actualidad, las Fuerzas Armadas bos-

nias cuentan con 10.000 efectivos (serbios, croatas y musulmanes) y ya participan tímidamente en la misión de Afganistán. Su objetivo, sin embargo, es ampliar su colaboración y enviar a corto plazo una compañía al país asiático, lo que de alguna manera supondría devolver a la co-

munidad internacional el esfuerzo que ha hecho durante 18 años en los Balcanes.

El ministro bosnio de Defensa, Selmo Cikotic, le agradeció personalmente a Carme Chacón el trabajo realizado por las tropas españolas y la decisión de mantener a los nueve instructores, a pesar de que haya finalizado la participación de España en la misión de la UE.

la paz y con el desarrollo de las naciones del mundo. Y aquí nuestros militares consolidaron el reconocimiento y la admiración que ahora merecen dentro y fuera de nuestras fronteras», señaló la ministra.

Y es que, aunque reconoció que «la Historia no suele prodigarse en finales felices», no dudó en señalar que en Bosnia se ha logrado un éxito rotundo (y exportable a otros escenarios) y «hoy es un país estable». Y en reconocimiento a la contribución a ello de las tropas españolas, anunció la concesión del Premio

Defensa premia a los 46.176 soldados que han participado desde 1992

La ministra prevé que «en un futuro» se hará lo mismo en Líbano, Afganistán y Somalia

Extraordinario de Defensa 2010 a los 46.176 soldados que han pasado por el país desde noviembre de 1992, cuando desembarcó en Split el primer contingente.

Con el acto de ayer, en Bosnia sólo permanecerán nueve efectivos, integrados en una misión que ya no será ejecutiva y que entrenará y asesorará al Ejército bosnio. Los 34 miembros de la Guardia Civil que están en el país también volverán a España tras finalizar su misión, el próximo día 20.

De esta manera, en apenas un año y medio, Carme Chacón ha puesto fin a la presencia de España en los Balcanes. En marzo del año pasado anunció la retirada de Kosovo, que se culminó en septiembre, y a mediados de noviembre se replegarán las últimas tropas de Bosnia. Con ello, el Ministerio de Defensa reduce la participación de España en operaciones en el exterior a tres escenarios (Afganistán, El Líbano y Somalia) y, en un momento de especial necesidad por los recortes presupuestarios, podrá ahorrarse el dinero que costaba el mantenimiento de las dos misiones en los Balcanes, que suponían un gasto anual de 125 millones de euros.



< ESPAÑA

Chacón da por cumplida la misión española en Bosnia

Dieciocho años después, la ministra de Defensa, Carme Chacón, dio por cumplida la misión en Bosnia-Herzegovina, «un país estable, a las puertas de la OTAN y de la UE». Durante este tiempo, decenas de miles de militares españoles han desempeñado tareas de pacificación, escolta y reconstrucción. Todos ellos fueron galardonados este año con el Premio Extraordinario de Defensa. En la foto, la ministra saluda a un joven bosnio que salta al río Neretva desde el puente de Mostar.

■ Pág. 27

«Aquí os habéis labrado vuestro prestigio»

Las tropas españolas abandonan Bosnia después de 18 años

Diego Mazón

SARAJEVO-Esto no es Kosovo. Todo el mundo sabía que nuestras tropas se iban. Estaba informada la Unión Europea, se había puesto en conocimiento de los aliados y a las autoridades bosnias se les había informado. Incluso se le notificó a Moratinos. Ayer no ocurrió lo mismo que cuando Chacón lanzó aquel «misión cumplida» que generó una tormenta política dentro y fuera de nuestras fronteras. Esta vez las cosas se han hecho bien. También es cierto que las circunstancias de una y otra misión son bien distintas. España no reconoce la independencia de Kosovo y, en cambio, está haciendo esfuerzos para que Bosnia-Herzegovina entre en la UE.

La ministra de Defensa se reunió con su homólogo bosnio, Selmo Cikotik, y con el comandante de la fuerza europea, el general austriaco Bernhard Bair. Todo agradecimientos a las tropas españolas, a los más de 46.000 soldados de

nuestro país que se han desplegado en Bosnia-Herzegovina en 18 años. Agradecimientos de las autoridades locales y del Rey, que a través de la ministra, mostró su orgullo por el trabajo realizado. Una labor en la que se han dejado la vida 22 militares españoles, el primero en 1993 y los dos últimos en 2008.

Para ellos fue el primer acto que dedicó Chacón en suelo bosnio. Un homenaje a los caídos frente al centenar de soldados que aún quedan en el país. El general austriaco Bair subrayó que los soldados españoles deben estar orgullosos de la labor realizada, y España del sacrificio de sus hombres.

La trascendencia de la misión más larga de nuestras Fuerzas Armadas va más allá del resultado, de que hoy este país balcánico es un sitio tranquilo. Supuso la primera vez que la sociedad española tuvo conciencia de la capacidad del Ejército más allá de nuestras fronteras. Y así se lo recordó ayer Chacón al centenar de militares y guardias civiles que cerrarán la misión eje-



Chacón (en la imagen, ayer en Sarajevo) da por «cumplida» la misión, aunque 9 instructores se quedan en el país

Premio para todos

El Ministerio ha concedido a los 46.170 militares que se han desplegado en el país balcánico el premio extraordinario de Defensa. De ellos, «nombres y apellidos de la gratitud», en

palabras de Chacón, 40.000 eran del Ejército de Tierra y el resto del Aire y la Armada. Pero la ministra no viajó con los jefes de los ejércitos. Sólo con el jefe de Estado Mayor de la Defensa, José

Julio Rodríguez; el jefe del Mando de Operaciones, Jaime Domínguez Buj; el comandante general de Infantería de Marina, Juan Antonio Chicharro, y el mando de la jefatura de unidades especiales de la Guardia Civil, el teniente general Atilano Hinojosa.

cutiva. «Aquí os habéis labrado vuestro prestigio como tropas de altísima profesionalidad», recordó. Y no sólo como excelentes profesionales, incidió, sino como militares «de altísima calidad humana».

Chacón, que estuvo en el país en 1996 como observadora de la OSCE, se desplazó de Sarajevo a Mostar para rendir tributo en una

de las primeras plazas que pisaron los españoles. Pero aún quedará en el país balcánico un reducido grupo de militares, nueve, que se encargarán de adiestrar al Ejército bosnio de cara a que en el futuro puedan desplegarse en misiones internacionales como la de Afganistán.

La cuarta misión que repliega Chacón tras Kosovo, Chad y Haití

estará finiquitada en un mes. Donde antes había, como recordó la ministra, limpieza étnica y genocidio, hoy hay un país a las puertas de la UE. Y a ello han contribuido los españoles. Por eso, el general austriaco se despidió del teniente coronel Herrezuelo, jefe del centenar de soldados que aún quedan aquí, con un sincero «siempre os recordaré».



Chacón presidió ayer en Sarajevo el acto con el que las tropas españolas se despidieron de Bosnia. / Efe

Chacón destaca que las operaciones en el extranjero “son necesarias”

Las tropas españolas terminan su misión en Bosnia tras 18 años ● Veintitrés soldados perdieron la vida allí ● Una “región devastada” está ahora a las puertas de la UE

L. A. Madrid

La ministra de Defensa, Carmen Chacón, presidió ayer en Sarajevo la ceremonia con la que España finalizó su misión militar en Bosnia Herzegovina, tras 18 años de presencia en la zona. La ministra quiso subrayar que el trabajo realizado en este país balcánico demuestra que “las operaciones internacionales son necesarias”.

Chacón recordó que cuando llegaron los primeros soldados españoles ésta era “una región devastada” por una guerra que dejó 100.000 muertos y casi dos millones de desplazados. Ahora, Bosnia Herzegovina es “un país estable, a las puertas de la OTAN y de la UE”, en el que “el miedo y la desesperanza” han dejado paso a “alegría, ilusión y ganas de salir adelante”, recogió Europa Press.

Fue una jornada emocionante. Las tropas españolas se despedían de la que ha sido su segunda casa durante mucho tiempo. Y no fueron pocas las lágrimas derramadas. Con la conciencia del trabajo bien hecho, de la misión cumplida, los soldados vuelven a casa, pero ya no olvidarán Bosnia.

El acto comenzó con un recuerdo a los caídos, una ofrenda floral a la placa de

homenaje que recuerda a los 23 militares españoles que han fallecido en esta misión y a los que también se honra en 12 poblaciones bosnias, que conservan monumentos en recuerdo de la labor de los españoles y de sus fallecidos.

“Es una prueba más del buen recuerdo que dejan nuestros soldados allí donde van”, sostuvo después la ministra. En total, en estos 18 años de misio-

nes de la UE, la ONU y la OTAN, han estado desplegados en Bosnia 46.176 militares españoles, que han desempeñado tareas de pacificación, escolta de convoyes y reconstrucción. De ellos, más de 40.000 pertenecían al Ejército de Tierra.

En la ceremonia, celebrada al aire libre en la base militar de Camp Butmir, el comandante jefe de la operación de la UE,

EN MOSTAR

Emotivo recuerdo a los caídos por España

Una vez finalizada la ceremonia en Sarajevo, Chacón se desplazó hasta la localidad de Mostar, donde visitó la plaza de España y el histórico puente Stari Most cuya reconstrucción, obra de tropas españolas, fue símbolo de la propia regeneración del país, tras años de guerras civiles. En la plaza de España, y ante la presencia de autoridades locales y de un centenar de niños del colegio internacional, presidió un emotivo homenaje a los caídos, con una ofrenda floral. El alcalde de Mostar, Lujbo Beslic, agradeció el trabajo denodado de los españoles durante casi dos décadas.

Bernhard Bair, traspasó al Jemad la autoridad sobre las tropas españolas que han formado parte de la misión europea. Hasta ahora, estos militares estaban integrados en un batallón multilateral junto a Austria, Polonia, Hungría y Turquía. Bair agradeció el apoyo de España y aseguró a los militares españoles que pueden estar “orgullosos de su contribución”.

MADRID | 1,20 euros | Año CVII | Número 34.633

ABC

— Martes 19-10-2010 / abc.es —



España deja la paz en Bosnia

Las tropas españolas abandonan el país después de 18 años de intensas labores de pacificación en la zona [20]

Carme Chacón presidió ayer en Sarajevo el acto con el que se puso fin a la misión de las tropas españolas desplegadas en Bosnia

EFE

Los hitos de la misión, en ABC



29 DE AGOSTO DE 1992. La víspera el Consejo de Ministros decidió enviar a los primeros 400 soldados a la guerra de los Balcanes



22 DE MAYO DE 1993. Los cascos azules en la antigua Yugoslavia reciben el Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional



31 DE AGOSTO DE 1995. La guerra de los Balcanes salpica a España con la muerte de tres españoles.



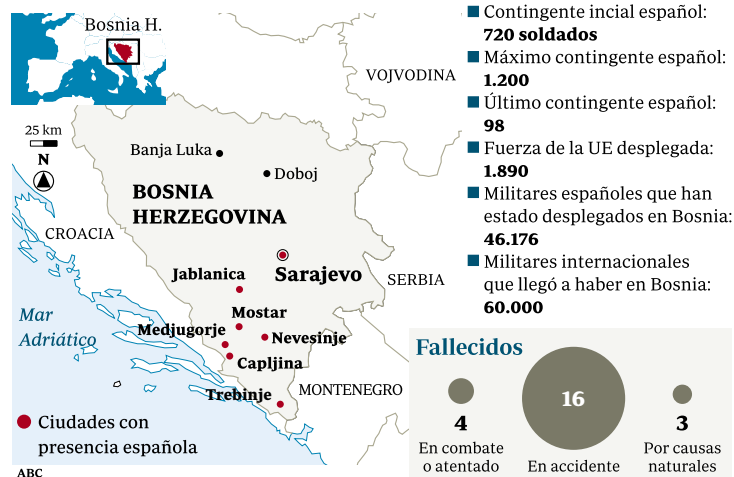
6 DE ENERO DE 1998. El Rey visita Bosnia en su 60 cumpleaños: «Me siento orgulloso de vuestra labor»



La ministra rinde homenaje en Mostar a los 22 soldados y un intérprete fallecidos en esta misión. EFE

Chacón pone la misión de Bosnia como ejemplo para Afganistán

Dieciocho años de misión, en cifras



► «Habéis escrito una de las páginas más brillantes de nuestras Fuerzas Armadas»

PALOMA CERVILLA
SARAJEVO. ENVIADA ESPECIAL

Un ejemplo para otras misiones como la de Afganistán, Somalia o Líbano. Este es el mensaje que quiso ayer transmitir la ministra de Defensa, Carme Chacón, al dar por finalizada, con gran éxito, la misión de las Fuerzas Armadas en Bosnia-Herzegovina y recordar que, como ha sucedido en los Balcanes, «del mismo modo se darán por cumplidas las de Afganistán, Líbano y Somalia». Un trabajo que hay que hacerlo con «voluntad, paciencia y perseverancia», y

que demuestra que las misiones internacionales son necesarias.

Chacón viajó ayer a Camp Butmir en Sarajevo, sede del cuartel general de las fuerzas de la Unión Europea en los Balcanes para presidir, en una sencilla y emotiva ceremonia militar el punto y final de dieciocho años de presencia militar en Bosnia-Herzegovina. Además, se desplazó a Mostar, ciudad bosnia en la que los militares españoles han dejado una profunda huella. Ayudaron a reconstruir el puente bombardeado por los serbios y la ciudad. De hecho, esta presencia se recordará para siempre en la Plaza de España, hasta allí fue la ministra para recordar a los Caídos.

Con estas palabras: «Hoy damos por concluida nuestra misión en Bosnia-Herzegovina», la ministra de Defensa decía ayer adiós a la misión. Eran poco más de las diez y media de la mañana, de un día gris y frío, y en una explanada del Camp Butmir junto con la ministra, honraban la memoria de los 22 españoles y un intérprete caídos en esta guerra, e iniciaban un repliegue que finalizará el próximo mes de noviembre. A partir de ese momento, solo nueve militares permanecerán en este país en una labor de adiestramiento de las fuerzas de seguridad bosnias.

Brillante página

El adiós de España a Bosnia-Herzegovina, la misión más larga en la que han participado las Fuerzas Armadas, se produjo en el acto de transferencia de autoridad, en el que el comandante de la fuerza de la Unión Europea, general Bernhard, transfirió la autoridad al jefe del Estado Mayor de la Defensa, José Julio Rodríguez, en presencia de la ministra de Defensa.

Para Chacón, el acto fue especialmente emotivo, ya que, como ella misma recordó, llegó a Sarajevo en 1996, con 25 años, como observadora de la Organización para la Seguridad y la Cooperación Europea, «y se me quedó grabado la falta de esperanza de la gente». Catorce años después, regresó como ministra y ha podido escribir el final feliz de esta historia: «Habéis escrito una de las páginas más brillantes de nuestras Fuerzas Armadas». Y anunció que este año recibirán el Premio Extraordinario de Defensa.

Tras 18 años de campañas, Chacón pone el éxito en el país balcánico como ejemplo para Afganistán

Bosnia, misión cumplida



EFE

La ministra Carme Chacón pasó ayer revista a las tropas españolas en Sarajevo

SERGIO HEREDIA

Sarajevo
Enviado especial



La primera de las grandes misiones internacionales de España concluyó ayer. Dentro de un mes ya no quedarán tropas en Bosnia-Herzegovina, país que va dejando atrás las secuelas de la guerra, pese a las cicatrices en forma de morteros que aún permanecen en muchos edificios. Carme Chacón, ministra de Defensa, presidió la ceremonia de transferencia de la autoridad en un acto que se celebró en la base militar de Camp Butmir, en Sarajevo. “Nos vamos de aquí, igual que en un futuro daremos por concluidas nuestras misiones en Líbano, Somalia y Afganistán”, aventuró la ministra. Tras 18 años de presencia en el país balcánico, España, que hasta ahora contaba con 130 militares, limitará su presencia a una veintena de instructores, encargados de la preparación de tropas bosnias. La mayoría de ellos permanecerá en Travnik, a 90 km de la capital.

“La historia no suele prodigarse en finales felices —dijo ayer Chacón—. Cuando las tropas españolas llegaron aquí, en 1992, esta era una zona devastada. Tres

EL SECUESTRO

El fiscal pide 220 años a los piratas del ‘Alakrana’

■ La Fiscalía ha pedido un total de 220 años de prisión para Cabdullahi Cabduwily, alias *Abdu Willy*, y Raageggesey Hassan, los dos presuntos piratas acusados de participar en el secuestro del atunero español *Alakrana*, en aguas del Índico. El pesquero fue liberado el 17 de noviembre del año pasado, después de permanecer retenido 47 días frente a las costas somalíes. El fiscal acusa a los dos procesados de 36 delitos de detención ilegal y otros de robo con violencia y uso ilícito de armas. No se les acusa, en cambio, de pertenencia a una banda organizada, lo que aleja la posibilidad de que los perjudicados sean considerados e indemnizados como víctimas de terrorismo.

años después, cuando la cifra de muertos se elevaba hasta los 100.000, términos como *limpieza étnica* o *genocidio* no eran desafortunados. Hoy, en cambio, este es un país estable, a las puertas de la OTAN y la UE. Y la población, en su inmensa mayoría, ha regresado a sus casas”.

En 18 años, Bosnia ha vivido desde los momentos convulsos de la guerra —escenario de disputas, violaciones y asesinatos de civiles— hasta el relativo florecimiento actual. Ahora, gracias a su estabilidad (musulmanes, croatas y serbios se turnan en la presidencia; las elecciones del pasado día 3 transcurrieron con normalidad), el país se perfila como destino turístico y aspirante al ingreso en la Europa de los 27. Esa es una propuesta que España bendice y que Selmo Cikotic, ministro de Defensa bosnio, agradece: “Para nosotros, el apoyo de España es fundamental”, declaró ayer.

En la misión española más prolongada han participado 46.000 soldados, de los que han fallecido 23, los dos últimos tras un accidente aéreo en junio del 2008. “Lo que ocurrió en los Balcanes durante los años 90 nos demuestra que las operaciones internacionales son necesarias”, reivindicó Chacón antes de cerrar el viaje en el puente viejo de Mostar. ●

Chacón aspira a «exportar» la paz de Bosnia

La ministra de Defensa confía en «imponer la estabilidad» en el futuro también en Afganistán

CAROLINA MARTÍN
SARAJEVO

— “Con voluntad, paciencia, tesón y perseverancia, podemos imponer la seguridad y la estabilidad en lugares que en algunos momentos parecen condenados a estar en guerra”, sostuvo ayer la ministra de Defensa, Carme Chacón, en la base de Camp Butmir (Sarajevo). Hasta allí viajó por unas horas para poner punto y final simbólico a la misión internacional en Bosnia y Herzegovina, tras 18 años de despliegue español en la zona.

Un tiempo, según recordó, en que ha habido momentos “muy difíciles”, si bien “al final se impuso la paz”, a la que han contribuido una treintena de países, entre ellos España, que comenzará el repliegue a mediados de noviembre. La ministra confía en que este final feliz se pueda “exportar” a otras misiones porque las fuerzas armadas españolas han ganado experiencia y se han “labrado un prestigio” dentro y fuera de sus fronteras.

Pese a las dificultades, la ministra expresó un convencimiento ante los mandos de la Eufor-Athena y un pelotón de honor: “Damos por concluida nuestra misión en Bosnia y Herzegovina, del mismo modo que en un futuro daremos por cumplidas otras misiones como Líbano, Somalia o Afganistán”. La desolación de algunos momentos y las dudas, señaló Chacón, no deben apartar a las fuerzas armadas de su objetivo final en estas mi-

El objetivo, señala, es «abrir espacio para la política y las instituciones»

En 18 años han pasado por Bosnia 46.000 militares españoles

Chacón destaca la «altísima profesionalidad» de las tropas

siones internacionales, que es “abrir espacio para la política y para las instituciones”, dijo parafraseando a Javier Solana.

“Esos espacios políticos y esas instituciones” se han conseguido, según la ministra. De ahí que dé por cumplida la misión después de 18 años, fruto del trabajo de más de “46.000 ejemplares españoles” que han participado en ella. En su discurso, Chacón agradeció que ellos nunca se dieran “por vencidos” y señaló que esta misión era “un ejemplo de esperanza” para el mundo.

Parécidos con Afganistán

Su reflexión sobre Bosnia y Herzegovina la hizo extensiva a las otras misiones internacionales de las Fuerzas Armadas españolas. De hecho, guardó ciertos paralelismos con la

que se desarrolla en Afganistán. Sobre todo en sus inicios, cuando el conflicto en la ex Yugoslavia se denominaba “el infierno de los Balcanes”.

La misión internacional en Afganistán (ISAF) es la segunda más larga de las desarrolladas por las tropas españolas. Se inició en 2002 y atraviesa momentos difíciles que, como ocurrió con los Balcanes, hace que muchos duden de la posibilidad de alcanzar la paz.

Esta operación vive sus horas más bajas de popularidad. En junio de 2010, el 41% de los españoles se mostraron partidarios de la retirada completa de los efectivos, según el sondeo del Real Instituto Elcano. Tiene en su haber 92 víctimas españolas, las tres últimas tras un ataque a la base de Quala i Naw.

De altísima calidad

Satisfecha con la labor desempeñada por el contingente español, Chacón puso de relieve “la altísima profesionalidad” de las tropas y su “altísima calidad humana”, una condición que, a su juicio, las “hace esenciales para poner fin a los nuevos conflictos”. Todavía queda, sin embargo, trabajo por hacer. Así, dijo la ministra, España seguirá “participando en la nueva misión no ejecutiva de la UE de asesoramiento y de instrucción de las fuerzas armadas bosnias”. Para que próximamente “sean capaces de cumplir los estándares de la OTAN” a la que quieren incorporarse. ★



La ministra de Defensa, Carme Chacón, junto al alcalde de Mostar, Ljubo Beslic. EFE

Un balance de 23 soldados españoles fallecidos

El “verdadero valor” de esta misión en Bosnia, según la ministra Carme Chacón, sólo puede medirse en “la reconciliación del pueblo bosnio y en el agradecimiento” que la gente manifiesta por las tropas españolas y no en los cientos de miles de ayuda humanitaria repartida en la zona o las minas desactivadas, reflexionó Carme Chacón durante su intervención en el acto simbólico de transferencia de

la autoridad en Camp Butmir. Lo cierto es que la ministra comprobó in situ el cariño de la población, según ella misma explicó durante el brindis con las tropas. Después de visitar Sarajevo, Chacón se dirigió a la ciudad de Mostar y recorrió varios enclaves de las “obras” de reconstrucción de las tropas españolas como el puente Stari Most, desde donde contempló el salto de un nadador, y la plaza de España. La otra

cara, más triste, de la misión internacional en Bosnia y Herzegovina es la de los 23 fallecidos en acto de servicio en la región en estas casi dos décadas. Para ellos, tuvieron palabras de reconocimiento la ministra y el jefe de la fuerza multinacional de la Eufor, el general austriaco Berhard Bair, durante la ceremonia de transferencia de la autoridad a los mandos españoles.

«Una de las páginas más brillantes de la historia»

Crónica

C.M.
MADRID

A primera hora de la mañana de ayer, una gélida Sarajevo recibió a la ministra de Defensa, Carme Chacón, para celebrar el acto de transferencia

de autoridad entre las fuerzas nacionales y multinacionales tras un encuentro con su homólogo Bosnio, Selmo Cikotic. En 1996, estuvo allí como observadora de la OSCE durante las primeras elecciones y en su retina se mantienen imágenes de “resignación, destrucción, desesperanza y el miedo”. Al-

go que, según explicó, ha cambiado considerablemente: “La desesperanza que veía hace unos años se ha transformado en alegría e ilusión”. Y a eso, dijo, ha contribuido la participación de España en la misión internacional Eufor-Athea.

Por eso, tanto Chacón como los oficiales de la base de

Camp Butmir remarcaron la buena relación con la población y el afecto que les profesa. La razón, apuntaron, “ser español”.

A la carrera

Así lo explicó la ministra durante el brindis con las tropas, a su regreso de Mostar, donde

realizó una ofrenda floral en la Plaza de España, en presencia de un centenar de estudiantes del colegio Gymnasium.

En la base, Chacón presentó esta misión como una “de las páginas más brillantes de la historia”. Lo cierto es que todos coincidieron en calificar de histórico el 18 de octubre, día del “adiós” o el “hasta luego” después de 18 años. Y eso, como bromearon algunos, implica “una gran mudanza” que comenzarán a hacerse a partir de mediados de noviembre.

De los poco más de 130 efectivos, entre soldados y Guardias Civiles, que hay actualmente, quedarán una veintena, dedicados a asesorar a las Fuerzas Armadas bosnias. Sobre todo en materia de seguridad. Al final de la mañana, la temperatura real de la base contrastaba con la ambiental, que había subido unos grados con la celebración. No todos los días se pone punto y final a una misión “cumplida”, como la calificó Chacón. ♦♦

Dejamos Bosnia Herzegovina. Allí nos llevó una guerra provocada por independentistas fanáticos que con excusas históricas, impusieron a su pueblo un coste de vidas humanas que ellos no asumieron. Antiguos comunistas bosniocroatas, bosnioserbios y bosniomusulmanes, conviviendo en paz acabaron asesinandose vilmente en una guerra sin reglas ni respetos a la familia, a la fe, a la humanidad. La España pacifista se vio contra las cuerdas y al principio dijo que vayan 100. Pero no se mandan números, sino capacidades.

Nuestros Legionarios de España, para los que se clamaba la disolución desde la izquierda, hicieron su trabajo como siempre muy bien! Bajo el amparo de su Credo se refugiaron las sufrientes poblaciones locales, se custodiaron convoyes, se protegieron hospitales, se intercambiaron prisioneros y cadáveres, se dio de comer, se curaron heridos y enfermos, se limpiaron minas... Pero también se refugiaron ONG



EL CENTINELA

Los últimos de Sarajevo

que pedían la disolución de los Ejércitos. Si algo de humano hay en una guerra lo ponen los Ejércitos por su aplicación de la Ley. Las milicias, tipo *khmer* rojos adoctrinadas asesinan como en Srebrenica, Ruanda...

Después de 18 años, con la presencia de 46.176 soldados españoles, 22 de ellos muertos y 25 heridos, se cierra el *Diario de Operaciones* en Bosnia Herzegovina. “Sin Novedad”, decimos siempre que finaliza una misión, aunque haya muchas cosas que contar; sin novedad porque no es novedoso que los soldados españoles dejen un territorio, el que sea, sin ser recordados para siempre.

Y lo son por su forma de ser, por la huella que dejan y por arriesgar su vida, que también la dejan, por quien la necesite. Orden, disciplina y silencio los hace grandes, humanos y heroicos. No, no se van ni dicen adiós. Allí quedan la sangre y el alma española, la de sus soldados que desinteresadamente dieron lo mejor de cada uno sin recelos ni preguntas. Allí queda un trozo de España y mucho amor a España por lo que han hecho sus soldados.

El teniente de la Legión Arturo Muñoz Castellanos, de 28 años, lo sabía muy bien.

El 11 de mayo de 1993 fue atacado en las puertas de un hospital musulmán en la ciudad de Mostar cuando descargaba bolsas de sangre y plasma sanguíneo para ese centro. Murió el día 14 a consecuencia de las heridas. Es sólo un ejemplo de los muchos que desde entonces se repiten a diario. Entre la guerra y la paz ha surgido una frontera semántica que hace que nos olvidemos y no reconozcamos en todo su valor el trabajo de nuestros soldados. Sí lo hace el pueblo, el de allí y el de aquí, porque sabe lo que es sufrir y ver sufrir.

Otros se apuntarán al éxito político sin saber lo que se sufre y lo que se ha sufrido, sin saber lo que se siente en la calle. Este acto de despedida no se parece en nada a aquél en el que se apoyaba al de “la p... España”. ¿Cuándo van a rectificar públicamente?

Mientras, la guerra con perdón continúa en otros escenarios, pero seguiremos diciendo “sin novedad”.

Concluida la operación española en Bosnia

Una gran misión militar en un Estado aún fallido

LA MISIÓN militar española en Bosnia concluyó ayer, 18 años después de su inicio. Con una participación de más de 46.000 militares y 23 fallecidos, ha marcado un antes y un después en las operaciones en el exterior de nuestro Ejército, porque fue la primera de gran envergadura de la democracia y ha sido un claro ejemplo la impresionante transformación y modernización de las Fuerzas Armadas. Nuestros soldados llegaron a un país desangrado por una guerra civil de carácter étnico, que se cobró la vida de 250.000 personas. La declaración de independencia tras la desmembración yugoslava fue la espita por la que se escaparon todos los demonios que llevaban décadas dormitando. Es indudable que España, como todos los aliados, ha hecho un gran trabajo de pacificación en estas casi dos décadas. Sin embargo, es muy voluntarista el optimismo de ayer de la ministra Chacón, porque Bosnia sigue siendo hoy un Estado fallido dividido por comunidades étnicas que apenas se relacionan entre sí. De ahí que su sueño de acceder a la UE como garantía de su paz definitiva siga siendo casi una quimera.



Lo mejor

● **Las tropas españolas** comenzaron ayer su repliegue definitivo de Bosnia, poniendo fin, después de 18 años, a la misión más larga llevada a cabo por nuestras Fuerzas Armadas. Pese a ello, España seguirá apoyando al país balcánico con tareas de asesoramiento a las autoridades.

Imbroda alaba la labor de las tropas españolas, tras su retirada de Bosnia

El presidente de la Ciudad Autónoma, quien visitó Bosnia-Herzegovina en el 2006 para comprobar la edificación de tres colegios creados gracias a la ayuda melillense, alabó ayer la labor realizada por las tropas españolas tras su retirada. Juan José Imbroda, en "Al habla el presidente", de la Cadena Ser, calificó de "impresionante" el trabajo realizado en Bosnia-Herzegovina, donde "Melilla dejó su huella".

estaba previsto... conectar las rutas que discor... se están llevando a cabo en la... el desarrollo de esta actuación... la ciudad.

“Las tropas españolas han realizado un papel impresionante en Bosnia”

Imbroda valora los 18 años que el Ejército permaneció en la zona y destaca el papel de Melilla

P.S.A. / MELILLA

Después de 18 años de permanencia en Bosnia, el Ministerio de Defensa dio por finalizada ayer la misión de las tropas españolas en dicho territorio, un hecho que fue valorado por el presidente de la Ciudad Autónoma de Melilla, Juan José Imbroda, quien consideró en una entrevista concedida a la Cadena Ser, que el Ejército ha realizado un “papel impresionante” en dicha misión.

Como no podía ser de otra manera, la máxima autoridad local recordó la presencia de efectivos de Melilla en Bosnia Herzegovina, de los cuales resaltó su labor constructiva. Así, tuvo especiales palabras de cariño para la Agrupación Táctica Ciudad de Melilla, a la que él mismo visitó mientras desarrollaban su misión bajo la dirección de la Comandancia General local, a la que no dudó en felicitar por su trabajo.

De igual modo, recordó que gracias a la presencia de las tropas procedentes de Melilla, el Ejecutivo local pudo en su día canalizar distintas inversiones

llamadas a facilitar el desarrollo económico, cultural y social de la zona mediante la creación de tres escuelas; una dedicada al colectivo croata, otra al serbia y una última para los niños bosnios, una iniciativa muy similar a la que se ejecutará en Afganistán.

Una veintena de caídos

Durante el acto de transferencia de Autoridad que tuvo lugar ayer en Sarajevo, la ministra de Defensa, Carme Chacón, realizó una ofrenda floral a los 23 efectivos que han fallecido durante su misión a lo largo de los últimos 18 años.

Pese a que 30 integrantes de las Fuerzas Armadas permanecerán en la zona para asesorar y entrenar a las nuevas autoridades, ayer comenzó el repliegue de efectivos; un centenar de militares y 34 guardias civiles, que en breve volverán a España.



EL FARO

El puente de Mostar.

Al igual que hizo Imbroda, la ministra destacó la labor humanitaria de la misión, la cual ha sido ampliamente valorada por la población bosnia, ya que gra-

cias a la intervención del Ejército español lograron ejecutarse iniciativas de desarrollo tales como la construcción de un puente en Mostar.

FECHA	PROVINCIA	MEDIO	PÁGINA
19-10-2010	ALICANTE	INFORMACIÓN	WEB

España se va de Bosnia

Chacón da por cumplida la misión española en Bosnia

España se retira del país balcánico tras dieciocho años y sólo se quedarán veinte militares para adiestramiento

19-10-2010

EFE / SARAJEVO (BOSNIA-HERZEGOVINA) España dio hoy por "cumplida" su misión en Bosnia tras dieciocho años ininterrumpidos de presencia en ese país y la ministra de Defensa, Carme Chacón, anunció que del mismo modo se darán en un futuro por cumplidas las misiones en Afganistán, Somalia o Líbano.

La titular de Defensa presidió hoy el acto de transferencia de autoridad de la misión europea, de manos españolas a austríacas, en una ceremonia celebrada en Sarajevo que pone fin a la misión ejecutiva de las Fuerzas españolas en Bosnia.

A partir hoy comenzarán a regresar los más de cien militares y treinta y cuatro guardias civiles actualmente desplegados en la operación Eurofor de la UE, aunque permanecerán veinte militares para adiestramiento de los que nueve comenzarán mañana su trabajo.

La salida de España de Bosnia también supone la retirada de las misiones españolas que se pusieron en marcha en los Balcanes a raíz de la guerra de Yugoslavia (el pasado año España se retiró de Kosovo).

En su intervención en el acto celebrado en la base de Camp Butmir, Chacón aseguró que España seguirá participando en la misión ejecutiva de la UE para asesorar a las autoridades del país balcánico.

Acompañada por el jefe del Estado Mayor de la Defensa, el general José Julio Rodríguez, la ministra destacó asimismo que Bosnia es hoy un país reconstruido y estable a las puertas de la OTAN y de la Unión Europea y en el que los refugiados y los desplazados han regresado a sus hogares y la población vive segura.

En palabras de Chacón, en Bosnia "se ha transformado el miedo y la desesperanza en alegría, ilusión y ganas de salir adelante".

"Los ciudadanos de lo que fue una sociedad rota tienen hoy ante sí un futuro de estabilidad, de ilusión y de paz gracias al esfuerzo de 46.000 españoles que durante casi dos décadas nunca se dieron por vencidos", añadió.

Chacón estuvo acompañada en el acto por el ministro de Defensa de Bosnia, Selmo Cicotic, y por el general jefe de la Eurofor, Bernard Bair.

Desde Sarajevo, la ministra se trasladó a la localidad de Mostar (centro neurálgico de la actividad de las tropas españolas durante el conflicto en los Balcanes) donde, en la plaza de España, rindió homenaje a los veintitrés fallecidos durante los dieciocho años de misión.

También paseó por las calles del casco viejo de la ciudad y observó desde el puente sobre el río Neretva cómo saltaba desde los veinte metros de altura un bosnio en una demostración de su arraigada costumbre.

En la entrevista que mantuvo con el alcalde de la ciudad, Ljubo Beslic, destacó la alta profesionalidad y calidad humana de los soldados españoles que supieron convivir con la población y que ha permitido, dijo, abrir "lazos de amistad para siempre".

Por su parte, el alcalde elogió el "sacrificio por la paz" de los españoles e invitó a la ministra a inaugurar el próximo año la plaza de España remodelada, un ofrecimiento al que Chacón respondió afirmativamente.

La ministra dio por concluida su visita a Bosnia con el regreso a Sarajevo, donde compartió un almuerzo con las tropas españolas.

FECHA	PROVINCIA	MEDIO	PÁGINA
19-10-2010	ALICANTE	INFORMACIÓN	WEB

Opinión

¿final feliz en bosnia-herzegovina?

JOSÉ MARÍA PEREA Ayer, con sendos actos en Sarajevo y Mostar, la ministra de Defensa del Gobierno de España, Carme Chacón, dio por finalizada la presencia de tropas españolas en misiones militares en Bosnia-Herzegovina. Desde 1992 más de cuarenta mil soldados y oficiales españoles han pasado por aquella tierra de los Balcanes. Entre ellos, muchos de los miembros de la Compañía de Operaciones Especiales (COE) con sede en el acuartelamiento de Rabassa (Alicante).

¿Se ha alcanzado la pacificación del país, que era el objetivo final de la presencia de tropas europeas? El pasado día 7, en la Universidad de Alicante (UA), se celebró el III Seminario sobre Seguridad y Defensa que desde 2007 vienen organizando el Área de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales, de la Facultad de Derecho de la UA, y el Instituto Español de Estudios Estratégicos, del Ministerio de Defensa. La sesión de este año analizó la contribución de las Fuerzas Armadas españolas a la seguridad internacional, uno de los objetivos de la Presidencia Española del Consejo de la Unión Europea (UE). Por esa razón se analizaron las dos misiones UE en vigor: las operaciones PESD (Política Europea de Seguridad y Defensa) Atalanta y Althea. En la mesa redonda tuve el honor de participar como periodista atento a la realidad. Me centraré en lo que expresé sobre Bosnia.

La Operación Althea es una acción común militar de la UE en Bosnia-Herzegovina amparada por la Resolución 1551 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Fue la primera misión militar PESD. Surgió tras la Cumbre de la OTAN en Estambul en junio de 2004, donde los jefes de Estado y de Gobierno decidieron terminar, a finales de ese año, con la Operación SFOR que la OTAN estaba desarrollando en Bosnia desde 1992, cuando la Alianza tuvo que intervenir con sus fuerzas para detener las matanzas en la antigua Yugoslavia. La Unión Europea, a través de la Operación Althea, asumía el papel principal como estabilizador de la paz dentro del Acuerdo General. España era en 2009, con casi 300 efectivos, el Estado de la Unión Europea que más contribuía a esta operación que ahora se reconvierte en misión de asesoramiento y formación.

Transmití a los asistentes al seminario universitario las incógnitas que pesan todavía sobre Bosnia. El 3 de octubre se celebraron en aquel país unas elecciones presidenciales que apenas han tenido eco en los medios informativos españoles. Las votaciones se celebraron con el mismo esquema de división que se arrastra desde los Acuerdos de Dayton: una presidencia tripartita compartida por un bosnio musulmán, un bosnio croata y un bosnio del enclave serbio que lideraron Radovan Karadzic (juzgado actualmente en el Tribunal de Crímenes de Guerra en La Haya) y el todavía fugitivo general Ratko Mladic (acusado, como Karadzic, de genocidio y crímenes de guerra).

Las elecciones presidenciales de este mes en Bosnia no sólo perpetúan el esquema de división étnica sino que el elegido por la llamada República Srpska (serbia) hizo campaña, con éxito electoral evidente, a favor de una independencia similar a la conseguida por Kosovo. Es decir, una nueva división en la ex Yugoslavia. En los mítines estuvo apoyado por el primer ministro de Serbia, considerado un "pro-europeísta", que no descalificó esa pretensión independentista de los serbios de Bosnia. Desde Belgrado se está llamando a las puertas de Europa como también desde Sarajevo. Si Bosnia entrara en la UE sería el primer país europeo de mayoría musulmana. Un precedente para Bruselas del anhelo turco. Por eso creo, sinceramente, que aunque España pusiera ayer fin a 18 años de presencia militar en Bosnia-Herzegovina no cabe cerrar el telón del todo. La Unión Europea, la misma que nombró en 1996 a nuestro paisano Ricard Pérez Casado como administrador europeo de Mostar, tendrá que seguir la situación Bosnia no solamente con atención sino, me temo, con dedicación y, quizá, nuevas misiones también militares. El silencio de las armas no significa que la paz haya llegado a esa parte central y disputada de los Balcanes.

FECHA	PROVINCIA	MEDIO	PÁGINA
19-10-2010	ALICANTE	INFORMACIÓN	WEB

España se va de Bosnia

Fin a 18 años de presencia militar en Bosnia

La misión española llegó al país en 1992 para garantizar la paz tras de la Guerra de los Balcanes **19-10-2010**

EFE / REDACCIÓN INTERNACIONAL La misión española en Bosnia concluye hoy su presencia ininterrumpida de 18 años, desde que en 1992 se puso en marcha con el fin de garantizar la paz y estabilidad en este país después de la Guerra de los Balcanes.

En este tiempo murieron 23 militares del contingente español, de ellos 12 en accidentes de tráfico, 4 por acción armada, 3 por causas naturales, 2 por accidentes con arma de fuego y 2 en accidente de helicóptero.

En esta misión, la más larga del Ejército español en el extranjero, han participado más de 46.000 militares, la mayoría de Tierra.

España ha destinado más de 1.860 millones de euros para sufragar los gastos de la misión, la mayor parte entre 1992 y 2002.

Estas son los hechos más destacados de la misión española en Bosnia:

28 agosto 1992.- El gobierno español aprueba enviar entre 300 y 400 legionarios a Bosnia-Herzegovina para integrarse en el contingente de la Unión Europea Occidental (UEO).

Noviembre 1992.- Un millar de efectivos españoles miembros de la misión UNPROFOR, la mayoría de la Legión, son desplegados en Bosnia-Herzegovina.

Septiembre 1993.- Miembros del contingente español se instalan en Mostar.

Noviembre 1995.- Se establecen los acuerdos de paz en Dayton (Ohio, EEUU.), que se firman en diciembre en París y con los que se pone fin a tres años y medio de guerra.

Diciembre 1995.- Los militares españoles en la misión UNPROFOR de Naciones Unidas en Bosnia-Herzegovina pasan a estar bajo mando de la ONU con la nueva misión IFOR e incrementa sus efectivos hasta las 1.700 personas además de desplazar una fragata, 6 F-18 y 3 aviones de transporte.

Diciembre 1996.- La Fuerza de Estabilización SFOR toma el relevo de la IFOR en Bosnia Herzegovina. España mantiene los medios aéreos y navales y cerca de 1.300 militares.

Enero 2000.- España reduce su despliegue en Bosnia de 1.800 a 1.200 militares y la Brigada Española (Spabri) pasa a ser una Agrupación Táctica.

7 abril 2003.- Parte de Sevilla el primer grupo de fuerzas de apoyo logístico a las fuerzas españolas destacadas en la operación Charly-Sierra que desarrolla la OTAN en Bosnia.

2 diciembre 2004.- La EUFOR liderada por la UE toma el relevo de la misión de Naciones Unidas en Bosnia Herzegovina SFOR y pone en marcha la operación ALTHEA.

6 abril 2005.- La unidad de helicópteros de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra (FAMET) destacada en Bosnia-Herzegovina inicia su regreso a España tras permanecer ocho años en el país.

27 dic 2006.- El ministro de Defensa español, José Antonio Alonso, anuncia en Mostar la reducción del contingente español, de 500 a 250 efectivos, a partir de marzo de 2007.

Marzo 2007.- Se forma un batallón multinacional, en lo que supone un cambio de estructura de la EUFOR, que traslada su ubicación de Mostar a Sarajevo.

11 mayo 2007.- Regresa a España el último contingente -integrado por 160 soldados- participantes en la misión internacional en Mostar, culminando así una actuación iniciada en agosto de 1992. Constituida la Unidad de Repatriación de Material, integrada por 140 militares.

4 diciembre 2007.- España asume en Bosnia el mando de la EUFOR, que el general Ignacio Martín Villalaín dirige durante un año. Le releva el general italiano Stefano Castagnotto. España se convierte en el país que más tropas aporta a la misión con 258 efectivos.

28 abril 2008.- La ministra de Defensa, Carmen Chacón, visita en Sarajevo, el Cuartel General de la misión europea EUFOR que comanda España.

1 octubre 2008.- Chacón pide en la reunión de ministros de Defensa de la UE que se celebra en Deauville (Francia), la conversión de la misión militar en Bosnia en una operación "esencialmente civil".

17 diciembre 2009.- La titular de Defensa anuncia en el Congreso que España abandonará Bosnia de forma progresiva en 2010.

3 agosto 2010.- Parte de San Fernando (Cádiz) un destacamento de infantes de Marina para hacer el último relevo de España en la misión "Althea".

18 octubre 2010.- España pone fin a la misión de sus tropas desplegadas en Bosnia

FECHA	PROVINCIA	MEDIO	PÁGINA
19-10-2010	ALICANTE	LA VERDAD Y LAS PROVINCIAS	24

24 POLÍTICA ACTUALIDAD

Martes 19.10.10
LAS PROVINCIAS

Misión cumplida

Punto final a 18 años de presencia de tropas españolas en Bosnia-Herzegovina

La ministra de Defensa preside la ceremonia oficial con la que culmina la misión exterior más longeva del Ejército

COLPISA

SARAJEVO (BOSNIA). Misión cumplida. Hace 18 años, 1.700 soldados españoles se desplegaron en Bosnia-Herzegovina bajo el mando de Naciones Unidas y la Unión Europea para distribuir ayuda humanitaria a una población masacrada por una de las guerras que asolaron los Balcanes. Casi dos décadas y 46.000 soldados después, España concluyó ayer la operación militar en el extranjero más importante de su historia democrática.

La ministra de Defensa, Carme Chacón, se desplazó a Bosnia para presidir en Camp Butmir (Sarajevo) el acto de transferencia de autoridad que pone fin al operativo español en la región. Desde este momento, solo un contingente testimonial de 30 soldados, al mando del teniente coronel Manuel Munguía, permanecerá en el país con el objetivo de formar a las tropas bosnias.

El operativo español ha pasado por diferentes etapas en el complejo teatro de operaciones de los Balcanes. Todas ellas fueron evocadas sobre el terreno por la ministra, en un emotivo discurso ante los soldados y los guardias civiles que aún permanecen en los cuarteles generales de la misión.

En un primer momento, nada más llegar al país, aquellas tropas sin experiencia en el exterior se limitaron a proteger a la población y a las autoridades internacionales. Pero en 1995, en el apogeo de la ofensiva serbia, España pasó a la acción y aviones del Ejército participaron conjuntamente con bombarderos norteamericanos en ataques contra posiciones serbobosnias.

Esos difíciles días dejaron para el recuerdo la imagen del capitán de infantería José Antonio Romero Heulín, esposado a un puente para ser utilizado como escudo humano por los serbios. Meses después, fina-

lizada la guerra, los acuerdos de Dayton sirvieron para otorgar a la misión española su verdadera dimensión humanitaria. Fue entonces cuando los soldados españoles encuadrados en la misión internacional se convirtieron en los garantes de la paz en Bosnia.

«La historia no es pródiga en finales felices, pero hoy es un día feliz», resaltó Carme Chacón durante su intervención, trufada de datos históricos y de recuerdos personales. «En 1992, Bosnia estaba devastada por una guerra que dejó más de 100.000 muertos y que devolvió a los diccionarios conceptos como ge-

nocidio y limpieza étnica», recordó la titular de Defensa, que relató su experiencia como observadora internacional de la OSCE en Bosnia en 1996. «Cuando vine por primera vez aquí —rememoró— tenía 25 años y vi ojos llenos de odio y miedo en las caras de la gente».

Reconstrucción y futuro

Poco a poco, el trabajo de aquellos primeros 1.700 soldados y de todos los que se incorporaron después comenzó a dar sus frutos y los bosnios mudaron el temor por la esperanza. «Este operativo ha ido mucho más allá del gran número de minas de-

sactivadas o de la ayuda distribuida entre la población», desgranó la titular de Defensa. «El verdadero éxito del operativo español —apostilló Chacón— se ha concretado en la reconstrucción de las ciudades y en la

«Los militares españoles serán recordados por su profesionalidad y por su categoría humana»

posibilidad de lograr un futuro mejor para la población civil».

La ministra, antes de resaltar que el despliegue en Bosnia sentó la base de posteriores misiones en el extranjero como la de Somalia o la de Afganistán, destacó: «Los militares españoles no serán solo recordados por su altísima profesionalidad, sino sobre todo, por su extraordinaria categoría humana».

La impresión de que la misión internacional ha constituido un gran éxito fue corroborada por el ministro de Defensa de Bosnia, Selmo Cikotić, que transmitió a Chacón su agradecimiento por la labor de las tropas y, con vistas al futuro, por el apoyo de España a la entrada de su país en la UE. También el comandante en jefe de la misión EUFOR Althea, el austriaco Bernhard Blair, pidió a los españoles que se sientan «orgullosos» de su contribución a la estabilización de los Balcanes. Con un «hasta luego» en famélico castellano, Blair despidió a los militares.



La ministra de Defensa, Carme Chacón, pasa revista al pelotón de honores, ayer, en Camp Butmir (Sarajevo). COLPISA

Mostar, paseo por una ciudad nueva

El éxito de la misión española en Bosnia se cobró un alto precio: 22 soldados y un traductor fallecieron en el país

COLPISA

dos y un traductor fallecieron en el país. A todos ellos rindió homenaje la ministra de Defensa, Carme Chacón, tanto en la base de Camp Butmir como en la ciudad de Mostar, a la que se desplazó para visitar dos de los grandes legados españoles en Bosnia: la plaza España y el mítico puente de la ciudad, recons-

se lo transmitió una estudiante española a la ministra de Defensa durante la visita a la ciudad. «Me tratan bien por ser española», comentó la joven a Chacón. «Eso me llena de orgullo», contestó la ministra.

Chacón recorrió algunos de los puntos más simbólicos de Mostar junto al alcalde de la ciudad. Liubo

flores en recuerdo de los 22 soldados y el intérprete fallecidos durante esta misión. «El sacrificio de estos hombres no ha sido en balde. Ellos han contribuido a crear un puente de amistad entre España y Bosnia», subrayó el alcalde.

Un puente, precisamente, es el gran emblema de Mostar. El Stari Most, que soportó dos Guerras Mundiales, no pudo sin embargo sobrevivir a la guerra civil de la antigua Yugoslavia. Los soldados españoles contribuyeron a su recon-

«La guerra civil es la que genera más odios», apuntó la ministra de Defensa.

Los niños de un colegio de Mostar rehabilitado con dinero español dieron fe ante Chacón de la ilusión del país por salir adelante mientras la ministra colocaba un ramo de flores en el monumento dedicado a la memoria de los fallecidos. Pero este no será el único homenaje al destacamento español en Bosnia. La ministra anunció también que el Premio Extraordinario de Profesores

España



Chacón pasa revista a las tropas a su llegada, ayer, al acto en Sarajevo con el que se puso fin a la misión de las tropas españolas desplegadas en Bosnia. EFE

“Misión cumplida” en Bosnia

La ministra de Defensa echa el telón a casi 20 años de una misión humanitaria y de tareas de reconstrucción en el país balcánico que ha costado la vida a 23 soldados

Alicia Ruiz / SARAJEVO (BOSNIA)
ENVIADA ESPECIAL

“Los habitantes de una ciudad rota tienen ahora un futuro gracias al trabajo de los 46.000 soldados españoles”. La Bosnia Herzegovina que se encontró ayer la ministra de Defensa, Carme Chacón, dista mucho de la que le marcó en su visita de 1996 como observadora de la Osce para las elecciones. Entonces, dijo, se le quedaron grabadas “las caras de desolación, la destrucción y las miradas de odio”. En el acto que puso fin a casi 20 años de misión humanitaria de las tropas españolas en el país balcánico, pudo ver un país reconstruido, con los refugiados de regreso a casa y con ciudadanos con ganas de salir adelante.

Un corta ceremonia en la base de Camp Butmir fue el principio

del fin de la misión más larga del Ejército español. Los 140 efectivos que quedan en la zona realizaron un homenaje a los 23 muertos españoles en el país y presenciaron en persona el reconocimiento a cada uno de los 46.176 soldados que han trabajado en algún momento en el país, y que se han ganado además el Premio Extraordinario de Defensa.

No faltaron elogios a la contribución española a la reconstrucción de Bosnia. Primero en una reunión previa con el ministro de Defensa bosnio, Selmo Cikotic, quien manifestó que era un día feliz “porque España ha puesto de manifiesto su compromiso con la paz en Los Balcanes y con la paz en Europa”. Luego, ya en el acto de transferencia de autoridad de la misión europea, el general austriaco al mando de la Eufor, Ber-

El TEAR imprime un marcado acento andaluz a la misión

Ayer, algunos soldados presentes en el acto castrense de Sarajevo contaban cómo el español balbuceado por los bosnios tiene un acento destacado: el andaluz. Y es que la misión de las Fuerzas Armadas en Bosnia ha tenido durante sus 18 años de vigencia una nutrida presencia gaditana debido a la estancia en este país balcánico de miles de efectivos integrados en la Infantería de Marina. Desde 1996, con la llegada de casi 500 hombres, relevo tras relevo han llegado numerosos efectivos pertenecientes al Tercio de Armada (TEAR). La mayoría de los hombres y mujeres que están ahora en

Sarajevo, y que conforman el último contingente desplegado en la zona, salieron de San Fernando el pasado agosto. Al mando del teniente coronel Ángel Cerezuelo, el contingente pertenece a la Fuerza de Infantería de Marina Expedicionaria y hasta ayer formaban parte del Batallón Multinacional de la Fuerza de la Unión Europea para Bosnia Herzegovina (Eufor). Son el undécimo relevo desde Cádiz, y el último. A partir de hoy se dedicarán a la dura tarea de recoger toda la logística de la que ha sido su base desde agosto. No llegarán a La Isla hasta el 13 de noviembre.

nhard Bair, aseveró, que la nación española “puede estar orgullosa del sacrificio y el compromiso de sus soldados en Bosnia por tan largo periodo de tiempo. Este es un momento de tristeza para los que hemos tenido la oportunidad de conocer España, sus soldados y sus policías”, apostilló Bair.

Ya después le tocó el turno a la ministra española de Defensa, pero también a Su Majestad el Rey. El monarca, a través de Carme Chacón, trasladó a los militares españoles su orgullo y enhorabuena “por vuestro trabajo en todo este tiempo, por la altísima calidad profesional y la altísima calidad humana demostrada en cada trabajo”. De hecho, recalcó la ministra, la misión en Bosnia le ha valido a los españoles ganarse “el reconocimiento y la admiración que ahora merecen dentro y fuera de nuestra fronteras”.

A mediados de noviembre, las fuerzas se irán repliegando y sólo

Carme Chacón
Ministra de Defensa

“La labor española se puede medir en la reconciliación y el agradecimiento de sus gentes a nuestro país”

quedarán en el país unas veinte personas para adiestramiento de las fuerzas bosnias, al mando del teniente coronel Manuel Munguiar. Para la titular de Defensa, esto demuestra que España sigue comprometida en fortalecer las instituciones de Bosnia, y en el apoyo a su entrada en la Unión Europea y la OTAN.

El cariño del pueblo bosnio se pudo vivir también en la posterior visita a Mostar. Su alcalde, Ljubo Beslic, habló de la construcción del puente Starimost, la principal obra española en el país, pero también del “puente de amistad entre España y Bosnia que ha contribuido a que llegara la paz”.

“Aunque en la historia no suelen prodigarse finales felices”, dijo Chacón, “hace dos décadas esta tierra parecía estar condenada y ahora la labor española se puede medir en la reconciliación de un pueblo y en el agradecimiento que sus gentes manifiestan a nuestro país.” Misión cumplida.”

Solicitan 220 años para dos piratas que participaron en el secuestro del ‘Alakrana’

El fiscal les imputa 36 delitos de detención ilegal, uno de robo con violencia y otro de uso de armas

Efe / MADRID

La Fiscalía de la Audiencia Nacional pide 220 años de prisión para los dos presuntos piratas detenidos por participar en el secuestro

del atunero vasco *Alakrana* en octubre de 2009 y a los que imputa 36 delitos de detención ilegal y uno de robo con violencia e intimidación y uso de armas.

Así consta en el escrito de acusación presentado ayer ante la sección cuarta de la sala de lo penal de este tribunal después de que el juez instructor Santiago

Pedraz concluyera el sumario contra Abdu Willy y Raagegesey Adji Haman el pasado 19 de julio.

El fiscal también reclama que ambos, “mayores de edad”, indemnicen con 100.000 euros a cada uno de los 36 marineros secuestrados, así como a la empresa propietaria del buque, Echevaster Fleet S.L.U. en la cantidad “que se

determine en ejecución de sentencia” por los daños causados.

Su liberación, subraya el representante del Ministerio Público, tuvo lugar el 17 de noviembre de 2009 tras 47 días de “cautiverio” en aguas del océano Índico “tras el pago de un rescate cuya cuantía en este momento no se ha podido concretar”.

Un rescate negado siempre por el Gobierno y que Pedraz investigó de forma paralela en otra causa relacionada con la supuesta trama financiera que pudo intervenir en la liberación del pesquero vasco e intermediar en el pago de un posible rescate, un sumario que el juez también concluyó.

Pedraz concluyó este sumario el pasado 19 de julio, aunque ya lo había hecho en noviembre de 2009, si bien la sala le ordenó reabrirlo el pasado 9 de febrero para practicar nuevas pruebas a instancias de 4 de los 16 marineros del atunero personados en el proceso.

Misión cumplida

Punto final a 18 años de presencia de tropas españolas en Bosnia-Herzegovina

La ministra de Defensa preside la ceremonia oficial con la que culmina la misión exterior más longeva del Ejército

■ COLPISA

SARAJEVO (BOSNIA). Misión cumplida. Hace 18 años, 1.700 soldados españoles se desplegaron en Bosnia-Herzegovina bajo el mando de Naciones Unidas y la Unión Europea para distribuir ayuda humanitaria a una población masacrada por una de las guerras que asolaron los Balcanes. Casi dos décadas y 46.000 soldados después, España concluyó ayer la operación militar en el extranjero más importante de su historia democrática.

La ministra de Defensa, Carme Chacón, se desplazó a Bosnia para presidir en Camp Butmir (Sarajevo) el acto de transferencia de autoridad que pone fin al operativo español en la región. Desde este momento, solo un contingente testimonial de 30 soldados, al mando del teniente coronel Manuel Munguía, permanecerá en el país con el objetivo de formar a las tropas bosnias.

El operativo español ha pasado por diferentes etapas en el complejo teatro de operaciones de los Balcanes. Todas ellas fueron evocadas sobre el terreno por la ministra, en un emotivo discurso ante los soldados y los guardias civiles que aún permanecen en los cuarteles generales de la misión.

En un primer momento, nada más llegar al país, aquellas tropas sin experiencia en el exterior se limitaron a proteger a la población y a las autoridades internacionales. Pero en 1995, en el apogeo de la ofensiva serbia, España pasó a la acción y aviones del Ejército participaron conjuntamente con bombarderos norteamericanos en ataques contra posiciones serbobosnias.

Esos difíciles días dejaron para el recuerdo la imagen del capitán de infantería José Antonio Romero Heulín, esposado a un puente para ser utilizado como escudo humano por los serbios. Meses después, fina-

lizada la guerra, los acuerdos de Dayton sirvieron para otorgar a la misión española su verdadera dimensión humanitaria. Fue entonces cuando los soldados españoles encuadrados en la misión internacional se convirtieron en los garantes de la paz en Bosnia.

«La historia no es pródiga en finales felices, pero hoy es un día feliz», resaltó Carme Chacón durante su intervención, trufada de datos históricos y de recuerdos personales. «En 1992, Bosnia estaba devastada por una guerra que dejó más de 100.000 muertos y que devolvió a los diccionarios conceptos como ge-

nocidio y limpieza étnica», recordó la titular de Defensa, que relató su experiencia como observadora internacional de la OSCE en Bosnia en 1996. «Cuando vine por primera vez aquí –rememoró– tenía 25 años y vi ojos llenos de odio y miedo en las caras de la gente».

Reconstrucción y futuro

Poco a poco, el trabajo de aquellos primeros 1.700 soldados y de todos los que se incorporaron después comenzó a dar sus frutos y los bosnios mudaron el temor por la esperanza. «Este operativo ha ido mucho más allá del gran número de minas de-

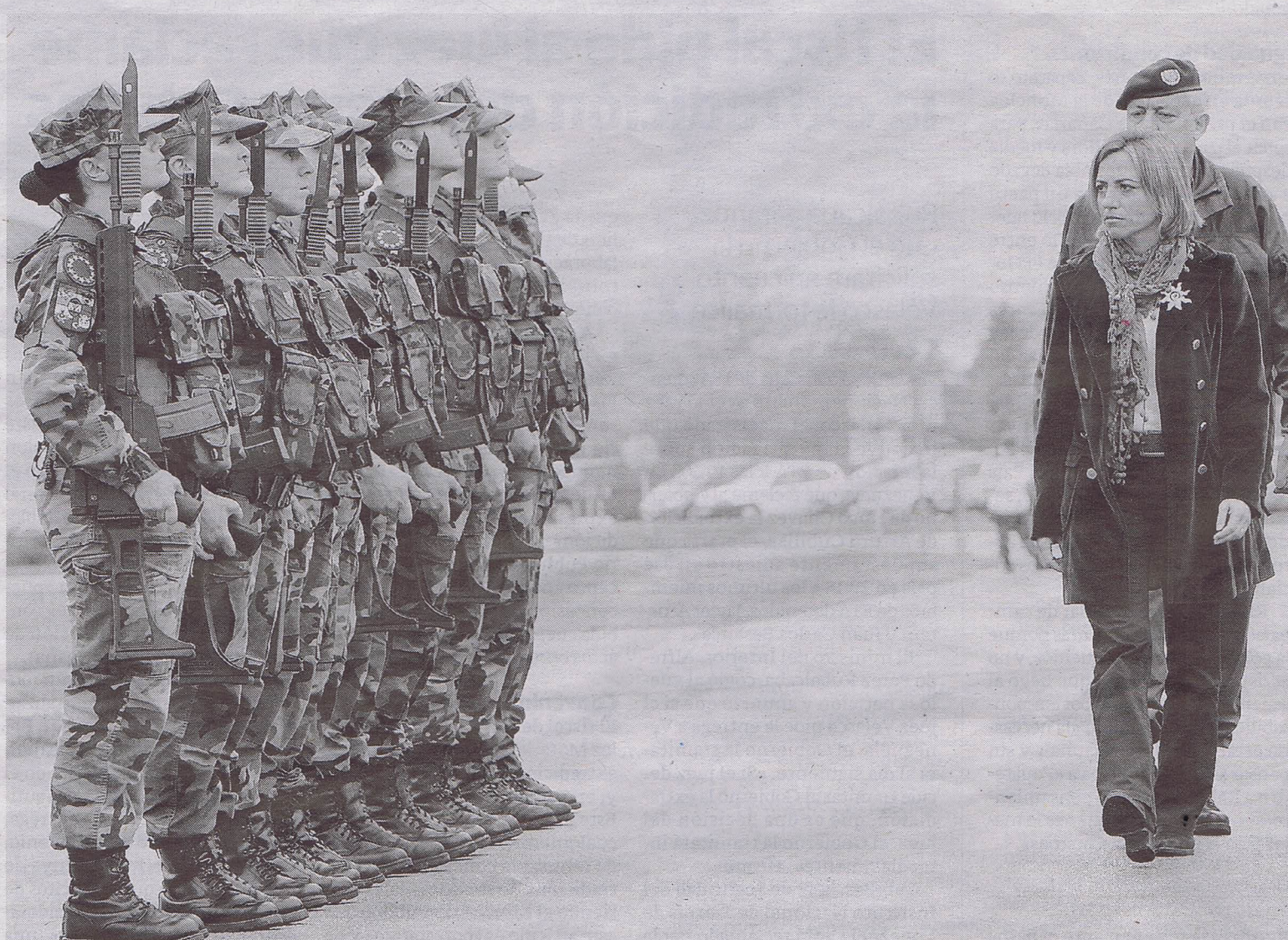
sactivadas o de la ayuda distribuida entre la población», desgranó la titular de Defensa. «El verdadero éxito del operativo español –apostilló Chacón– se ha concretado en la reconstrucción de las ciudades y en la

«Los militares españoles serán recordados por su profesionalidad y por su categoría humana»

posibilidad de lograr un futuro mejor para la población civil».

La ministra, antes de resaltar que el despliegue en Bosnia sentó la base de posteriores misiones en el extranjero como la de Somalia o la de Afganistán, destacó: «Los militares españoles no serán solo recordados por su altísima profesionalidad, sino sobre todo, por su extraordinaria categoría humana».

La impresión de que la misión internacional ha constituido un gran éxito fue corroborada por el ministro de Defensa de Bosnia, Selmo Cikotic, que transmitió a Chacón su agradecimiento por la labor de las tropas y, con vistas al futuro, por el apoyo de España a la entrada de su país en la UE. También el comandante en jefe de la misión EUFOR Althea, el austriaco Bernhard Bair, pidió a los españoles que se sientan «orgullosos» de su contribución a la estabilización de los Balcanes. Con un «hasta luego» en fámélico castellano, Bair despidió a los militares.



La ministra de Defensa, Carme Chacón, pasa revista al pelotón de honores, ayer, en Camp Butmir (Sarajevo). ■ EFE

Mostar; paseo por una ciudad nueva

El éxito de la misión española en Bosnia se cobró un alto precio: 22 soldados y un traductor fallecieron en el país

■ COLPISA

SARAJEVO. El éxito de la misión española en Bosnia a lo largo de los últimos 18 años se ha cobrado, sin embargo, un alto precio: 22 solda-

dos y un traductor fallecieron en el país. A todos ellos rindió homenaje la ministra de Defensa, Carme Chacón, tanto en la base de Camp Butmir como en la ciudad de Mostar, a la que se desplazó para visitar dos de los grandes legados españoles en Bosnia: la plaza España y el mítico puente de la ciudad, reconstruido por el Ejército tras ser destruido durante la guerra de los Balcanes.

Por todo ello, ser español es una garantía si uno vive en Mostar. Así

se lo transmitió una estudiante española a la ministra de Defensa durante la visita a la ciudad. «Me tratan bien por ser española», comentó la joven a Chacón. «Eso me llena de orgullo», contestó la ministra.

Chacón recorrió algunos de los puntos más simbólicos de Mostar junto al alcalde de la ciudad, Ljubo Beslic, que recibió con todos los honores a la delegación española. En la Plaza de España, la más importante de la localidad, colocó una corona de

flores en recuerdo de los 22 soldados y el intérprete fallecidos durante esta misión. «El sacrificio de estos hombres no ha sido en balde. Ellos han contribuido a crear un puente de amistad entre España y Bosnia», subrayó el alcalde.

Un puente, precisamente, es el gran emblema de Mostar. El Stari Most, que soportó dos Guerras Mundiales, no pudo sin embargo sobrevivir a la guerra civil de la antigua Yugoslavia. Los soldados españoles contribuyeron a su reconstrucción y gracias a ellos, se ha recuperado la bella imagen de los jóvenes de Mostar lanzándose desde el puente hacia el río Neretva.

«La guerra civil es la que genera más odios», apuntó la ministra de Defensa.

Los niños de un colegio de Mostar rehabilitado con dinero español dieron fe ante Chacón de la ilusión del país por salir adelante mientras la ministra colocaba un ramo de flores en el monumento dedicado a la memoria de los fallecidos. Pero este no será el único homenaje al destacamento español en Bosnia. La ministra anunció también que el Premio Extraordinario de Defensa 2010 recaerá en los 46.176 militares que en algún momento han colaborado en la reconstrucción del país balcánico.

Misión cumplida

Punto final a 18 años de presencia de tropas españolas en Bosnia

La ministra de Defensa preside la ceremonia oficial con la que culmina la misión exterior más longeva del Ejército

** COLPISA

SARAJEVO (BOSNIA). Misión cumplida. Hace 18 años, 1.700 soldados españoles se desplegaron en Bosnia-Herzegovina bajo el mando de Naciones Unidas y la Unión Europea para distribuir ayuda humanitaria a una población masacrada por una de las guerras que asolaron los Balcanes. Casi dos décadas y 46.000 soldados después, España concluyó ayer la operación militar en el extranjero más importante de su historia democrática.

La ministra de Defensa, Carme Chacón, se desplazó a Bosnia para presidir en Camp Butmir (Sarajevo) el acto de transferencia de autoridad que pone fin al operativo español en la región. Desde este momento, solo un contingente testimonial de 30 soldados, al mando del teniente coronel Manuel Munguía, permanecerá en el país con el objetivo de formar a las tropas bosnias.

El operativo español ha pasado por diferentes etapas en el complejo teatro de operaciones de los Balcanes. Todas ellas fueron evocadas sobre el terreno por la ministra, en un emotivo discurso ante los soldados y los guardias civiles que aún permanecen en los cuarteles generales de la misión.

En un primer momento, nada más llegar al país, aquellas tropas sin experiencia en el exterior se limitaron a proteger a la población y a las autoridades internacionales. Pero en 1995, en el apogeo de la ofensiva serbia, España pasó a la acción y aviones del Ejército participaron conjuntamente con bombarderos nor-

teamericanos en ataques contra posiciones serbobosnias.

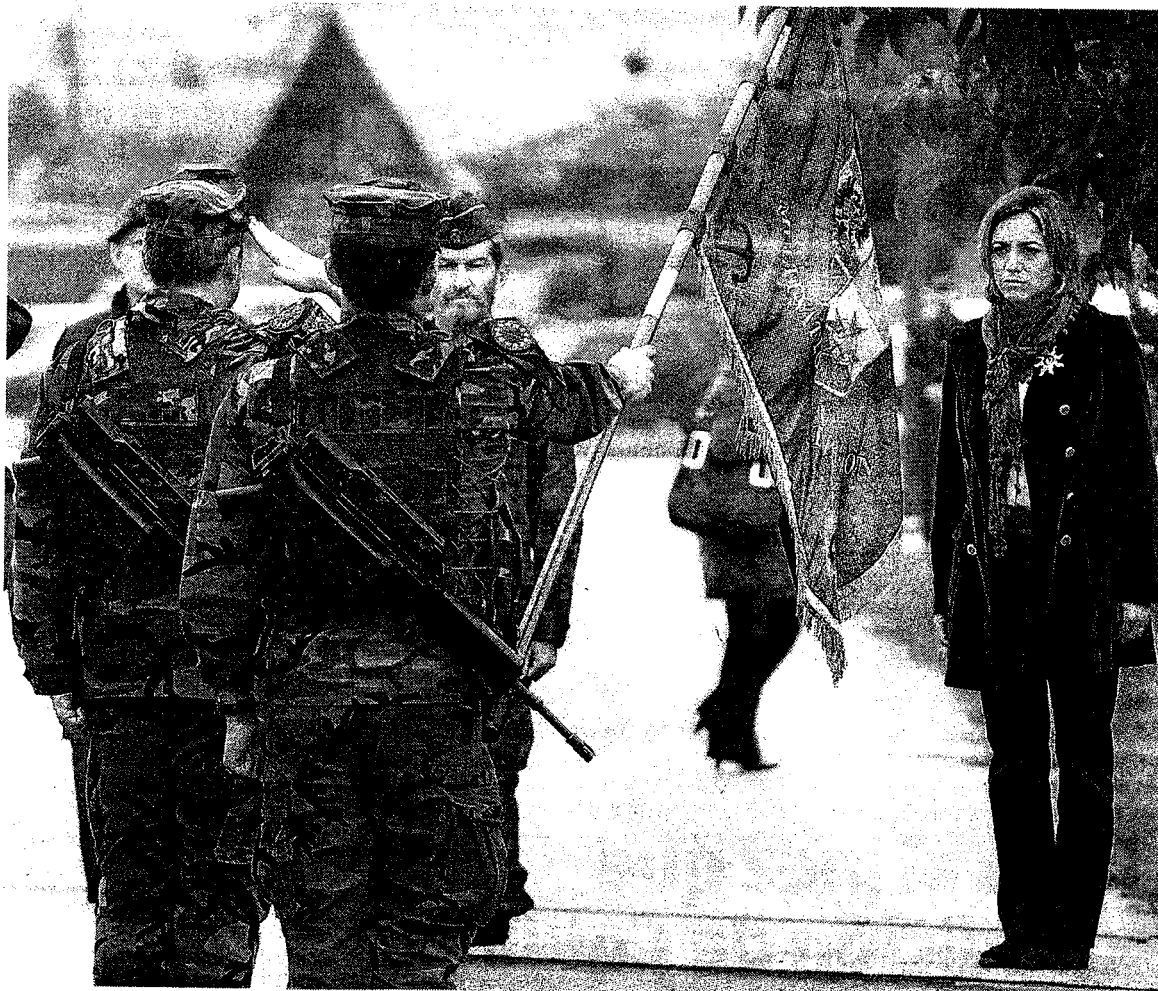
Esos difíciles días dejaron para el recuerdo la imagen del capitán de infantería José Antonio Romero Heulín, esposado a un puente para ser utilizado como escudo humano por los serbios. Finalizada la guerra, los acuerdos de Dayton sirvieron para otorgar a la misión española su verdadera dimensión humanitaria. Fue entonces cuando los soldados españoles encuadrados en la misión internacional se convirtieron en los garantes de la paz en Bosnia.

«La historia no es pródiga en finales felices, pero hoy es un día feliz», resaltó Carme Chacón durante su intervención, trufada de datos históricos y de recuerdos personales. «En 1992, Bosnia estaba devastada por una guerra que dejó más de 100.000 muertos y que devolvió a los diccionarios conceptos como genocidio y limpieza étnica», recordó la titular de Defensa.

Reconstrucción y futuro

Poco a poco, el trabajo de aquellos primeros 1.700 soldados y de todos los que se incorporaron después comenzó a dar sus frutos y los bosnios mudaron el temor por la esperanza. «Este operativo ha ido mucho más allá del gran número de minas desactivadas o de la ayuda distribuida entre la población», desgranó la titular de Defensa. «El verdadero éxito del operativo español –apostilló Chacón– se ha concretado en la reconstrucción de las ciudades y en la posibilidad de lograr un futuro mejor para la población civil».

La ministra, antes de resaltar que el despliegue en Bosnia sentó la base de posteriores misiones en el extranjero como la de Somalia o la de Afganistán, destacó: «Los militares españoles no serán solo recordados por su altísima profesionalidad, sino sobre todo, por su extraordinaria categoría humana».



La ministra de Defensa, Carme Chacón, ayer, en Camp Butmir (Sarajevo). :: EFE

22 soldados muertos y un traductor

:: COLPISA

SARAJEVO. El éxito de la misión española en Bosnia a lo largo de los últimos 18 años se ha cobrado, sin embargo, un alto precio: 22 soldados y un traductor fallecieron en el país. A todos ellos rindió homenaje la ministra de Defensa, Carme Chacón, tanto en la base de Camp Butmir como en la ciudad de Mostar, a la que se desplazó para visitar dos de los grandes legados españoles en Bosnia: la plaza España y el mítico puente de la ciudad, reconstruido por el Ejército tras ser destruido durante la guerra de los Balcanes.

Por todo ello, ser español es una

garantía si uno vive en Mostar. Así se lo transmitió una estudiante española a la ministra de Defensa durante la visita a la ciudad. «Me tratan bien por ser española», comentó la joven a Chacón. «Eso me llena de orgullo», contestó la ministra.

Chacón recorrió algunos de los puntos más simbólicos de Mostar junto al alcalde de la ciudad, Ljubo Beslic, que recibió con todos los honores a la delegación española. En la Plaza de España, la más importante de la localidad, colocó una corona de flores en recuerdo de los 22 soldados y el intérprete fallecidos durante esta misión.

Lecciones de Bosnia

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

La experiencia en los Balcanes de las Fuerzas Armadas pasará a la historia como uno de sus principales hitos que les permitió desarrollarse profesional e institucionalmente. Pero, sobre todo, significa un punto de inflexión en la integración de la institución militar en esa parte de la sociedad española que relacionaba a los ejércitos con la Guerra Civil, la dictadura de Franco o el intento de golpe de Estado del 23-F. Los medios de comunicación pudieron trabajar codo con codo con los militares y se produjo un conocimiento mutuo del trabajo de cada uno que permitió eliminar muchos de los estereotipos y clichés que

habían lastrado sus relaciones durante muchos años. Los periodistas pudieron explicar a la sociedad española el trabajo de sus tropas y en qué y para qué se gastaban sus impuestos y los militares vieron cómo la información de sus actividades no se centraba exclusivamente en las notas negativas habituales hasta ese momento. Comentar esta experiencia parece un tanto obvio, pero no lo es porque todo lo que se avanzó en los Balcanes se perdió en Irak y en Afganistán.

El final de la misión en los Balcanes, escenificado por la ministra de Defensa en Sarajevo, permite recordar los elementos esenciales que deben regir las misiones internacionales de las

Fuerzas Armadas como institución del Estado dentro del consenso sobre política exterior y de seguridad, imprescindible para su buen funcionamiento. El precio pagado en Bosnia ha sido alto, 23 víctimas mortales y decenas de heridos, pero nunca ha sido objeto de recriminación política ni social. Todos los españoles sabían a qué iban las tropas a Bosnia, una misión humanitaria en mitad de una guerra fratricida y extremadamente cruel. Por cierto, es lamentable que el esfuerzo militar no se haya utilizado para beneficio de más empresas españolas. En Irak se rompió el consenso y la participación española suscitó una gran contestación popular que supo aprovechar José Luis Rodríguez Zapatero. Ahora la polémica se centra en Afganistán y el carácter de la misión de las tropas españolas e incluso con las bajas sufridas. Misión cumplida en Bosnia con alto reconocimiento internacional, también nacional a pesar de los intereses políticos.

Defensa da por cumplida la misión española en Bosnia

El Ejército se retira tras dieciocho años en el país balcánico, donde dejará a 20 militares para adiestramiento.

EFE, SARAJEVO | ACTUALIZADO 18.10.2010 - 22:45



La ministra española de Defensa, Carme Chacón, con el jefe del Estado Mayor de la Defensa, el general José Julio Rodríguez. / EFE

ARTÍCULOS RELACIONADOS

España dio por **"cumplida" su misión en Bosnia tras 18 años** ininterrumpidos de presencia en ese país y la ministra de Defensa, **Carme Chacón**, anunció que del mismo modo se darán en un futuro por cumplidas las misiones en **Afganistán**, **Somalia** o **Líbano**.

La titular de Defensa presidió el acto de transferencia de autoridad de la misión europea, **de manos españolas a austríacas**, en una ceremonia celebrada en Sarajevo que pone fin a la misión ejecutiva de las Fuerzas españolas en Bosnia.

A partir de hoy **comenzarán a regresar los más de 100 militares y 34 guardias civiles** actualmente desplegados en la operación *Eurofor* de la **Unión Europea**, aunque permanecerán **20 militares para adiestramiento** de los que nueve comenzarán mañana su trabajo.

La **salida de España de Bosnia** también supone la **retirada de las misiones españolas que se pusieron en marcha en los Balcanes** a raíz de la guerra de Yugoslavia (el pasado año España se retiró de Kosovo).

En su intervención en el acto celebrado en la base de Camp Butmir, Chacón aseguró que España seguirá participando en la misión ejecutiva de la UE **para asesorar a las autoridades del país balcánico**.

Acompañada por el jefe del Estado Mayor de la Defensa, el general **José Julio Rodríguez**, la ministra destacó asimismo que Bosnia es ya **un país reconstruido y estable** a las puertas de la **OTAN** y de la UE y en el que los refugiados y los desplazados han regresado a sus hogares y la población vive segura.

En palabras de Chacón, en Bosnia **"se ha transformado el miedo y la desesperanza en alegría, ilusión y ganas de salir adelante"**. "Los ciudadanos de lo que fue una sociedad rota tienen hoy ante sí un **futuro de estabilidad**, de ilusión y de paz gracias al esfuerzo de 46.000 españoles que durante casi dos décadas nunca se dieron por vencidos", añadió.

Chacón estuvo acompañada en el acto por el ministro de Defensa de Bosnia, **Selmo Cicotic**, y por el general jefe de la *Eurofor*, **Bernard Bair**. Desde Sarajevo, la ministra se trasladó a la localidad de Mostar (centro neurálgico de la actividad de las tropas españolas durante el conflicto en los Balcanes) donde, en la plaza de

España, rindió homenaje a los **23 fallecidos durante los 18 años de misión.**

También paseó por las calles del casco viejo de la ciudad y observó desde el puente sobre el río Neretva cómo saltaba desde los 20 metros de altura un bosnio en una demostración de su arraigada costumbre.

En la entrevista que mantuvo con el alcalde de la ciudad, **Ljubo Beslic**, destacó **la alta profesionalidad y calidad humana de los soldados españoles** que supieron convivir con la población y que ha permitido, dijo, abrir "lazos de amistad para siempre"

Por su parte, el alcalde elogió **el "sacrificio por la paz" de los españoles** e invitó a la ministra a inaugurar el próximo año la plaza de España remodelada, un ofrecimiento al que Chacón respondió afirmativamente.

La ministra dio por concluida su visita a Bosnia con el regreso a Sarajevo, donde compartió un almuerzo con las tropas españolas.

España pone punto final a 18 años de presencia en Bosnia

Chacón preside el acto de transferencia de autoridad en Sarajevo, donde 30 soldados y guardias civiles formarán a las tropas locales

SARAJEVO. Misión cumplida. Hace 18 años, 1.700 soldados españoles se desplegaron en Bosnia-Herzegovina bajo el mando de Naciones Unidas y la Unión Europea para distribuir ayuda humanitaria a una población masacrada por una de las guerras que asolaron los Balcanes. Casi dos décadas y 46.000 soldados después, España concluyó ayer la operación militar en el extranjero más importante de su historia democrática. La ministra de Defensa, Carme Chacón, presidió en Camp Butmir (Sarajevo) el acto de transferencia de autoridad que pone fin al operativo español en la región. Ahora, solo un contingente testimonial de 30 soldados permanecerá en el país para formar a las tropas bosnias.

El operativo español ha pasado por diferentes etapas en el complejo teatro de operaciones de los Balcanes. Todas ellas fueron evo-

cadadas por la ministra en su discurso. Nada más llegar al país, aquellas tropas sin experiencia en el exterior se limitaron a proteger a la población y a las autoridades internacionales. Pero en 1995, en el apogeo de la ofensiva serbia, España pasó a la acción y aviones del Ejército participaron en bombarderos norteamericanos contra posiciones serbobosnias.

Esos difíciles días dejaron para el recuerdo la imagen del capitán de Infantería José Antonio Romero, esposado a un puente para ser usado como escudo humano por los serbios. Finalizada la guerra, los acuerdos de Dayton sirvieron para otorgar a la misión española su verdadera dimensión humanitaria. Fue entonces cuando los españoles encuadrados en la misión internacional se convirtieron en los garantes de la paz en Bosnia.

“La historia no es pródiga en fi-



La ministra Chacón, ayer, durante el acto de transferencia de autoridad en Sarajevo. ZIPI/EFE

nales felices, pero hoy es un día feliz”, resaltó Chacón. “En 1992, Bosnia estaba devastada por una guerra que dejó 100.000 muertos y devolvió a los diccionarios conceptos como ‘genocidio’ y ‘limpieza étnica”, recordó la titular de Defensa, que relató su experiencia como observadora internacional de la OSCE en Bosnia en 1996. “Cuando vine por primera vez tenía 25 años y vi ojos llenos de odio y miedo en las caras de la gente”.

Poco a poco, el trabajo de los

soldados comenzó a dar sus frutos y los bosnios mudaron el temor por la esperanza. “Este operativo ha ido más allá del gran número de minas desactivadas o de la ayuda distribuida entre la población. El verdadero éxito del operativo español se ha concretado en la reconstrucción de las ciudades y en la posibilidad de lograr un futuro mejor para la población civil. Los militares españoles no serán solo recordados por su altísima profesionalidad, sino sobre

todo, por su extraordinaria categoría humana”, destacó Chacón.

El ministro de Defensa de Bosnia, Selmo Cikotic, agradeció la labor realizada por las tropas y, con vistas al futuro, el apoyo de España a la entrada de Bosnia en la UE. También el comandante en jefe de la misión Eufor Althea, Bernhard Bair, pidió a los españoles que se sientan “orgullosos” de la contribución del Ejército a la estabilización de los Balcanes.

COLPISA

Mostar, ciudad nueva

EL éxito de la misión española en Bosnia se cobró un alto precio: la vida de 22 soldados y un traductor. A todos ellos rindió homenaje la ministra de Defensa, Carme Chacón, tanto en la base de Camp Butmir como en la ciudad de Mostar, a la que se desplazó para visitar dos de los grandes legados españoles en Bosnia: la plaza de España y el mítico puente de la ciudad, reconstruido por el Ejército tras ser destruido durante la guerra, en una imagen que recorrió el mundo y dio la verdadera dimensión de la guerra de los Balcanes.

Por todo ello, ser español es una garantía si uno vive en Mostar. Así se lo transmitió una estudiante española a la ministra de Defensa. “Me tratan bien por ser española”, comentó la joven. “Esto me llena de orgullo”, contestó la ministra. No fue la única estudiante española presente en el recorrido por la ciudad. Otros tres jóvenes, estudiantes de Bachillerato, pudieron departir con la titular de Defensa. Alrededor de cien niños bosnios se sumaron al recibimiento.

Chacón recorrió algunos de los puntos más simbólicos de Mostar junto al alcalde de la ciudad, Ljubo Beslic, que recibió con todos los honores a la delegación española. En la plaza de España, la más importante de la localidad, colocó una corona de flores en recuerdo de los fallecidos. “El sacrificio de estos hombres no ha sido en balde. Ellos han contribuido a crear un puente de amistad entre España y Bosnia”, subrayó el alcalde. Un puente, precisamente, es el gran emblema de Mostar. El Stari Most, que soportó dos guerras mundiales, no pudo sobrevivir a la guerra civil de la antigua Yugoslavia. Los soldados españoles contribuyeron a su reconstrucción y gracias a ellos se ha recuperado la bella imagen de los jóvenes de Mostar lanzándose desde el puente hacia el río Neretva. “La guerra civil es la que genera más odios”, apuntó la ministra. Chacón colocó un ramo de flores en el monumento dedicado a la memoria de los fallecidos y anunció que el Premio Extraordinario de Defensa 2010 recaerá en los 46.176 militares que en algún momento han colaborado en la reconstrucción del país balcánico.

ACTO EN SARAJEVO PRESIDIDO POR LA MINISTRA DE DEFENSA

EFE / ZUPI

El ejemplo de la misión militar más larga

Chacón da «por cumplido» el trabajo del Ejército español en Bosnia 18 años después

MAYKA NAVARRO
SARAJEVO ENVIADA ESPECIAL

Carme Chacón visitó Bosnia-Herzegovina por primera vez en 1996 como observadora internacional. Tenía 25 años. Ayer por la mañana, a los 39, la ministra de Defensa regresó a Sarajevo para dar por finalizada una misión que ha durado 18 años, la más larga del Ejército español, y por la que han pasado buena parte de los mandos actuales. El último centenar de militares que permanecen en la base de Camp Butmir, bajo el mandato de la Unión Europea, regresarán a casa en los próximos días y solo se quedarán allí los nueve militares y cinco intérpretes que asesoran a la cúpula del Ejército bosnio sobre cómo formar a sus tropas para participar en misiones internacionales, requisito para entrar, como desean, en la OTAN.

El frío seco de los Balcanes no

restó calor a la sencilla ceremonia. En términos estrictamente militares el acto consistió en una «transferencia de autoridad», lo que significa devolver al jefe del Estado Mayor de la Defensa (Jemad), el general José Julio Fernández Rodríguez, el mando de las tropas españolas destacadas en Bosnia-Herzegovina. En el protocolo castrense, este es un paso previo e imprescindible para abandonar un complicado escenario que ha costado la vida a 23 militares.

De Afganistán a Somalia

Con los militares regresan a España los 34 guardias civiles que durante estos años han realizado labores de policía militar, pero también de policía judicial, pues han participado en la caza de criminales de guerra a las órdenes del Tribunal de La Haya, y de seguridad ciudadana. El teniente general Atilano Hinojosa presi-



►► Revista ► Chacón, con las tropas, ayer, en Sarajevo.

dirá hoy la ceremonia de despedida de los miembros del instituto armado, aunque seis seguirán en Sarajevo para custodiar la Embajada de España.

De la misma manera que ayer se dio «por cumplida» la misión de Bosnia-Herzegovina, Chacón aseguró que llegará un día en que también se den por cumplidas las misiones de Afganistán, Somalia y el Líbano. La realidad de los Balcanes demuestra que las operaciones internacionales son «necesarias», declaró la ministra. Y recordó que durante todos

estos años esta misión, que ahora se cierra con éxito, también sembró dudas y hubo quién apostó, como pasa ahora con Afganistán, por abandonar y regresar a casa.

En estos 18 años, más de 46.000 soldados españoles han pasado por Bosnia. Un teatro de operaciones que se ha convertido en una de las mejores escuelas de gestión de conflictos internacionales de las tropas españolas. Allí, España ha «consolidado» su papel de país comprometido con la paz. ≡

que los dos piratas sean condenados a pagar 100.000 euros a cada marinero en concepto de indemnización, un resarcimiento al que los dos procesados no pueden hacer frente y que en modo alguno será abonado por el Estado (como ocurre en los casos de terrorismo). El Ministerio Público también reclama que los piratas paguen a los dueños del 'Alakrana' los daños que sufrió el barco.

Fuerza e intimidación

El Ministerio Público recalca que los piratas se hicieron con el control del buque "mediante el uso de la fuerza y la intimidación por parte de un grupo muy numeroso de personas procedentes de la costa de Somalia". Insiste en que Abdu Willy y Raagegesey eran parte del grupo de asaltantes y que ambos fueron detenidos por las fuerzas internacionales cuando abandonaban el 'Alakrana' en un esquife, portando efectos robados a los tripulantes del barco.

La petición de la Fiscalía se produce tres meses después de que el instructor del caso, Santiago Pedraz, cerrara las dos investigaciones paralelas que mantenía abiertas sobre el 'Alakrana'. La primera trataba sobre el secuestro y sus responsables. La segunda, secreta, versaba sobre el supuesto pago del rescate y fue archivada cuando el CNI se negó a aclarar "la identidad de personas, empresas, grupos o bufetes nacionales o internacionales vinculados con los secuestradores como intermediarios o destinatarios del rescate".

COLPISA



Despedida de Bosnia

Seis mil soldados aragoneses han formado parte de los cuarenta y seis mil militares españoles que han participado en la misión en Bosnia, que concluyó ayer tras 18 años en los que el contingente sufrió 22 bajas. España ha realizado una gran labor en un territorio que vivió, a principios de los noventa, una guerra terrible. Ciudades castigadas, como Mostar, tienen hoy un futuro gracias, en buena parte, a esos 46.000 militares a los que homenajeó ayer la ministra Chacón.

CON DNI*Ramón J. Campo*

Adiós a Mostar

EL año que estuvimos en Mostar se nos quedará grabado para siempre y sobre todo a los 46.000 militares españoles (más de 6.000 procedentes de Aragón) que ayer empezaron a replegar su misión en Bosnia después de 18 años. El Ejército español se modernizó y profesionalizó allí para asumir su papel en la sociedad democrática, que reconoció su intervención en la guerra civil de la ex Yugoslavia.

Casi dos décadas han transcurrido desde que los primeros militares de la Brigada Castillejos II de Zaragoza se sumaron a la Agrupación Málaga, allá por noviembre de 1992, y consiguieron abrir la ruta del Neretva. Ese fue un corredor humanitario por el que los convoyes de la ONU salvaban el fuego cruzado de serbios y croatas para hacer llegar alimentos y ayuda a Mostar o Sarajevo desde la costa dalmata.

El capitán de Ingenieros, Fernando Álvarez Rodríguez, del destacamento de Pontoneros de Monzalbarba, fue uno de los primeros soldados españoles muertos en Bosnia

de los 22 que se contabilizan. Una mina colocada en un túnel cerca de Mostar segó su vida. Luego, los Pontoneros ayudaron a recuperar el puente otomano Stari Most que daba nombre a la ciudad (guardián del puente) y era todo un símbolo que la guerra derribó en 1993. Rompió el nexo entre musulmanes y croatas. La pasarela que suplió al viejo puente y el bulvar bombardeado que lo franqueaba eran un monumento del fratricidio bosnio.

La Agrupación Aragón vivió sus primeras Navidades en una misión internacional en 1994, cuando se cambiaron los cascos azules de la ONU a la fuerza de la OTAN. Cuando cambió el objetivo, el despliegue de la Base aérea de Zaragoza en Aviano (Italia) fue decisivo en 1995 para frenar con bombardeos selectivos una contienda imparables en tierra, como se vio en la matanza de Srebrenica.

La última vez que fui a Mostar pude entrar en el viaje del Rey a Bosnia para celebrar su 60 cumpleaños en 1998. Lo esperaban más de 1.100 militares de la Brigada de Cazadores de Montaña de Aragón. Su visita fue algo más que un viaje oficial, aunque cogió por sorpresa a casi todo el mundo. Logró que los enemigos musulmanes y croatas se juntaran en un acto en la plaza de España. Así bautizaron al centro del bulvar y por algo será. Adiós a Mostar, espero verte en paz.

rjcampo@heraldo.es

a los dos piratas somalíes
estrar el pesquero 'Alakrana'.

DEFENSA

España da por cumplida su misión en Bosnia tras dieciocho años

■ 46.000 españoles han trabajado durante este tiempo en el país balcánico

Efe Sarajevo

La titular de Defensa presidió ayer el acto de transferencia de autoridad de la misión europea, de manos españolas a austríacas, en una ceremonia celebrada en Sarajevo que pone fin a la misión ejecutiva de las Fuerzas españolas en Bosnia.

Ahora comenzarán a regresar los más de cien militares y treinta y cuatro guardias civiles actualmente desplegados en la operación Eurofor de la UE, aunque permanecerán veinte militares para adiestramiento.

La salida de España de Bosnia también supone la retirada de las misiones españolas que se pusieron en marcha en los Balcanes a raíz de la guerra de Yugoslavia (el pasado año España se retiró de Kosovo).

En su intervención en el acto celebrado en la base de Camp Butmir, Chacón aseguró que España seguirá participando en la misión ejecutiva de la UE para asesorar a las autoridades del país balcánico.

Acompañada por el jefe del Estado Mayor de la Defensa, el general José Julio Rodríguez, la ministra destacó asimismo que Bosnia es ya un país reconstruido y estable a las puertas de la OTAN y de la Unión Europea y en el que los refugiados y los desplazados han regresado a sus hogares y la población vive segura.

En palabras de Chacón, en Bosnia "se ha transformado el miedo y la desesperanza en alegría, ilusión y ganas de salir adelante".

"Los ciudadanos de lo que fue una sociedad rota tienen ante sí un futuro de estabilidad, de ilusión y de paz gracias al esfuerzo de 46.000 españoles que durante casi dos décadas nunca se dieron por vencidos", añadió.

Chacón estuvo acompañada en el acto por el ministro de Defensa de Bosnia, Selmo Cicotic, y por el general jefe de la Eurofor, Bernard Bair.

Desde Sarajevo, la ministra se trasladó a la localidad de Mostar (centro neurálgico de la actividad de las tropas españolas durante el conflicto en los Balcanes) donde, en la plaza de España, rindió homenaje a los veintitrés fallecidos durante los dieciocho años de misión. ✽



Chacón saluda a un joven bosnio que le mostró la costumbre de saltar desde el puente de Mostar. ZIFI

Chacón ordena el «misión cumplida»

COLPISA | SARAJEVO

■ **Misión cumplida.** Hace 18 años, 1.700 soldados españoles se desplegaron en Bosnia-Herzegovina bajo el mando de Naciones Unidas y la Unión Europea para distribuir ayuda humanitaria a una población

masacrada por una de las guerras que asolaron los Balcanes. Casi dos décadas y 46.000 soldados después, España concluyó ayer la operación militar en el extranjero más importante de su historia democrática. La ministra de Defensa, Carme Chacón, se desplazó a Bosnia para presi-

dir en Camp Butmir (Sarajevo) el Acto de Transferencia de Autoridad que pone fin al operativo español en la región. Desde este momento, solo un contingente testimonial de 30 soldados permanecerá en el país con el objetivo de formar a las tropas bosnias.

Diario de Burgos

FUERZAS ARMADAS

Chacón da por «cumplida» la misión en Bosnia tras 18 años ■ España dio ayer por «cumplida» su misión en Bosnia tras 18 años de presencia en el país balcánico. La ministra de Defensa, Carme Chacón, presidió en Sarajevo el acto de transferencia del mando del operativo, que pasa a manos austríacas. La socialista anunció además la concesión del Premio Extraordinario de Defensa a los 46.176 soldados que han pasado por Bosnia.



Una presencia ejemplar

El Ejército ha dado en Bosnia cumplida muestra de eficacia y profesionalidad

La ministra de Defensa, Carme Chacón, dio ayer por concluida en Sarajevo la misión española en Bosnia, 18 años después de que, con Julián García Vargas como ministro, España decidiese enviar un contingente militar -cerca de 1.000 soldados- a los Balcanes para intermediar en los conflictos derivados de la fragmentación de la antigua Yugoslavia que tan sólo remitieron tras la firma en diciembre de 1995 de los acuerdos de Dayton y el bombardeo de Serbia por la OTAN. El fin de la misión, plasmada en la transferencia de manos españolas a austríacas, representará el retorno a nuestro país de un centenar de militares. Las guerras de los Balcanes fueron un choque brutal de viejos nacionalismos que habían incubado odios ancestrales y represados durante la etapa comunista tras la II Guerra Mundial. Serbios, croatas y bosnios se lanzaron a una guerra atroz, de raíces étnicas, culturales y religiosas, que costó unas 300.000 vidas y millones de desplazados. La comunidad internacional intervino tardíamente en la separación de los contendientes, pero no pudo evitar algunos episodios terribles como el de Srebrenica. España, miembro de la OTAN y de la UE, desempeñó el papel que le correspondía en la región. El año pasado se retiró de Kosovo, y ahora se consuma la marcha de Bosnia, aunque permanezcan en la región unas decenas de militares para formar el Ejército local. En el balance amargo de esta presencia hay que rendir homenaje a los 23 españoles que perdieron la vida en el transcurso de las operaciones. La eficacia de nuestras tropas, tanto en el terreno militar como en el humanitario, ha quedado ampliamente contrastada, lo que es motivo de orgullo para nuestro país. Chacón señaló ayer que de la misma manera que concluye la misión en Bosnia, un territorio en que la paz pareció imposible hace apenas tres lustros, terminarán igualmente las misiones en Afganistán, Somalia o Líbano. En cualquier caso, España, un actor internacional destacado, cumple con su deber al involucrarse en la solución de conflictos regionales que son el resultado del fin de la guerra fría y que irán remitiendo a medida que se estabilicen los equilibrios internos de la globalización.

Lecciones de Bosnia

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

La experiencia en los Balcanes de las Fuerzas Armadas pasará a la historia como uno de sus principales hitos que le permitió desarrollarse profesional e institucionalmente. Pero, sobre todo, significa un punto de inflexión en la integración de la institución militar en esa parte de la sociedad española que relacionaba a los ejércitos con la guerra civil, la dictadura de Franco o el intento de golpe de Estado del 23-F. Los medios de comunicación pudieron trabajar codo con codo con los militares y se produjo un conocimiento mutuo del trabajo de cada uno que permitió eliminar muchos de los estereotipos y clichés que habían

lastrado sus relaciones durante muchos años. Los periodistas pudieron explicar a la sociedad española el trabajo de sus tropas y en qué y para qué se gastaban sus impuestos y los militares vieron cómo la información de sus actividades no se centraba exclusivamente en las notas negativas habituales hasta ese momento. Comentar esta experiencia parece un tanto obvio, pero no lo es porque todo lo que se avanzó en los Balcanes se perdió en Irak y en Afganistán.

El final de la misión en los Balcanes, escenificada por la ministra de Defensa en Sarajevo, permite recordar los elementos esenciales que deben regir las misiones in-

ternacionales de las Fuerzas Armadas como institución del Estado dentro del consenso sobre política exterior y de seguridad, imprescindible para su buen funcionamiento. El precio pagado en Bosnia ha sido alto, 23 víctimas mortales y decenas de heridos, pero nunca ha sido objeto de recriminación política ni social.

Todos los españoles sabían a qué iban las tropas a Bosnia, una misión humanitaria en mitad de una guerra fratricida y extremadamente cruel. Por cierto, es lamentable que el esfuerzo militar no se haya utilizado para beneficio de más empresas españolas. En Irak se rompió el consenso y la participación española suscitó una gran contestación popular que supo aprovechar José Luis Rodríguez Zapatero. Ahora la polémica se centra en Afganistán y el carácter de la misión de las tropas españolas e incluso con las bajas sufridas. Misión cumplida en Bosnia con alto reconocimiento internacional, también nacional a pesar de los intereses políticos.

Misión cumplida

Punto final a 18 años de presencia de tropas españolas en Bosnia-Herzegovina

La ministra de Defensa preside la ceremonia oficial con la que culmina la misión exterior más longeva del Ejército

REDACCIÓN

SARAJEVO (BOSNIA). Misión cumplida. Hace 18 años, 1.700 soldados españoles se desplegaron en Bosnia-Herzegovina bajo el mando de Naciones Unidas y la Unión Europea para distribuir ayuda humanitaria a una población masacrada por una de las guerras que asolaron los Balcanes. Casi dos décadas y 46.000 soldados después, España concluyó ayer la operación militar en el extranjero más importante de su historia democrática.

La ministra de Defensa, Carme Chacón, se desplazó a Bosnia para presidir en Camp Butmir (Sarajevo) el acto de transferencia de autoridad que pone fin al operativo español en la región. Desde este momento, solo un contingente testimonial de 30 soldados, al mando del teniente coronel Manuel Munguía, permanecerá en el país con el objetivo de formar a las tropas bosnias.

El operativo español ha pasado por diferentes etapas en el complejo teatro de operaciones de los Balcanes. Todas ellas fueron evocadas sobre el terreno por la ministra, en un emotivo discurso ante los soldados y los guardias civiles que aún permanecen en los cuarteles generales de la misión.

En un primer momento, nada más llegar al país, aquellas tropas sin experiencia en el exterior se limitaron a proteger a la población y a las autoridades internacionales. Pero en 1995, en el apogeo de la ofensiva serbia, España pasó a la acción y aviones del Ejército participaron conjuntamente con bombarderos norteamericanos en ataques contra posiciones serbobosnias.

Esos difíciles días dejaron para el recuerdo la imagen del capitán de infantería José Antonio Romero Heulín, esposado a un puente para ser utilizado como escudo humano por los serbios. Meses después, finalizada la guerra, los acuerdos de Dayton sirvieron para otorgar a la misión española su verdadera dimensión humanitaria. Fue entonces cuando los soldados españoles encuadrados en la misión internacional se convirtieron en los garantes de la paz en Bosnia.

«La historia no es pródiga en finales felices, pero hoy es un día feliz», resaltó Carme Chacón durante su intervención, trufada de da-

tos históricos y de recuerdos personales. «En 1992, Bosnia estaba devastada por una guerra que dejó más de 100.000 muertos y que devolvió a los diccionarios conceptos como genocidio y limpieza étnica», recordó la titular de Defensa, que relató su experiencia como observadora internacional de la OSCE en Bosnia en 1996. «Cuando vine por primera vez aquí -rememoró- tenía 25 años y vi ojos llenos de odio y miedo en las caras de la gente».

Reconstrucción y futuro

Poco a poco, el trabajo de aquellos primeros 1.700 soldados y de todos los que se incorporaron después co-

menzó a dar sus frutos y los bosnios mudaron el temor por la esperanza. «Este operativo ha ido mucho más allá del gran número de minas desactivadas o de la ayuda distribuida entre la población», desgranó la titular de Defensa. «El verdadero éxito del operativo español -apostilló Chacón- se ha concretado en la reconstrucción de las ciudades y

«Los militares españoles serán recordados por su profesionalidad y por su categoría humana»

en la posibilidad de lograr un futuro mejor para la población civil».

La ministra, antes de resaltar que el despliegue en Bosnia sentó la base de posteriores misiones en el extranjero como la de Somalia o la de Afganistán, destacó: «Los militares españoles no serán solo recordados por su altísima profesionalidad, sino sobre todo, por su extraordinaria categoría humana».

La impresión de que la misión internacional ha constituido un gran éxito fue corroborada por el ministro de Defensa de Bosnia, Selmo Cikotic, que transmitió a Chacón su agradecimiento por la labor de las tropas y, con vistas al futuro, por el apoyo de España a la entrada de su país en la UE. También el comandante en jefe de la misión Eufor Althea, el austriaco Bernhard Bair, pidió a los españoles que se sientan «orgullosos» de su contribución a la estabilización de los Balcanes. Con un «hasta luego» en famélico castellano, Bair despidió a los militares.



La ministra de Defensa, Carme Chacón, pasa revista al pelotón de honores, ayer, en Camp Butmir (Sarajevo). :: EFE

España pone punto final a 18 años de presencia en Bosnia

Chacón preside el acto de transferencia de autoridad en Sarajevo, donde 30 soldados y guardias civiles formarán a las tropas locales

SARAJEVO. Misión cumplida. Hace 18 años, 1.700 soldados españoles se desplegaron en Bosnia-Herzegovina bajo el mando de Naciones Unidas y la Unión Europea para distribuir ayuda humanitaria a una población masacrada por una de las guerras que asolaron los Balcanes. Casi dos décadas y 46.000 soldados después, España concluyó ayer la operación militar en el extranjero más importante de su historia democrática. La ministra de Defensa, Carme Chacón, presidió en Camp Butmir (Sarajevo) el acto de transferencia de autoridad que pone fin al operativo español en la región. Ahora, solo un contingente testimonial de 30 soldados permanecerá en el país para formar a las tropas bosnias.

El operativo español ha pasado por diferentes etapas en el complejo teatro de operaciones de los Balcanes. Todas ellas fueron evo-

cadadas por la ministra en su discurso. Nada más llegar al país, aquellas tropas sin experiencia en el exterior se limitaron a proteger a la población y a las autoridades internacionales. Pero en 1995, en el apogeo de la ofensiva serbia, España pasó a la acción y aviones del Ejército participaron en bombardeos norteamericanos contra posiciones serbobosnias.

Esos difíciles días dejaron para el recuerdo la imagen del capitán de Infantería José Antonio Romero, esposado a un puente para ser usado como escudo humano por los serbios. Finalizada la guerra, los acuerdos de Dayton sirvieron para otorgar a la misión española su verdadera dimensión humanitaria. Fue entonces cuando los españoles encuadrados en la misión internacional se convirtieron en los garantes de la paz en Bosnia.

“La historia no es pródiga en fi-



La ministra Chacón, ayer, durante el acto de transferencia de autoridad en Sarajevo. ZUPI/EFE

nales felices, pero hoy es un día feliz”, resaltó Chacón. “En 1992, Bosnia estaba devastada por una guerra que dejó 100.000 muertos y devolvió a los diccionarios conceptos como ‘genocidio’ y ‘limpieza étnica”, recordó la titular de Defensa, que relató su experiencia como observadora internacional de la OSCE en Bosnia en 1996. “Cuando vine por primera vez tenía 25 años y vi ojos llenos de odio y miedo en las caras de la gente”.

Poco a poco, el trabajo de los

soldados comenzó a dar sus frutos y los bosnios mudaron el temor por la esperanza. “Este operativo ha ido más allá del gran número de minas desactivadas o de la ayuda distribuida entre la población. El verdadero éxito del operativo español se ha concretado en la reconstrucción de las ciudades y en la posibilidad de lograr un futuro mejor para la población civil. Los militares españoles no serán solo recordados por su altísima profesionalidad, sino sobre

todo, por su extraordinaria categoría humana”, destacó Chacón.

El ministro de Defensa de Bosnia, Selmo Cikotic, agradeció la labor realizada por las tropas y, con vistas al futuro, el apoyo de España a la entrada de Bosnia en la UE. También el comandante en jefe de la misión Eufor Althea, Bernhard Bair, pidió a los españoles que se sientan “orgullosos” de la contribución del Ejército a la estabilización de los Balcanes.

COLPISA

EL ANÁLISIS

Colpisa

Mostar, ciudad nueva

EL éxito de la misión española en Bosnia se cobró un alto precio: la vida de 22 soldados y un traductor. A todos ellos rindió homenaje la ministra de Defensa, Carme Chacón, tanto en la base de Camp Butmir como en la ciudad de Mostar, a la que se desplazó para visitar dos de los grandes legados españoles en Bosnia: la plaza de España y el mítico puente de la ciudad, reconstruido por el Ejército tras ser destruido durante la gue-

rra, en una imagen que recorrió el mundo y dio la verdadera dimensión de la guerra de los Balcanes.

Por todo ello, ser español es una garantía si uno vive en Mostar. Así se lo transmitió una estudiante española a la ministra de Defensa. “Me tratan bien por ser española”, comentó la joven. “Esto me llena de orgullo”, contestó la ministra. No fue la única estudiante española presente en el recorrido por la ciudad. Otros tres jóvenes, estudiantes de Bachillerato, pudieron departir con la titular de Defensa. Alrededor de cien niños bosnios se sumaron al recibimiento.

Chacón recorrió algunos de los puntos más simbólicos de Mostar junto al alcalde de la ciudad, Ljubo Beslic, que recibió con todos los honores a la delegación española. En la plaza de España, la más importante de la localidad, colocó una corona de flores en recuerdo

de los fallecidos. “El sacrificio de estos hombres no ha sido en balde. Ellos han contribuido a crear un puente de amistad entre España y Bosnia”, subrayó el alcalde. Un puente, precisamente, es el gran emblema de Mostar. El Stari Monst, que soportó dos guerras mundiales, no pudo sobrevivir a la guerra civil de la antigua Yugoslavia. Los soldados españoles contribuyeron a su reconstrucción y gracias a ellos se ha recuperado la bella imagen de los jóvenes de Mostar lanzándose desde el puente hacia el río Neretva. “La guerra civil es la que genera más odios”, apuntó la ministra. Chacón colocó un ramo de flores en el monumento dedicado a la memoria de los fallecidos y anunció que el Premio Extraordinario de Defensa 2010 recaerá en los 46.176 militares que en algún momento han colaborado en la reconstrucción del país balcánico.

Misión cumplida

CARME CHACÓN



«Este país no tiene remedio. Por más que nos esforcemos, aquí seguirán a tiros». Recuerdo estas palabras como si fuera ayer. Las escuché en 1996 en Sarajevo. Había viajado allí como observadora internacional de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), para supervisar las primeras elecciones presidenciales de Bosnia-Herzegovina, tras la firma de los acuerdos de Dayton que pusieron fin a la guerra.

Las palabras las dijo alguien de la delegación, que durante toda nuestra estancia mostró desconfianza hacia el proceso de paz del país. No era, desde luego, la única voz escéptica en aquella época. Los tres largos años de enfrentamientos fratricidas que dejaron más de 100.000 víctimas y casi dos millones de desplazados, habían desmolido los peores prejuicios sobre la región. Expresiones desafortunadas como "el polvorín balcánico" o "el laberinto bosnio" resurgieron, repetidas una y otra vez.

En 1996, las tropas españolas llevaban cuatro años en Bosnia-Herzegovina junto a las de más de 30 países. El sentir general era de franco pesimismo. Teníamos 1.750 militares desplegados allí, el mayor número que jamás hayamos destinado a una misión internacional, y a pesar de ello seguían enfrentándose a riesgos muy serios. Todo hacía presagiar una espiral de violencia sin fin.

Mañana asistiremos al repliegue definitivo de las tropas españolas que participan en la Misión EUFOR/ALTHEA. Y nuestros soldados parten de Bosnia-Herzegovina dejando un país estable, con cuatro millones de habitantes que conviven en paz, y que esperan ser pronto aceptados como miembros de la OTAN y la Unión Europea.

En un mes habrán concluido 18 años de presencia militar ininterrumpida en el país. Sólo quedará nuestra participación en la misión de la UE de asesoramiento al Ministerio de Defensa bosnio y de formación de militares, en la que España enviará tres decenas de instructores.

La estabilidad que vive Bosnia-Herzegovina tiene muchos responsables, pero en un lugar muy destacado estarán siempre los cientos de miles de militares de una treintena de países que han trabajado durante todo este tiempo por la paz y la reconstrucción. Y de entre todos ellos, tenemos que sentirnos espe-

cialmente orgullosos de los 46.000 militares españoles que participaron en la operación a lo largo de todos estos años.

Nuestras tropas llegaron a Bosnia-Herzegovina en 1992, y permanecieron en todas las fases de la operación. Fueron en misión de paz a un escenario de guerra. Al principio, en pleno conflicto, actuaron bajo el mando de Naciones Unidas para proteger a la población y favorecer el diálogo entre las partes. Después, tras la firma de los acuerdos de Dayton, estuvieron a las órdenes de la OTAN, en una misión de imposición de la paz y de reconstrucción. Y finalmente, hace seis años, pasaron a las órdenes de la Unión Europea, en la misión que termina ahora culminan y que ha propiciado la normalización definitiva del país.

La misión en Bosnia, la "decana" de nuestras misiones internacionales, ha sido una operación decisiva para nuestras Fuerzas Armadas. Por ella han pasado casi la mitad de todos los militares que han participado en operaciones en el exterior. Allí nuestros Ejércitos perfeccionaron su organización, equipo y adiestramiento para participar en otras misiones.

Además, su importancia ha sido crucial para consolidar el protagonismo de España como actor relevante en la Comunidad Internacio-

nal. En Bosnia-Herzegovina se dio un impulso decisivo al prestigio del que ahora gozan nuestros Ejércitos, en España y en el mundo.

Un prestigio que se han ganado a pulso y que queda reflejado en los resultados de la misión. En estos 18 años, los militares españoles escoltaron más de 6.000 convoyes, un tercio de todas las escoltas realizadas. Transportaron más de 250.000 toneladas de alimentos, medicinas y ropa a los más necesitados. Garantizaron el regreso de miles de desplazados. Desactivaron cientos de minas. Y fueron esenciales en el proceso de reconciliación, a veces incluso situando sus blindados en medio de los enfrentamientos armados para forzar un alto al fuego.

Nuestros militares se van de Bosnia, pero seguirán muy presentes en el recuerdo de un pueblo agradecido. La plaza mayor de la ciudad de Mostar se llama hoy Plaza de España. En Treblinje, una de sus principales vías lleva desde hace poco el nombre de Calle de España. La larga carretera que bordea el río Neretva y que une Sarajevo con el Mar Adriático, dejó de ser conocida como "ruta de la muerte" para llamarse "ruta de los españoles", en honor a quienes devolvieron la vida a aquella arteria esencial para el país.

Son algunas muestras de la profunda huella que España deja en Bosnia-Herzegovina gracias a la actuación ejemplar de sus Fuerzas

Armadas. Y, de forma muy especial, quiero recordar a las 23 personas que dieron su vida en el cumplimiento de esta misión.

El ejemplo de Bosnia-Herzegovina demuestra que las misiones internacionales pueden llevar la paz y la estabilidad a escenarios que parecían condenados al conflicto y a la guerra. Y no puedo evitar establecer paralelismos entre los comentarios pesimistas que escuché hace años en Sarajevo y los que oigo en ocasiones hoy acerca de nuestra misión en Afganistán.

Cuando pensemos en los 1.500 soldados españoles que cumplen su misión en el llamado "avispero afgano", recordemos a los 1.750 que en 1996 estaban en el "laberinto bosnio". Tanto antes como ahora, cuando la Comunidad Internacional demuestra voluntad, paciencia y perseverancia, la estabilidad y la seguridad terminan imponiéndose.

Churchill dijo que "los Balcanes han producido más historia de la que pueden consumir". Esperemos que esa frase se remita al pasado y que la historia que Bosnia-Herzegovina construya en el Siglo XXI sea de paz, estabilidad y progreso. A un buen seguro, se deberá en gran parte a la entrega de 46.000 soldados españoles. 46.000 hombres y mujeres que durante casi dos décadas cumplieron su misión. Todos estamos en deuda con ellos.

CARME CHACÓN ES
MINISTRA DE DEFENSA

CEREMONIA EN SARAJEVO

Carme Chacón preside hoy en Sarajevo el fin de la misión en Bosnia

P. C.
MADRID

La ministra de Defensa, Carmen Chacón, preside hoy en Camp Butmir (Sarajevo), el acto de transferencia de autoridad que pondrá fin a la misión ejecutiva de las fuerzas españolas en Bosnia-Herzegovina. Este acto tiene lugar dieciocho años después de que los militares españoles se desplazaran a Bosnia Herzegovina, dentro de la misión de la UE y de la OTAN.

En esta operación, en la que han fallecido 22 militares y un intérprete, han participado 46.176 militares. Tras el acto de transferencia, el despliegue español en EUFOR será de nueve militares en el Cuartel General en Camp Butmir (Sarajevo), dos militares en los cuarteles generales de la OTAN en Mons (Bruselas) y Nápoles (Italia), así como nueve instructores para los denominados MTTs (Mobile Training Teams), que pueden alcanzar los 30.



Imagen de archivo de militares españoles en Bosnia. AP



Imagen de archivo de militares españoles en Bosnia. AP

CEREMONIA EN SARAJEVO

Carme Chacón preside hoy en Sarajevo el fin de la misión en Bosnia

P. C.
MADRID

La ministra de Defensa, Carmen Chacón, preside hoy en Camp Butmir (Sarajevo), el acto de transferencia de autoridad que pondrá fin a la misión ejecutiva de las fuerzas españolas en Bosnia-Herzegovina. Este acto tiene lugar dieciocho años después de que los militares españoles se desplazaran a Bosnia Herzegovina, dentro de la misión de la UE y de la OTAN.

En esta operación, en la que han fallecido 22 militares y un intérprete, han participado 46.176 militares. Tras el acto de transferencia, el despliegue español en EUFOR será de nueve militares en el Cuartel General en Camp Butmir (Sarajevo), dos militares en los cuarteles generales de la OTAN en Mons (Bruselas) y Nápoles (Italia), así como nueve instructores para los denominados MTT,s (Mobile Training Teams), que pueden alcanzar los 30.



ÁNGEL HERREZUELO

*Final de una
misión brillante
en Bosnia*

▲ Hoy finaliza la misión española en Bosnia tras 18 años de presencia en ese país. En la figura del teniente coronel Herrezuelo, al mando de las tropas, hay que homenajear a los 46.176 militares allí desplazados durante estos años y especialmente a los 23 fallecidos.



Un 'casco azul' español ayuda a una mujer en Bosnia en 1993, poco después de la llegada de las tropas al país. / EFE

España dice adiós a Bosnia tras 18 años en el frente

Hoy finaliza la misión que cambió a las Fuerzas Armadas

ROBERTO BENITO / Madrid
Después de 18 años de presencia ininterrumpida en Bosnia, las Fuerzas Armadas se despiden hoy de su misión en el exterior más antigua y querida, poniendo fin a una etapa que ha sido crucial en la modernización y en la profesionalización del Ejército.

Cuando, en noviembre de 1992, la Legión se instaló en la carretera que une Metkovic con Sarajevo, para asegurar que los convoyes humanitarios atravesaran la zona en la que serbios, croatas y musulmanes se estaban matando en la peor guerra vivida en Europa desde 1945, muy pocos en las Fuerzas Armadas podían imaginar lo que ese despliegue iba a significar.

Desde el 8 de noviembre de aquel año —cuando los legionarios desembarcaron en Split a las órdenes del entonces coronel Francisco Javier Zorzo— hasta hoy, 46.176 soldados españoles han pasado por Bosnia, en un esfuerzo humano y económico que ha costado millones y se ha llevado por delante la vida de 23 militares.

España llegó a tener un contingente permanente de 1.200 efectivos y aún hoy, cuando hace tiempo que la situación está estabilizada, Bosnia es candidata a entrar en la UE y comienza a despuntar como destino turístico, mantiene 98 militares. Ellos serán los encargados de celebrar el acto de transmisión de autoridad que esta mañana pondrá fin a la participación de España en la misión de la UE.

Será el colofón a un trabajo que comenzó un 28 de agosto de 1992, cuando el Consejo de Ministros decidió responder al llamamiento de la ONU para organizar una fuerza de paz en Bosnia, ante los graves acontecimientos que se estaban produciendo en los Balcanes tras

la desintegración de Yugoslavia.

Dos meses y medio después, el coronel Zorzo llegó a Split al frente de sus legionarios. El 18 de noviembre, España realizó su primera misión en Bosnia: «Se llevó a cabo la primera escolta a un convoy de ayuda humanitaria, entre Metkovic y Kiseljak», relata a EL MUNDO el hoy general retirado. Tiene grabado en la memoria aquel momento y recuerda cómo «la expectación era el elemento dominante» y la «satisfacción» que sintió cuando recibió «el tradicional sin novedad».

¿Cuál fue la principal dificultad que se encontraron? «Que teníamos que desenvolvernos en el seno de una guerra en la que nosotros no tomábamos parte de forma directa», responde Zorzo. Y es que, en efecto, lo que en principio iba a ser un trabajo humanitario pronto derivó en funciones de interposición entre dos bandos enfrentados.

La primera baja española en

Actos en Sarajevo y Mostar

>El contingente español celebra hoy actos de despedida en los dos escenarios emblemáticos de la misión de Bosnia para las Fuerzas Armadas: Sarajevo, donde tendrá lugar la ceremonia de transferencia de autoridad, y Mostar, en cuya población las tropas españolas han dejado una profunda huella.

>La ministra de Defensa, Carme Chacón, estará presente en ambos. Primero en la capital del país, donde presidirá el acto, y posteriormente en Mostar. Aquí visitará la plaza de España, rebautizada así en 1995 en homenaje a la labor de los soldados, y el famoso puente medieval de la ciudad.

18 años de esfuerzo militar

■ Localidades con presencia española



■ La misión en cifras



Bosnia se produjo el 13 de mayo de 1993, en un atentado en Mostar. A lo largo de ese durísimo año, España sufrió 11 bajas, cinco de ellas en accidentes de tráfico, otro de los grandes problemas que cita el general Zorzo: «Las carreteras que existían eran escasas, en muy malas condiciones y muchas veces constituían la línea de frente entre las facciones enemigas, por lo que teníamos que movernos por pistas de montaña. Tuvimos accidentes con mucha más frecuencia de lo que hubiera sido deseable».

Zorzo, que a pesar de los peligros consiguió regresar en marzo de 1993 a casa con todos sus hombres, destaca los logros que consiguieron en esos primeros meses de misión. «Se fue sembrando el germen para que, unos pocos años después, se consiguiera el final de la guerra. Los españoles, en su zona de responsabilidad, conseguimos alcanzar con todas las partes un clima de respeto y consideración que fue ejemplo para muchos países y sus ejércitos», explica.

Consciente la comunidad internacional de las limitaciones de la misión de la ONU, a partir de 1994, cuando las matanzas horrorizaban a la opinión pública mundial, la OTAN comenzó a bombardear las posiciones serbias, con la participación del Ejército del Aire español, que envió ocho aviones F-18.

Para cuando se firmaron los acuerdos de paz de Dayton, a finales de 1995, y se inició la fase de estabilización y reconstrucción, en las Fuerzas Armadas ya se había producido un cambio «extraordinario». Así lo explica el general Zorzo, que lo vivió en primera persona: «En España supieron que tenían unos ejércitos con un grado de profesionalidad igual que el de los países más poderosos, y el grado de popularidad de las Fuerzas Armadas alcanzó cotas que hasta poco antes parecían impensables». Y é, como miembro de la Legión, tuvo una satisfacción añadida: «Se acabó con los tópicos dominantes sobre cómo eran los legionarios».

España dio y recibió en Bosnia, como no puede ser de otra manera tras 18 años de presencia constante en un país. Como símbolo del trabajo realizado quedará para siempre la plaza de España de Mostar, rebautizada así en 1995 en recuerdo y homenaje a los miles de militares españoles que realizaron su labor en esa localidad y en todo el país.

■ Cronología del despliegue



“Spanjolski zbogom!”

El Ejército español se va de Bosnia Herzegovina 18 años después de su llegada

MIGUEL GONZÁLEZ

Madrid

Lo que más impresionó al entonces coronel Francisco Javier Zorzo, cuando llegó a Bosnia-Herzegovina en el otoño de 1992, fue la visión de cientos de esqueletos de edificios desmochados. Le explicaron cómo: se abría la espita del gas y se arrojaba una cerilla. Era la forma más barata de destruirlos. Sus dueños habían huido y los vecinos, en vez de ocupar las casas, preferían borrarlas del mapa. Para que nunca pudieran regresar. Para que no quedase huella de su paso por esa tierra.

Ni siquiera en la Guerra Civil española se alcanzó el nivel de odio genocida que encontró en los Balcanes el primer contingente español con bandera de Naciones Unidas. No era una guerra étnica — pues serbios, croatas y bosnios son todos eslavos — ni religiosa — ya que muchos musulmanes no pensaban que lo eran hasta que los mataron por serlo —; era un choque feroz de nacionalismos envenenados por las luchas de poder y el miedo.

El ministro de Defensa de la época, Julián García Vargas, eligió a Zorzo, que llevaba un año de asesor de la ONU, y lo puso al frente de la Legión, un cuerpo con fama de pendenciero e indisciplinado que aprovechó la oportunidad de lavar su imagen pública.

Zorzo consiguió regresar a España con los 927 miembros de la Agrupación Málaga a salvo. No tuvo la misma fortuna su sucesora, la Agrupación Canarias, que se dejó 10 bajas mortales, casi la mitad de los 23 muertos que ha tenido el Ejército en Bosnia.

En la primavera de 1993, musulmanes y croatas, hasta entonces aliados, rompieron hostilidades y los soldados españoles se vieron de pronto en plena línea de fuego. Pasaron de escoltar convoyes con ayuda humanitaria a interponerse entre dos bandos impacientes por matarse.

El 25 de abril, el teniente coronel José Luis Monterde se topó en la carretera con 230 croatas que huían de una aldea recién tomada por los musulmanes. Inten-



Control de carretera de soldados españoles en Mostar en 2005. / ULY MARTÍN

taba convencerles de que le franqueasen el paso cuando se vio rodeado. Más de un centenar de milicianos con fusiles, ametralladoras y lanzagranadas frente a 35 cascos azules españoles. El jefe de los perseguidores encañonó a Monterde y le conminó a entregarle a los croatas en cinco minutos. “Son nuestros prisioneros. Esto no va con vosotros”, le dijo, mientras le apuntaba a la cabeza. Entre los que huían había soldados, pero también ancianos, mujeres y niños. Pasaron los cinco minutos. Y luego otros cinco. Y 10 más. Así hasta siete horas. Tiempo suficiente para que llegasen delegados de la ONU y se hicieran cargo de los civiles. La paciencia

y la sangre fría se impusieron en una guerra de nervios.

Los combates en Bosnia terminaron después de que, en 1995, la OTAN bombardease las posiciones serbias. El comandante Enrique Cuenca realizó 116 misiones a bordo de su F-18 desde la base de Aviano (Italia). Aún recuerda la inquietud que le produjo la noticia de que observadores de la ONU, incluidos españoles, habían sido encadenados a varios puentes para que sirvieran de escudos humanos. Cuando un Mirage 2000 fue derribado, le llamó el enlace español en la base de Nápoles. “¿Sin novedad?”, me preguntó. “Sí, claro”, le dije. “Sal fuera y cuenta los aviones, a ver si están

todos”, insistió. No entendía nada. Luego supe que el caza francés abatido utilizaba para despistar un indicativo español”.

Superada la fase más aguda del conflicto, la UE tomó el relevo a la OTAN. El general Ignacio Villalán se convirtió en diciembre de 2007 en jefe de la operación, el único que ha tenido España en estos 18 años. Pese a la aparente calma, le tocó lidiar con momentos de tensión: como la independencia de Kosovo o la entrega de Karadzic al Tribunal de La Haya. “Las heridas aún no han cicatrizado y tardarán mucho en hacerlo”, reflexiona. La prueba es que, aunque los refugiados podrían volver a sus domicilios, casi ninguno lo hace. Se sienten más seguros viviendo con los de su propia comunidad. A la limpieza étnica forza-

46.000 militares, 23 muertos y 1.800 millones, balance de la misión más larga

da ha sucedido la “segregación espontánea”, que consolida y amplía la anterior.

Hoy, en Sarajevo, se pondrá el broche final a la presencia española en Bosnia-Herzegovina, por donde han pasado 46.000 militares (casi tantos como todos los oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas) y que ha costado más de 1.800 millones. No será un *¡Spanjolski zbogom!* (¡adiós españoles!) definitivo, pues quedarán 18 militares, a los que se sumarán 21 más, para formar al Ejército local, pero ya no habrá tropas de combate. Su último jefe, el teniente coronel Ángel Ramón Errezuelo, subraya que bosnios nacidos en 1992 han podido votar ya en las elecciones con toda normalidad. Aunque lo hayan hecho como sus padres: serbios, croatas y musulmanes cada uno a los suyos. Sin mezclarse. Porque lo único que les une es su objetivo común de entrar en la OTAN y la UE. Quizá el día que se diluya en Europa, empiece Bosnia a existir.

Adiós a la misión más longeva

Hoy comienza la retirada de las tropas españolas de Bosnia ■ Por allí han pasado 46.176 militares en 18 años

Diego Mazón

MADRID-La misión que las Fuerzas Armadas han desarrollado en Bosnia-Herzegovina no es la que más sangre ha costado a nuestro país, no es la más polémica y ni siquiera la más cara. Pero aquel despliegue de hace dieciocho años supuso que la sociedad española viera en acción y más allá de nuestras fronteras a nuestros soldados. Aunque hubo misiones anteriores, esta fue la de la concienciación social de que las Fuerzas Armadas eran una realidad mucho más grande de lo que hasta entonces se conocía.

Hoy, la ministra de Defensa, Carme Chacón, dará el primer paso para el fin de la misión más longeva de nuestros ejércitos. Presidirá la ceremonia de transferencia de autoridad y terminará de facto un despliegue por el que han pasado 46.176 militares en

estas casi dos décadas, 40.000 de los cuales pertenecían al Ejército de Tierra. Los 130 efectivos que aún quedan en el país balcánico se marcharán paulatinamente. A partir del próximo otoño serán sustituidos por un máximo de 32 militares. España liderará un

Los 130 efectivos que quedan serán sustituidos por 32 instructores

equipo de adiestramiento (MTT), al mando de un teniente coronel del Ejército de Tierra, que se desplegará en la localidad de Travnik a partir del próximo mes de septiembre, informa Servimedia.

En todos estos años, han perdido la vida 22 militares españoles y un intérprete, de los que 14 mu-

rieron en accidentes de tráfico, la mayoría a bordo de vehículos Blindados Medios de Ruedas (BMR).

El último incidente tuvo lugar en junio de 2008, cuando dos militares del Ejército de Tierra—el sargento Joaquín López Moreno y el teniente Santiago Hormigo, ambos pertenecientes al Batallón de Helicópteros de Ataque de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra—fallecieron en un accidente de helicóptero en el que también murieron dos soldados alemanes.

En lo que se refiere a lo que esta misión ha supuesto para las arcas del Estado, el pasado mes de diciembre, en el Congreso de los Diputados, la ministra de Defensa cifró en 1.860 millones de euros la inversión española hasta ese momento, de los que 40 millones corresponden al pasado año 2009.



La misión de Bosnia empezó en 1992 y ha costado 1.860 millones

22 militares caídos

■ En la misión del país asiático han perdido la vida 22 militares, la mayoría de ellos en accidente de BMR. Los dos últimos murieron en 2008 al estrellarse su helicóptero.

1.860 millones de euros

■ El coste de la misión en Bosnia ha rozado los 2.000 millones de euros, de los que 40 millones se invirtieron durante el año 2009.

130 efectivos

■ El contingente actual se limita a algo más de un centenar de hombres. Serán sustituidos por 32 efectivos a partir del próximo septiembre, que se encargarán de instrucción.

España echa el cierre a su misión militar en Bosnia

► Carme Chacón, ministra de Defensa, asistirá hoy al repliegue definitivo de las tropas españolas en Bosnia, una misión que se ha prolongado por 18 años, desde 1992. Lo hará en Sarajevo, en una ceremonia de transferencia de autoridad: desde ahora, está previsto que la UE traspase responsabilidades a las autoridades del país balcánico. En estos 18 años, España (que mantiene misiones en Afganistán, Líbano, Uganda y en aguas del Índico) ha aportado en Bosnia cerca de 35.000 soldados, ha invertido más de 1.860 millones de euros y ha presenciado la muerte de 23 militares. Hoy, en Sarajevo apenas quedaban 225 unidades españolas, la mayoría en misiones de LOT (observación y enlace). / **S. Heredia**

ADIÓS EN SARAJEVO**España pone fin a 18 años de misión militar en Bosnia****EL PERIÓDICO**
MADRID

La ministra de Defensa, Carme Chacón, viaja hoy a Sarajevo, la capital de Bosnia-Herzegovina, para participar en el acto que pondrá fin a la misión de las fuerzas españolas en este país.

España ha participado durante 18 años en las operaciones que la Unión Europea (UE), las Organización de Naciones Unidas (ONU) y la OTAN han desplegado en la zona. Con la retirada de los últimos efectivos, las tropas españolas culminan la operación en el exterior de mayor duración de todas en las que han participado en su historia.

Las tropas culminan la operación exterior de mayor duración

— Durante sus 18 años de presencia, España ha desplegado en Bosnia un total de 46.176 militares que han desempeñado tareas de pacificación, escolta de convoyes y reconstrucción.

Por otra parte, la misión ha costado la vida a 22 militares españoles y un intérprete, de los que 14 murieron en accidentes de tráfico, la mayoría cuando viajaban a bordo de vehículos Blindados Medios de Ruedas (BMR).

En diciembre del año pasado, la ministra Chacón cifró el coste total de la misión militar en Bosnia-Herzegovina, hasta ese momento, en unos 1.860 millones de euros. ≡

VIAJARÁ EL LUNES A SARAJEVO

Chacón preside el fin de la misión española en Bosnia

PALOMA CERVILLA
MADRID

Dieciocho años después de que los militares españoles se desplazaran a Bosnia Herzegovina, dentro de la misión de la UE y de la OTAN para poner fin a la guerra de los Balcanes, España dirá el lunes su adiós definitivo a esta operación militar. Será un acto de transferencia de autoridad que se celebrará en Camp Butmir (Sarajevo) y que estará presidido por la ministra de Defensa, Carme Chacón.

El acto supondrá el fin de la misión ejecutiva de las fuerzas españolas, que no la militar, ya que la salida del último contingente español desplegado en la zona: una Compañía de Infantería de Marina del Tercio de la Armada, perteneciente al Batallón Multinacional, se hizo el pasado 18 de junio, como adelantó ABC.

Esta despedida no contó con la presencia de la ministra de Defensa ni de los principales mandos de los Ejércitos, provocando el malestar de algunos militares, que lamentaron estas

ausencias en el fin de una operación en la que las Fuerzas Armadas han participado de una forma tan brillante. No estuvo ningún mando español, solo el embajador español en la zona, y la ceremonia de despedida estuvo a cargo de un general austriaco.

En esta operación, en la que han fallecido 22 militares y un intérprete, han participado un total de 46.176 militares, de los que 40.000 han sido aportados por el Ejército de Tierra. Tras el acto de transferencia, el despliegue español en EUFOR será de nueve militares en el Cuartel General en Camp Butmir (Sarajevo), dos militares en los cuarteles generales de la OTAN en Mons (Bruselas) y Nápoles (Italia), así como nueve instructores para los denominados MTT,s (Mobile Training Teams), que pueden alcanzar los 30.

España se retira de Bosnia después de 18 años de presencia militar

36.000 militares han estado desplegados en la misión en este tiempo

El acto simbólico de transferencia de poder a las autoridades locales tendrá lugar el próximo fin de semana

■ R.C.

MADRID. Bosnia, misión cumplida. Tras 18 años de presencia militar en el país balcánico, España prepara la salida del último contingente desplegado en la base 'Camp Butmir' de Sarajevo, cuartel general de la Fuerza de la Unión Europea (EUFOR). Los 134 soldados presentes en la actualidad en Bosnia, en su mayoría de la Fuerza Expedicionaria de la Infantería de Marina, finalizarán su relevo la semana que viene y regresarán a casa. Pondrán así el broche a la operación exterior más longeva y una de las más exi-

tosas para las Fuerzas Armadas, en la que han participado unos 36.000 militares.

La retirada, en todo caso, no será definitiva, ya que el Ejército de Tierra contribuirá con unos 30 efectivos a la nueva fase de formación y adiestramiento de ejército bosnio.

El último capítulo de la misión militar se escribirá el próximo fin de semana con el simbólico acto de transferencia del poder a las autoridades locales. España tendrá un lugar preferente en el acto, ya que el mando del batallón multinacional de la EUFOR, que integra a diferentes unidades de Austria, Polonia, Hungría, Turquía y España, lo lidera el teniente coronel José Manuel Estévez. El Ejército, a su vez, contribuye con los 134 militares dispuestos en equipos de observación y enlace, una sección de reconocimiento, un elemento de apo-

yo logístico nacional y un equipo de guardias civiles que forma parte de la Unidad Internacional de Policía.

A diferencia de la inesperada salida de Kosovo, anunciada por la ministra Carme Chacón en marzo de 2009 y consumada en verano pese al malestar de la OTAN, los planes para abandonar Bosnia son antiguos. En 2007, tras comprobar la mejora de la seguridad en el país y en la región, la UE decidió reducir de forma sustancial sus efectivos. En mayo de 2008 los estados miembros acordaron transformar la operación en una misión no ejecutiva para adiestrar a las fuerzas armadas bosnias. Y en diciembre pasado Chacón confirmó en el Congreso que los objetivos militares «habían sido alcanzados».

El progresivo repliegue del contingente español comenzó en fe-

LA CIFRA

1992

El 14 de septiembre de ese año, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó el envío de fuerzas multinacionales en misión humanitaria a Bosnia-Herzegovina.

brero, cuando estaban desplegados 262 soldados. Entonces se retiró la sección de la compañía de maniobra, compuesta por 38 efectivos. En junio una sección de reconocimiento y en septiembre el personal de los cuarteles generales. La siguiente fase finalizará esta semana y llega tras las elecciones presidenciales del pasado 3 de octubre, el simbólico punto y seguido elegi-

do por la UE para concluir su estancia en los Balcanes. La propia jefa de la diplomacia europea, Catherine Ashton, reafirmó su apoyo para que Bosnia forme parte del proyecto comunitario tras el transcurso «tranquilo» del proceso electoral.

Largo camino

Lejos queda aquel 14 de septiembre de 1992, cuando el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó el envío de fuerzas multinacionales en misión humanitaria a Bosnia-Herzegovina, donde el horror de la guerra y el sufrimiento de la población civil habían hecho acto de presencia desde abril. Bajo el paraguas de la ONU, 400.000 cascos azules de 35 países actuaron a lo largo de más de tres años –el tiempo que duró la guerra– en la pacificación de la región. El coste de la operación militar en estos 18 años ha sido de 1.860 millones de euros, según anunció la ministra Carme Chacón.